

# **La evolución del ingreso de los hogares en América Latina durante el período 1990-2008**

¿Ha sido favorable a los pobres?

Fernando Medina  
Marco Galván



NACIONES UNIDAS

CEPAL

ESTUDIOS  
ESTADÍSTICOS

# ESTUDIOS ESTADÍSTICOS

## La evolución del ingreso de los hogares en América Latina durante el período 1990-2008

¿Ha sido favorable a los pobres?

Fernando Medina  
Marco Galván



NACIONES UNIDAS



Este documento fue preparado por Fernando Medina y Marco Galván, Asesor Regional y Asistente de Investigación, respectivamente, de la Unidad de Estadísticas Sociales de la División de Estadísticas de la CEPAL.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1680-8770

LC/L.3975

Copyright © Naciones Unidas, marzo de 2015. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

# Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	7
<b>I. El desempeño económico de la región en el período 1990-2008</b> .....	11
<b>II. La evolución de la pobreza en América Latina 1990-2008</b> .....	13
<b>III. Efecto del crecimiento económico en la reducción de la pobreza</b> .....	17
A. Elasticidades crecimiento-pobreza.....	18
B. La variación del ingreso per cápita y la evolución de la pobreza.....	21
C. Cambios en el ingreso de los hogares y sus efectos en la desigualdad .....	22
<b>IV. Metodologías y criterios para evaluar la calidad del crecimiento</b> .....	27
A. Calificando la calidad del crecimiento .....	29
B. El criterio de McCulloch y Baulch (McCB) .....	33
C. El índice de Kakwani y Pernia (KP) .....	40
D. El índice de Ravallion y Chen (RCH).....	48
E. El índice de Kakwani, Khandker y Son (KKS).....	51
<b>V. Aciertos y contradicciones en la valoración del crecimiento a favor de los pobres</b> .....	57
A. Curvas de ingreso.....	60
<b>VI. Elementos para el diseño de políticas</b> .....	69
<b>VII. Conclusiones</b> .....	77
<b>Bibliografía</b> .....	79
<b>Anexos</b> .....	83
Anexo 1 América Latina: tasa anual de crecimiento del ingreso per cápita, circa 1990-2008 .....	84
Anexo 2 Evolución del ingreso per cápita según curvas GIC y curvas PGC .....	85
<b>Serie Estudios Estadísticos: números publicados</b> .....	86

**Cuadros**

CUADRO 1	AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB, 1990-2008.....	12
CUADRO 2	AMÉRICA LATINA: TASA DE INCIDENCIA DE LA POBREZA, CIRCA 1990-2008 .....	14
CUADRO 3	AMÉRICA LATINA: ELASTICIDADES CRECIMIENTO-POBREZA, CIRCA 1990-2008 .....	19
CUADRO 4	AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA SEGÚN PERCENTILES, CIRCA 1990-2008 .....	32
CUADRO 5	AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN EL ÍNDICE DE MCCULLOCH-BAULCH, CIRCA 1990-2008 .....	36
CUADRO 6	AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN EL ÍNDICE DE KAKWANI Y PERNIA, CIRCA 1990-2008 .....	43
CUADRO 7	ÍNDICE DE KAKWANI-PERNIA PARA PERÍODOS DE RECESIÓN CON REDUCCIÓN DEL INGRESO .....	47
CUADRO 8	AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN EL ÍNDICE DE RAVALLION Y CHEN, CIRCA 1990-2008 .....	52
CUADRO 9	AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN EL ÍNDICE DE KAKWANI, KHANDKER Y SON, CIRCA 1990-2008.....	54
CUADRO 10	AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN DISTINTOS ÍNDICES, CIRCA 1990-2008.....	59
CUADRO 11	AMÉRICA LATINA: CALIFICANDO EL CRECIMIENTO PROPOBRE UTILIZANDO DISTINTOS ÍNDICES, CIRCA 1990-2008.....	61
CUADRO 12	AMÉRICA LATINA: CALIDAD DEL CRECIMIENTO.....	64

**Gráficos**

GRÁFICO 1	AMÉRICA LATINA: REDUCCIÓN DE LA POBREZA, CIRCA 1990-2008 .....	15
GRÁFICO 2	AMÉRICA LATINA: CAMBIO PORCENTUAL EN EL INGRESO PER CÁPITA Y ABSOLUTO EN LA POBREZA, CIRCA 1990-2008.....	21
GRÁFICO 3	AMÉRICA LATINA: CAMBIO PORCENTUAL EN EL INGRESO PER CÁPITA Y ABSOLUTO EN EL ÍNDICE DE GINI .....	23
GRÁFICO 4	AMÉRICA LATINA: CAMBIO EN EL COEFICIENTE DE GINI CIRCA 1990-2008.....	24
GRÁFICO 5	AMERICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD, CIRCA 1990-2008.....	25
GRÁFICO 6	CRECIMIENTO REAL VS. CRECIMIENTO EQUIVALENTE DE POBREZA.....	29
GRÁFICO 7	TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL INGRESO DE LA POBLACIÓN Y DE LOS POBRES, 1990-2008.....	30
GRÁFICO 8	AMÉRICA LATINA: COMPARACIÓN ENTRE LA TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA DE LA POBLACIÓN CON LA DE LOS POBRES, CIRCA 1990-2008.....	33
GRÁFICO 9	CHILE: CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA, CIRCA 1990-2006 .....	63
GRÁFICO 10	BRASIL: CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO, CIRCA 1990-2008.....	63
GRÁFICO 11	COSTA RICA: CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO, CIRCA 1990-2008 .....	65
GRÁFICO 12	URUGUAY: CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA, CIRCA 1990-2007 .....	66
GRÁFICO 13	CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA (GIC), TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN PERCENTILES DE INGRESO CIRCA 1990-2008.....	67

**Recuadros**

RECUADRO 1	LIMITACIONES EN EL USO DE LAS ELASTICIDADES CRECIMIENTO DEL PIB-POBREZA .....	19
------------	--	----

## Resumen

---

Una misma tasa de crecimiento del ingreso genera efectos de distinta magnitud en la pobreza y en la desigualdad. Esto sugiere aplicar metodologías complementarias para valorar si la estrategia de desarrollo ha generado variaciones del ingreso, la pobreza y la equidad en favor de los pobres. En este trabajo se aplican distintas metodologías para calificar la calidad del crecimiento del ingreso en los países de América Latina durante el período 1990-2008. Se presenta evidencia para contrastar la calificación que le asignan distintos indicadores a la evolución del crecimiento del ingreso. Para un grupo de 18 países se evalúan 68 episodios y se computan los índices de McCulloch y Baulch (McCB), Ravallion y Chen (RCH), Kakwani y Pernía (KP) y Kakwani, Khandker y Son (KKS). Las diferencias conceptuales entre los indicadores y la acepción absoluta o relativa del concepto *propobre*, conduce a resultados aparentemente contradictorios para un mismo país. En 45 de los 68 episodios que se examinan (66.2%), se observó concordancia entre los índices comparados. De las 256 mediciones efectuadas, en 61% fueron consideradas a favor de los pobres, dando cuenta que la estrategia de desarrollo adoptada por los países durante el período 1990-2008, en la mayoría de los episodios examinados acrecentó el nivel de vida de las personas, reduciendo las tasas de pobreza y/o mejorando la distribución del ingreso (cambios progresivos) disminuyendo los niveles de desigualdad. Dichos avances van en la dirección correcta, no obstante, en América Latina queda mucho por hacer en materia de reducción de la pobreza e inequidad existentes. Asimismo, se confirma que la calidad de la información es preponderante en los juicios de valor que se generan. La debilidad de los datos podría modificar las conclusiones debido, por ejemplo, al número de hogares que no reportan ingresos o a la existencia de montos sumamente bajos, vale decir, los indicadores y las conclusiones son altamente sensibles a la calidad de los datos disponibles.



## Introducción

---

Es común afirmar que el crecimiento de la economía favorece la reducción de la pobreza. No obstante, esta relación dista mucho de ser perfecta. La pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional que guarda relación, entre otras cosas, con el nivel de vida de la población, así como con la manera en que el ingreso se distribuye entre los distintos segmentos de la sociedad.

La evidencia confirma (Ravallion y Chen (2001), Ravallion y Squire (1998), y Adams (2003)) de que en la medida de que la economía se expanda, cabe esperar que la pobreza disminuya como resultado de la “filtración” de recursos de los ricos hacia los pobres.

No obstante, es habitual que los procesos de crecimiento generen cambios regresivos en la distribución del ingreso, lo que a su vez conspira en contra de la reducción de la pobreza. La inequidad contrarresta el efecto de la expansión económica en el bienestar, observándose en ocasiones aumentos en las tasas de indigencia y pobreza aún en situaciones en que mejore el ingreso medio de los hogares.

Al respecto, se reconoce que los efectos del crecimiento en la desigualdad no admiten relaciones de causa-efecto perfectas, y se confirma que la desigualdad puede incluso agudizarse ante aumentos del ingreso, generando efectos perniciosos en los indicadores de pobreza y en la equidad.

Para revertir esta situación es necesario impulsar políticas públicas que ubiquen como prioridad la reducción de la desigualdad, con el propósito de acelerar la reducción sostenida de la pobreza e impulsar la tasa de crecimiento del producto.

En la actualidad se mantiene abierto el debate acerca de la manera en que debe encararse la estrategia que le permita a los países lograr el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en materia de reducción de la pobreza en la fecha pactada.

No obstante, existe amplio consenso acerca de la necesidad de diseñar políticas a favor de los pobres, a consecuencia de resultados insuficientes que se han alcanzado en materia de reducción de la pobreza. Se reconoce que las políticas económicas aplicadas hasta ahora no han reducido de manera importante la indigencia y en muchas situaciones han contribuido a su aumento, así como a la agudización de la inequidad en materia de ingreso.

A partir del decenio de los cincuenta se ha venido privilegiando el diseño de políticas de desarrollo que ubican la maximización de la tasa de ganancia del capital como el objetivo más



importante de las políticas públicas, sin ubicar en el centro de la estrategia los resultados que se generen en materia de pobreza y desigualdad.

A partir del año 2000, sin embargo, se renovó el interés de la comunidad internacional por disponer de indicadores sintéticos que permitan evaluar los efectos de la actividad económica en la tendencia asumida por los indicadores de pobreza.

De esta manera, a principio de la década de los noventa se manifestó la necesidad de diseñar estrategias en favor de los pobres (propobre). No obstante, hacia el final de ese decenio no existía una definición formal para orientar a los países en el diseño de políticas, y tampoco se contaba con lineamientos para generar indicadores que permitieran valorar si el crecimiento había favorecido a los pobres.

En el marco de la conferencia auspiciada por el *Asian Development Bank* (ADB) en 1999, Kakwani y Pernia (2000) (KP) propusieron el Índice Propobre (*Pro-poor Index*, PPI) con el propósito de medir el efecto del crecimiento de la economía en la evolución de la pobreza.

De esta manera, a partir de una visión relativa del concepto, KP afirman que el crecimiento puede considerarse a favor de los pobres en la medida que declinen los niveles de pobreza y se confirme que los recursos de los pobres aumenten proporcionalmente más que los de los no pobres.

Por su parte, Ravallion y Chen (2001) (RCH), postulando una visión absoluta propusieron las Curvas de Incidencia del Crecimiento (*Growth Incidence Curves*, GIC) y a partir de la tasa de crecimiento propobre (*Pro-poor Growth Rate*, PPGR) afirman que el crecimiento se puede calificar a favor de los pobres en la medida de que el aumento del ingreso (g) incida en la reducción de la pobreza, con independencia de los resultados que se obtengan en materia de equidad.

Posteriormente surgieron mediciones alternativas que superaron las deficiencias conceptuales de los indicadores propuestos por KP y RCH. No obstante, en la actualidad no existe consenso acerca de la pertinencia de asumir la visión absoluta o relativa del concepto, y tampoco es posible afirmar cuáles de los índices disponibles deben considerarse apropiados para valorar la calidad del crecimiento.

No obstante, en la literatura especializada existe cierto consenso para favorecer las metodologías de KP y la de RCH, y recientemente se ha extendido el uso del indicador propuesto por Kakwani, Khandker y Son (2004) (KKS) que permite examinar la calidad del crecimiento a favor de los pobres desde una perspectiva absoluta y relativa

La propuesta de KKS ajusta a la baja la tasa de crecimiento del ingreso medio de los hogares a partir de un escalon que “castiga” su valor involucrando en el cómputo el nivel de inequidad.

En la medida de que el nivel de la desigualdad sea elevado, es probable que el índice de KKS permita concluir que el crecimiento no ha favorecido a los pobres, incluso en circunstancias en que la tasa de pobreza haya declinado a consecuencia del incremento en el ingreso de las familias.

El objetivo de este trabajo es examinar los resultados que se obtienen al aplicar diversas metodologías para valorar el efecto del crecimiento del ingreso de los hogares en la evolución de los indicadores de pobreza y desigualdad, determinando si este favoreció a los pobres.

Los datos utilizados corresponden a las cifras oficiales de las encuestas de hogares que llevan a cabo las Oficinas de Estadística de los países de la región. No obstante, como es habitual en las investigaciones sobre la evolución de la pobreza y la inequidad que lleva a cabo la CEPAL, el ingreso de los hogares fue imputado y en algunos casos corregido a partir de confrontar su monto con las partidas agregadas de la cuenta de los hogares del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN).

La segunda sección de este trabajo examina el desempeño económico de la región en el período 1990-2008, en tanto que en el tercer apartado se examina la evolución de la pobreza.

El cuarto acápite, por su parte, analiza información que permite conocer los efectos de la evolución del ingreso en la reducción de la pobreza, en tanto que en la quinta parte se establecen los criterios y se describen las metodologías que se aplican para valorar la calidad del crecimiento.

Asimismo, se muestran los valores asumidos por los indicadores propobre y se contrastan las calificaciones que estos asignan a los episodios que se examina la calidad del crecimiento del ingreso.

En el sexto apartado se presentan algunas de las contradicciones que se observaron al contrastar las metodologías aplicadas, en tanto que en la séptima sección se presentan algunos elementos a tener en cuenta en el diseño de políticas. Finalmente, en la última parte del trabajo se presentan algunas reflexiones a modo de conclusión.



## I. El desempeño económico de la región en el período 1990-2008

---

Durante el período 1990-2008 el desempeño económico de la región puede calificarse de deficiente, identificándose episodios en donde la actividad económica de la mayoría de los países evidenció situaciones de estancamiento o deterioro.

No obstante, también se acreditan subperíodos (1990-1997 y 2002-2008), en los que el dinamismo en algunos países permitió que la actividad económica de la región se empinara a tasas cercanas al 4% con diferencias marcadas entre países (véase el cuadro 1).

En efecto, durante el período 1990-1997 la actividad económica de América Latina se expandió a una tasa del 2,2%, manifestándose el desempeño más auspicioso en Argentina (4,7%), Chile (6,6%) y Uruguay (3,6%).

No obstante, se identifican siete economías con tasas de crecimiento inferiores o cercanas a la unidad (Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Paraguay y Venezuela), en tanto que en el resto de los países la expansión de la actividad económica reportó registros iguales o inferiores al 2,5% (Nicaragua y Panamá).

Posteriormente, entre 1997 y 2002, se observó un proceso de estancamiento que ubicó la tasa de crecimiento del producto de la región en un valor cercano a cero. En este contexto de debilitamiento del producto, la crisis económica que afrontó Argentina le significó perder el impulso logrado durante los primeros siete años del decenio de los noventa, contrayéndose la actividad económica en (-4,3%) durante el quinquenio 1997-2002, situación que contagió a la economía del Uruguay la cual se contrajo en (-3,3%) en el mismo período.

Tendencias negativas en la evolución del producto durante el quinquenio aludido también se observaron en Colombia (-0,9%), Paraguay (-2,0%) y Venezuela (-3,5%), en tanto que en Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Honduras y Perú la expansión del producto ubicó la tasa de crecimiento de la economía en niveles cercanos a cero.

**CUADRO 1**  
**AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB, 1990-2008**  
*(En porcentaje)*

País	1990-1997	1997-2002	2002-2008	1990-2008
Argentina	4,7	-4,3	7,8	2,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,9	0,0	1,9	1,4
Brasil	1,3	0,3	2,5	1,5
Chile	6,6	2,0	3,1	4,1
Colombia	2,4	-0,9	3,5	1,5
Costa Rica	2,3	2,1	4,1	2,8
Ecuador	0,8	0,1	3,6	1,5
El Salvador	0,9	0,7	0,3	0,6
Guatemala	0,4	1,0	1,0	0,7
Honduras	1,2	0,5	3,9	1,8
México	1,9	3,8	1,4	2,1
Nicaragua	2,5	3,0	1,9	2,4
Panamá	2,5	1,4	6,2	3,4
Paraguay	0,8	-2,0	2,0	0,5
Perú	-	0,7	6,4	3,3
República Dominicana	-	-	4,1	-
Uruguay	3,6	-3,3	7,2	2,8
Venezuela (República Bolivariana de)	1,1	-3,5	5,3	1,2
Promedio	2,2	0,1	3,7	2,0

Fuente: Cálculos de los autores.

Asimismo, en Chile (2.0%), Costa Rica (2.1%), México (3.8%), Nicaragua (3.0%) y Panamá (1.4%), se observaron tasas de crecimiento del producto iguales o superiores al 2%.

El desempeño económico de la región durante el período 2002-2008, por su parte, representó para la mayoría de los países niveles de crecimiento muy auspiciosos. De esta manera, las economías de Argentina (7.8%), Uruguay (7.2%) y Venezuela (5.3%) recuperaron el dinamismo perdido y lograron expandir la tasa de crecimiento del producto incluso a niveles superiores a las observados en la fase previa a la caída de la actividad económica ocurrida entre 1997 y 2002.

Por otra parte, también se observaron registros de crecimiento de la actividad económica superiores al 3% en un grupo importante de países (Chile, Colombia, Ecuador, Honduras y la República Dominicana), en tanto que en Panamá y Perú la actividad económica reportó tasas de actividad del 6.2% y 6.4% respectivamente.

Ante un escenario de crecimiento expansivo, la actividad económica de la región se empujó 3.7% durante el período de estudio, no obstante a que en El Salvador, Guatemala y México el producto continuó estancado, en tanto que las economías de Bolivia y Nicaragua reportaron tasas cercanas al 2.0%.

## II. La evolución de la pobreza en América Latina 1990-2008

---

La trayectoria asumida por los indicadores de pobreza entre 1990 y 2008 fue de luces y sombras. Mientras que el nivel de pobreza regional se anotó una caída del 9.1% entre 1990 y 1997, al descender del 47.7% al 44.9%, en el 2002 la tasa se empinó al 46.8% retornando con ello a un registro similar al reportado al inicio del decenio de los noventa (véase el cuadro 2).

No obstante, las cifras disponibles para el 2008 dan cuenta de progresos muy significativos en materia de reducción de la pobreza. Si se examina lo ocurrido entre 1990 y 2008, la evidencia confirma un descenso del (-20.0%) en la tasa de pobreza regional, lo que significa que la incidencia cayó de 47.7% a 38.7% en ese año manifestándose diferencias muy marcadas entre países.

El escenario descrito contribuyó a configurar un panorama alentador en materia de social, el cual se pondera de manera positiva si se tiene en cuenta que, no obstante a los efectos de la crisis financiera gestada en los Estados Unidos y Europa y a los aumentos en el precio de algunos alimentos, América Latina logró sortear con buenos resultados este entorno desfavorable y continuó registrando progresos en el ámbito social.

Los avances alcanzados en la superación de la pobreza se consideran importantes en la medida que están contribuyendo a que algunos países cumplan los compromisos suscritos en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM's). En este sentido, si bien se reconoce que en materia de indigencia América Latina ha logrado un importante avance hacia la consecución de la meta de reducir la pobreza extrema a la mitad en el 2015 respecto del registro anotado en 1990, cabe señalar que el progreso en la reducción de la pobreza ha sido bastante menor.

Conforme a las estimaciones realizadas por la CEPAL (2007), entre 1990 y 2005 la región logró un avance del 63% en el logro de la meta si se tiene en cuenta que hacia mediados del presente decenio había transcurrido el 60% del tiempo establecido para su cumplimiento.

**CUADRO 2**  
**AMÉRICA LATINA: TASA DE INCIDENCIA DE LA POBREZA. CIRCA 1990-2008**

País	1990	1997	2002	2008	1990-1997	1997-2002	2002-2008	1990-2008
	(en porcentajes)				(variación)			
Argentina	21,2	17,8	45,4	21,0	-16,0	155,1	-53,7	-0,9
Bolivia (Estado Plurinacional de)	52,6	62,1	62,4	25,8	18,1	0,5	-13,5	2,7
Brasil	48,0	35,8	37,5	25,8	-25,4	4,7	-31,2	-46,3
Chile	38,6	23,2	20,2	13,7	-39,9	-12,9	-32,2	-64,5
Colombia	56,1	50,9	51,5	46,8	-9,3	1,2	-9,1	-16,6
Costa Rica	26,3	22,5	20,3	16,4	-14,4	-9,8	-19,2	-37,6
Ecuador	62,1	56,2	51,2	42,7	-9,5	-8,9	-16,6	-31,2
El Salvador	54,2	55,5	48,9	47,5	2,4	-11,9	-2,9	-12,4
Guatemala	69,4	61,1	60,2	54,8	-12,0	-1,5	-9,0	-21,0
Honduras	80,8	79,1	77,3	68,9	-2,1	-2,3	-10,9	-14,7
México	47,6	52,9	41,1	34,8	11,1	-22,3	-15,3	-26,9
Nicaragua	73,1	69,9	69,4	61,9	-4,4	-0,7	-10,8	-15,3
Panamá	32,7	24,7	36,9	27,7	-24,5	49,4	-24,9	-15,3
Paraguay	43,2	46,3	61,0	58,2	7,2	31,7	-4,6	34,7
Perú	-	47,6	54,7	36,2	-	14,9	-33,8	-
República Dominicana	-	-	47,1	44,3	-	-	-5,9	-
Uruguay	17,9	9,5	9,3	13,7	-46,9	-2,1	47,3	-23,5
Venezuela (República Bolivariana de)	39,8	48,0	48,6	27,6	20,6	1,3	-43,2	-30,7
Promedio	47,7	44,9	46,8	38,7	-9,1	11,0	-16,1	-20,0

Fuente: Cálculos de los autores.

De esta manera, durante el período examinado la indigencia declinó de 22.5% a 15.4%, lo que significó una reducción de 7.1 puntos porcentuales de un total de 11.3 puntos que es necesario lograr para que la tasa de extrema pobreza descienda hasta alcanzar la meta establecida para el 2015 (CEPAL, 2007, *op cit.*).

El panorama descrito evidencia, no obstante, diferencias entre países y está influenciada por las importantes mejoras anotadas en los indicadores de pobreza extrema en Brasil y México que concentran alrededor del 55% de la población latinoamericana. Estas economías, además de Chile, lograron en el 2005 alcanzar la primera meta del Milenio con diez años de antelación a la fecha pactada. Este logro, no obstante, no debe interpretarse en el sentido de que no persisten desafíos en el ámbito social considerando que las tres economías aludidas se mantienen rezagos considerables en materia de equidad en la distribución del ingreso.

Asimismo, se considera fundamental que estas sociedades se impongan metas más ambiciosas en materia de desarrollo y se aboquen a reducir la pobreza no extrema y la desigualdad, a partir de la aplicación de políticas activas que incrementen la participación relativa de los grupos menos favorecidos en la distribución del ingreso.

Por su parte, las investigaciones efectuadas por la CEPAL dan cuenta de que los progresos en la reducción de la pobreza han sido más lentos. En efecto, entre 1990 y 2005 el porcentaje de población pobre (incluida la indigente y la pobre no indigente) se redujo en 8.5 puntos porcentuales al declinar la tasa de 48.3% a 39.8%, lo que representa un avance de 35% respecto del valor esperado (60%).

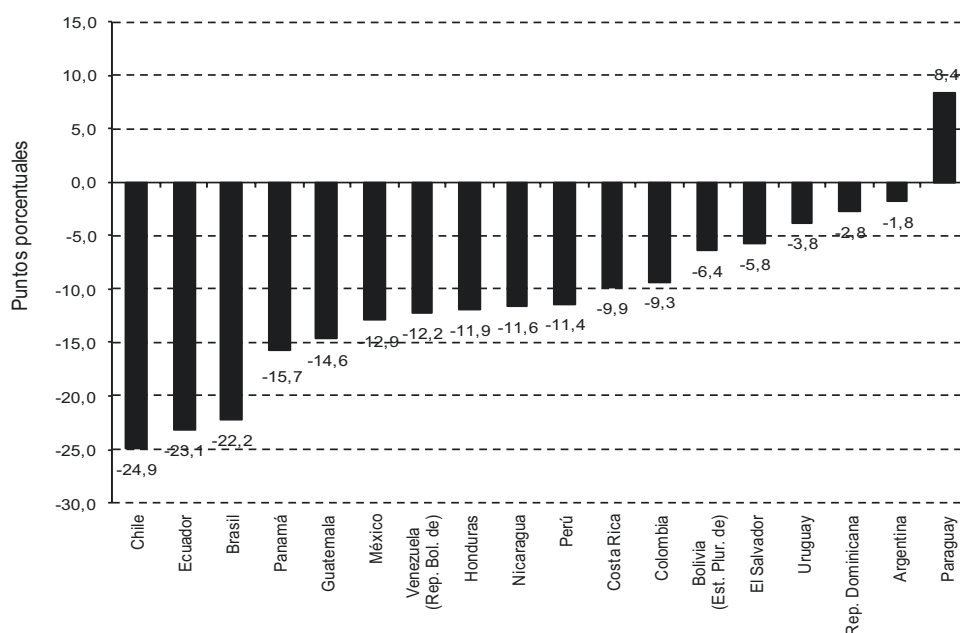
Si se tiene en cuenta que en la contabilidad del volumen de pobres se incluye a los indigentes, las personas que abandonan esta condición suelen migrar hacia el estrato de pobreza no extrema y requieren de mayor tiempo e ingresos para situarse fuera de la pobreza. Esta situación explica el hecho de que los progresos en materia de reducción de la pobreza sean de menor cuantía a los alcanzados en el caso de la indigencia.

Al respecto, las cifras de la CEPAL acreditan que la reducción de la población en pobreza extrema en América Latina en 2005 fue de 12 millones de personas -de un total de 93 millones en 1990 a 81 millones-, en tanto que el total de pobres se empinó de 200 a 209 millones en el mismo año.

No obstante al progreso observado en los 15 años que involucra el período 1990-2015, el número absoluto de pobres no indigentes se empinó de 107 a 128 millones de personas. Las cifras en la reducción de la extrema pobreza, por su parte, reportan mayor progreso, lo que permite explicar, en parte, el aumento que se aprecia en el volumen de pobres no indigentes. Entre 1990 y 2005 la población ubicada en la categoría de pobreza aumentó su importancia relativa al incrementarse de 53.5% a 61.2%.

Una manera de sintetizar lo ocurrido en materia de pobreza para el conjunto de los países de la región para el período 1990-2008 se puede apreciar en el gráfico 1.

**GRÁFICO 1**  
**AMÉRICA LATINA: REDUCCIÓN DE LA POBREZA,**  
**CIRCA 1990-2008**  
(en puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración de los autores.

El gráfico permite conocer la evolución en puntos porcentuales de la tasa de pobreza durante el período 1990-2008. El signo negativo que acompaña la tasa de variación permite afirmar que la pobreza se redujo en todos los países excepto Paraguay.

Por su parte, se evidencia que tres países alcanzaron reducciones superiores a los veinte puntos porcentuales, (Chile, Ecuador y Brasil), observándose el desempeño más auspicioso en el caso de Chile en donde se reporta una reducción en la incidencia de la pobreza cercana a los 25 puntos durante el período de estudio.



Asimismo, en siete países (Panamá, Guatemala, México, Venezuela, Honduras, Nicaragua y Perú) la caída de la pobreza superó los diez puntos porcentuales, en tanto que en Costa Rica y Colombia las reducciones fueron de (-9.9) y (-9.3) puntos porcentuales respectivamente. En el resto de las naciones estudiadas (Bolivia, El Salvador, República Dominicana y Argentina) se reportaron bajas de menor magnitud, observándose la reducción menos importante en Argentina con una caída de -1.8 puntos porcentuales en la tasa de pobreza entre 1990 y 2008.

### **III. Efecto del crecimiento económico en la reducción de la pobreza**

---

Una preocupación que persiste cuando se examina la trayectoria asumida por los indicadores de bienestar, se asocia con la influencia que ejerce la evolución de la economía sobre la magnitud y evolución de las tasas de indigencia y pobreza.

El interés por cuantificar el impacto de la economía en la evolución de la pobreza extrema se ha renovado a partir de que los países miembros de la Organización de la Naciones Unidas suscribieron la Declaración del Milenio y establecieron como meta reducir la tasa a la mitad en el 2015, respecto del registro anotado en 1990.

De esta manera, durante las dos últimas décadas han proliferado estudios que sugieren que una condición necesaria —más no suficiente— para lograr reducciones sostenidas de la pobreza, se requiere lograr tasas de crecimiento del producto relativamente altas y mejoras en la distribución del ingreso.

Al respecto, estudios efectuados por la CEPAL han insistido que privilegiar únicamente el crecimiento como política para alentar la baja de la pobreza no ha sido suficiente para la mayoría de las economías latinoamericanas, y en ocasiones los resultados evidencian efectos sociales adversos debido a la elevada volatilidad del crecimiento y la inestabilidad que se ha manifestado en los índices de pobreza.

Asimismo, la elevada concentración del ingreso que prevalece en la mayoría de las economías latinoamericanas, representa uno de los mayores desafíos y se postula como una limitante para lograr tasas de crecimiento elevadas y avances sustentables en la reducción de la pobreza. En efecto, uno de los rasgos que ha acompañado el desempeño económico y social de los países de la región, es la marcada tendencia al deterioro de la distribución del ingreso. Las cifras acreditan que la aguda inequidad distributiva que persiste en la mayoría de los países es uno de los factores que ha impedido avanzar con mayor celeridad hacia la reducción de la pobreza.

La evidencia permite afirmar que incluso en economías en donde se han logrado tasas positivas en la evolución del PIB, la limitada participación de los hogares más pobres en la repartición del excedente económico ha dificultado avanzar más rápido hacia la reducción de la indigencia, e incluso

ha limitado los avances para lograr la meta más ambiciosa de reducir a la mitad la tasa de pobreza (indigentes más pobres no indigentes).

En algunas de las economías de la región que acreditan tasas de crecimiento del producto menos favorables o que se han visto involucradas en períodos de contracción de la actividad económica, se han observado retrocesos en materia social que en algunos casos han cancelado los progresos logrados en el bienestar de las personas. De esta manera, persiste la exigencia de retornar a los niveles de pobreza pre-crisis, al tiempo que es necesario alcanzar tasas de crecimientos que les permita el cumplimiento de la primera meta del Milenio.

## A. Elasticidades crecimiento-pobreza

Un tema vigente en los estudios que examinan el vínculo entre el crecimiento y la pobreza, guarda relación con la volatilidad que se manifiesta en el desempeño de la actividad económica de la región en los últimos 25 años. Asimismo, interesa analizar la asimetría que se aprecia entre la magnitud de los efectos adversos de las crisis y los cambios positivos que se observan en los períodos de recuperación y sus efectos en la reducción de la pobreza.

La asimetría se asocia con la distinta capacidad que presentan los hogares para protegerse frente a la contracción económica que habitualmente se traduce en aumentos del desempleo y caída de los ingresos, afectando en mayor medida a los hogares pobres y de aquellos que se sitúan en torno a la línea de pobreza. Así como a la distinta velocidad con la que se recuperan los países y en ellos los niveles de ingreso y empleo en los años post-crisis.

En este contexto, la relación entre el crecimiento del producto interno bruto (PIB) y el cambio en la tasa de pobreza, es comúnmente utilizada para dar cuenta de la manera en que la evolución del ingreso se vincula con la tendencia asumida por los indicadores de pobreza y desigualdad.

La elasticidad producto-pobreza, por ejemplo, se interpreta como el cambio porcentual que se manifiesta en el nivel de pobreza ante una variación del 1% en la tasa de crecimiento del ingreso. En este sentido, un patrón de crecimiento que genere coeficientes de elasticidad elevados se considerará mejor cuando el objetivo es maximizar la reducción de la pobreza, sin tener en cuenta la manera en que se modifica la distribución del ingreso.

No obstante a que los coeficientes de elasticidad son fáciles de calcular y se utilizan con frecuencia en los estudios del crecimiento y su relación con el bienestar, en su utilización se deben asumir precauciones que frecuentemente se pasan por alto y pueden conducir a errores de interpretación (véase el recuadro 1).

En primer lugar, cabe recordar que el efecto del ingreso en los indicadores de pobreza suele morigerarse debido a la influencia que ejerce en crecimiento en la distribución del ingreso, así como por los valores iniciales asumidos por los indicadores de pobreza. Lo anterior es particularmente relevante cuando uno o más años al interior del período de estudio presenta un comportamiento atípico. Asimismo, cabe tener presente que los coeficientes de elasticidad dependen de los niveles iniciales de pobreza y de las transformaciones que se generen en la curva de ingresos asociados al crecimiento, lo cual habitualmente no se tiene en cuenta en la manera que se estiman las elasticidades.

Lo relevancia de estas consideraciones se aprecia mejor cuando se examinan coeficientes de elasticidad que se presentan en el cuadro 3. Debido a que en su cómputo se asume que el cambio en la pobreza está determinado de manera exclusiva por la evolución del ingreso –no consideran los efectos en el nivel de inequidad-, en su interpretación se asume erróneamente que la curva de Lorenz y la elasticidad se mantienen constantes durante el período de análisis.

**RECUADRO 1**  
**LIMITACIONES EN EL USO DE LAS ELASTICIDADES CRECIMIENTO DEL PIB-POBREZA**

Las limitaciones que se presentan en la interpretación de las elasticidades arco computadas en esta sección, se pueden ilustrar a partir de los resultados que se obtienen en el caso de Uruguay. Las estimaciones elaboradas por la CEPAL acreditan el aumento de la pobreza durante el período 2000-2009, observándose un punto de inflexión en el 2006 en donde la incidencia comenzó a declinar y la tendencia a la baja se mantuvo hasta el 2009.

Por su parte, las cifras del cuadro 1 reportan que entre 2000 y 2008 el producto se anotó una tasa de crecimiento del 7.2%, en tanto que las cifras de la CEPAL señalan un aumento del 47.3% en la tasa de pobreza en el mismo período (véase el cuadro 2). De esta manera, el coeficiente de elasticidad asumió el valor de 6.6 evidenciando que el crecimiento de la economía no logró incidir en la reducción de la pobreza. Es decir, se presentó un resultado contra intuitivo ya que cabría esperar que la expansión de la actividad económica redujera la pobreza y el coeficiente de elasticidad tuviera signo negativo y su magnitud fuera superior a la tasa de crecimiento del PIB.

Es evidente que durante el período de estudio se presentaron situaciones que no permiten aproximar de manera adecuada los efectos del crecimiento sobre la pobreza cuando se utilizan únicamente dos puntos para computar el coeficiente de elasticidad (elasticidades arco).

Esta situación pone de manifiesto los problemas que se presentan al pretender simular el efecto del crecimiento sobre la pobreza desconociendo lo acontecido en materia de pobreza, desigualdad y crecimiento económico durante los años incluidos en el período de estudio. Por esta razón se sugiere que para cuantificar el efecto de los cambios en el ingreso en los índices de pobreza, se utilice toda la información contenida en la distribución del ingreso simulando la evolución de los indicadores de pobreza ante variaciones en el presupuesto familiar, así como en la forma que asume la distribución del ingreso. En el cálculo de las elasticidades arco se asume, de manera errónea, que el cambio en los niveles de pobreza asociados a variaciones en el presupuesto de los hogares, estuviera explicado únicamente por las modificaciones en el ingreso.

Fuente: Elaboración de los autores.

**CUADRO 3**  
**AMÉRICA LATINA: ELASTICIDADES CRECIMIENTO-POBREZA,**  
**CIRCA 1990-2008**  
*(En porcentajes)*

País	1990-1997	1997-2002	2002-2008	1990-2008
Argentina	-3.4	-36.1	-6.9	-0.4
Bolivia (Estado Plurinacional de)	9.5	-	-7.1	1.9
Brasil	-19.6	15.8	-12.5	-30.8
Chile	-6.0	-6.5	-10.4	-15.7
Colombia	-3.9	-1.3	-2.6	-11.1
Costa Rica	-6.3	-4.7	-4.7	-13.4
Ecuador	-11.9	-89.0	-4.6	-20.8
El Salvador	2.7	-17.0	-9.5	-20.6
Guatemala	-29.9	-1.5	-9.0	-30.1
Honduras	-1.8	-4.6	-2.8	-8.2
México	5.9	-5.9	-10.9	-12.8
Nicaragua	-1.8	-0.2	-5.7	-6.4
Panamá	-9.8	35.3	-4.0	-4.5
Paraguay	9.0	-15.9	-2.3	69.4
Perú	-	21.3	-5.3	-
República Dominicana	-	-	-1.4	-
Uruguay	-13.0	0.6	6.6	-8.4
Venezuela (República Bolivariana de)	18.7	-0.4	-8.2	-25.5
Promedio	-3.8	-6.9	-5.6	-8.6

Fuente: Elaboración de los autores.

Una aproximación al vínculo que se manifiesta entre la evolución del PIB y sus efectos en la trayectoria asumida por los indicadores de pobreza, se logra a partir de los coeficientes de elasticidad<sup>1</sup> que se muestran en el cuadro 3.

Se presentan resultados para un grupo de 18 países que generan coeficientes de elasticidad para 66 episodios para los siguiente subperíodos: 1990-1997 (7 años), 1997-2002 (5 años), 2002-2008 (6 años) y 1990-2008 (18 años).

La magnitud y el signo de los coeficientes de elasticidad dan cuenta de la influencia positiva que ejerce el crecimiento de la economía en la reducción de la pobreza.

El signo negativo indica que la baja de la pobreza se explica, en parte, por los cambios en la tasa de crecimiento del PIB, en tanto que la magnitud del coeficiente de elasticidad estaría dando cuenta del impacto del crecimiento del producto en la declinación de la pobreza.

De esta manera, en el 82% de los casos los coeficientes tuvieron signo negativo corroborando que el aumento porcentual del ingreso significó reducciones de distinta magnitud en los registros de pobreza en 54 de los 61 episodios examinados.

No obstante, también se presentan situaciones en donde los resultados fueron contraintuitivos. Es decir, no obstante al crecimiento de la economía se reportaron aumentos en los registros de pobreza (coeficientes de elasticidad con signo positivo) para los siguientes episodios: Bolivia, El Salvador, México, Paraguay y Venezuela en el subperíodo 1990-1997, Brasil, Panamá, Paraguay y Uruguay durante 1997-2002, en Uruguay entre 2002-2008 y Bolivia y Paraguay entre 1990-2008.

Por otra parte, en la magnitud de los coeficientes se evidencian diferencias importantes entre países y subperíodos. Se observa, por ejemplo, 23 episodios en donde por cada punto de incremento del producto la pobreza declinó en nueve o más puntos porcentuales, en tanto que en 8 casos la caída de la actividad económica generó aumentos de nueve o más puntos en los registros de pobreza.

Al respecto, y como ha sido señalado, es necesario asumir precauciones en la interpretación de los coeficientes cuando el propósito es llevar a cabo comparaciones entre países o contrastar los promedios regionales entre subperíodos. Para este propósito, los coeficientes deben normalizarse a partir del número de años que se involucra en su cálculo, lo que permitiría conocer el rendimiento anual del crecimiento sobre la pobreza asumiendo una tendencia lineal al interior del período.

Asimismo, cabe recordar que los valores examinados involucran dos elasticidades: la elasticidad pobreza —crecimiento— manteniendo constante la desigualdad— y la elasticidad desigualdad-pobreza —manteniendo invariante la tasa de crecimiento del ingreso—.

En este sentido, las elasticidades crecimiento-pobreza computadas utilizando toda la información contenida en la curva de ingresos y aproximar mejor la sensibilidad de la pobreza a la variación del PIB, al tiempo que consideran el registro inicial de pobreza e inequidad que se manifiesta a partir de la forma sumida por la curva de Lorenz.

De esta manera, cabría esperar que países con variaciones importantes en el nivel del PIB y bajos niveles de desigualdad presenten coeficientes de elasticidad más elevados que economías en donde la concentración del ingreso es más inequitativa (López, 2004 y Bourguignon, 2003).

No obstante a sus limitaciones, las cifras del cuadro 3 entregan evidencia relevante para el diseño y la evaluación de políticas públicas. En Chile, por ejemplo, se advierte que durante el período 1990-1997 una tasa de crecimiento del producto del 6.6% significó un coeficiente de elasticidad de -6.0, en tanto que en Uruguay con una tasa del 3.6% se logró un coeficiente de elasticidad de -13.0 en el mismo período. Esta evidencia confirma que en economías con menores niveles de desigualdad en la

---

<sup>1</sup> Se computan a partir del cociente que se forma entre la variación porcentual de la tasa de pobreza y del PIB en el mismo período. Los coeficientes con signo positivo corresponden a situaciones en las que se registró una reducción en la tasa de crecimiento del PIB lo que influyó en el aumento de la tasa pobreza.

distribución del ingreso, demandan menor esfuerzo en materia de tasas de crecimiento para lograr reducciones relevantes en los registros de indigencia y pobreza.

Una situación similar se observó al comparar las cifras de Colombia y Costa Rica, ambos países acreditaron durante el subperíodo de 1990-1997 tasas de crecimiento en torno al 2.3%. Cabe señalar, en el caso de Costa Rica, con un menor registro de inequidad en materia de ingreso, se reportan coeficientes de elasticidad 1.6 veces superiores a los computados para Colombia que presenta niveles de inequidad más elevados.

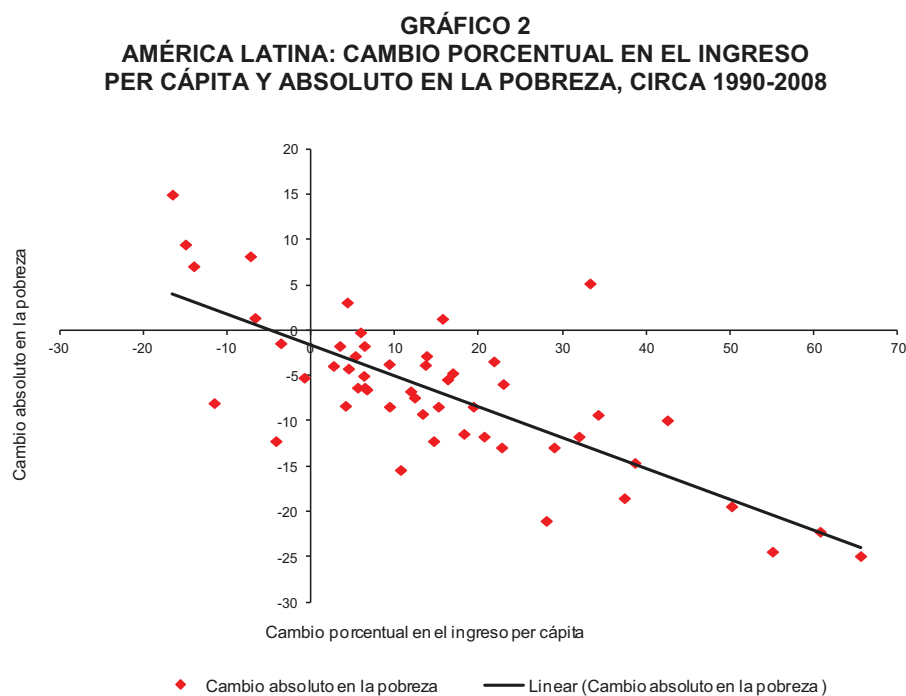
Por su parte, el desempeño observado en países que han enfrentado episodios de contracción de la actividad económica ilustra que cuando esto sucede los resultados en materia de reducción de la pobreza son adversos. Tal es el caso de Argentina que durante el período 1993-2002 reportó una tasa de crecimiento anual del 0.7% en su actividad económica que significó una reducción del 1.8% en el producto por habitante, situación que tuvo como correlato un aumento de 2.6 veces en la tasa de pobreza.

## B. La variación del ingreso per cápita y la evolución de la pobreza

Una manera en que se ilustra la relación entre el crecimiento del ingreso de los hogares y la evolución de la pobreza, se logra vinculando la variación del ingreso por persona y con el cambio en la incidencia de la pobreza como se muestra en el gráfico 2.

La información para América Latina acredita la asociación positiva que se manifiesta entre el aumento del ingreso per cápita y la reducción de la pobreza. El signo negativo asociado a la pendiente de la recta de regresión indica que la variación positiva en la tasa de crecimiento del ingreso indujo cambios a la baja en la tasa de pobreza, situación que se evidencia al observar la concentración de los países en el tercer cuadrante ubicado en la parte inferior derecha del gráfico 2.

Esta tendencia confirma lo señalado en los estudios en que se examina la asociación entre el crecimiento del ingreso y su impacto en la evolución de la pobreza. En la medida que se generan incrementos en el presupuesto familiar, se advierten cambios a la baja en la incidencia de la pobreza. No obstante, esta relación dista mucho de ser perfecta y no puede asumirse de manera determinística.



Fuente: Elaboración de los autores.

Si bien se reconoce que el crecimiento de la economía es condición necesaria para impulsar la reducción de la pobreza, este no es el único factor a tener en cuenta en el diseño de las políticas públicas que tienen como propósito mejorar las condiciones de vida de las personas. Es necesario considerar el conjunto de factores que condicionan el efecto del crecimiento en la reducción de la pobreza, entre los que se sobresalen los registros iniciales de pobreza y desigualdad, el ingreso medio de los pobres respecto del umbral de pobreza, así como los cambios en la desigualdad que se generan a consecuencia de la modalidad de crecimiento adoptada.

En este sentido, Ravallion (2005) afirma que los elevados niveles de desigualdad en la distribución del ingreso representan un escollo para lograr la reducción sostenida de la pobreza, y propone corregir la tasa de crecimiento del PIB por un factor que tenga en cuenta el nivel de desigualdad evaluado a partir del valor del coeficiente de Gini<sup>2</sup>.

Bourguignon (2004), por su parte, utilizando datos para México demuestra que cuando en la estrategia de desarrollo no se considera los resultados en materia de equidad una tasa de crecimiento anual del 3% en el ingreso per cápita sólo podría reducir la pobreza en 7 puntos porcentuales en un período de 10 años. Asimismo, cuando este autor simula una reducción de 10% en el nivel de desigualdad encuentra que con la misma tasa de crecimiento del ingreso (3%) la pobreza podría declinar hasta 15 puntos porcentuales, evidenciando la necesidad de poner en marcha políticas activas para atemperar las manifestaciones de la inequidad como estrategia efectiva para lograr caídas en los registros de pobreza.

Asimismo, Medina y Galván 2014b, presentan evidencia para 18 países de América Latina, que a menor nivel de desigualdad inicial, mayor es la reducción de la pobreza, para el período 1997-2008 y una combinación simultánea de crecimiento del ingreso junto a disminución de los niveles de desigualdad, aminoran todavía más las tasas de pobreza.

### **C. Cambios en el ingreso de los hogares y sus efectos en la desigualdad**

La relación entre el ingreso y sus efectos en la desigualdad ha sido examinada en numerosas investigaciones (véase, por ejemplo, Deiniger y Squire (1996), Ravallion Y Chen (2001, *op cit.*), Easterly (1999) y Dollar y Kraay (2000)). Diversos autores encuentran evidencia consistente para afirmar que no existe una relación estadísticamente significativa entre los cambios en el PIB o en el ingreso de los hogares, y la trayectoria asumida por los coeficientes de desigualdad.

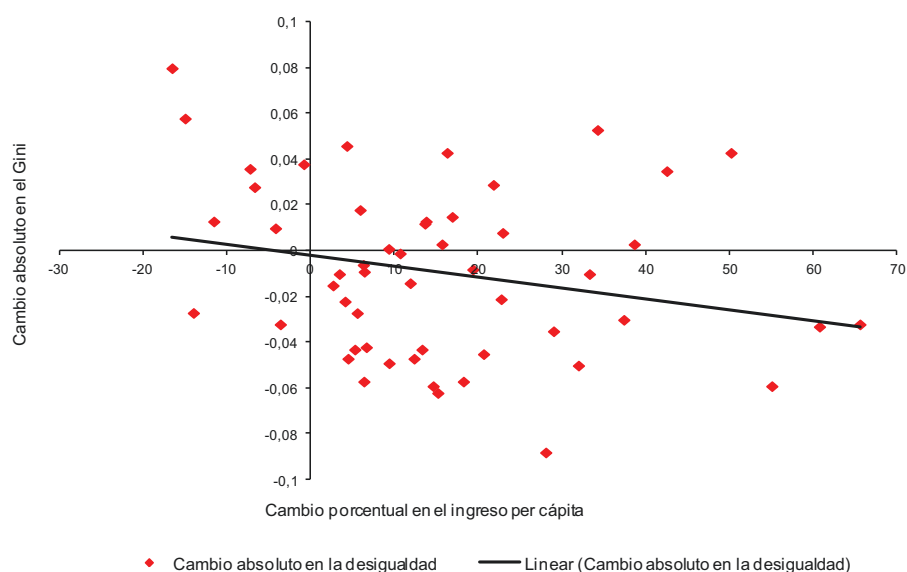
Para el conjunto de países de América Latina el gráfico 3 permite apreciar la débil relación que se manifiesta entre los cambios porcentuales en el ingreso per cápita de los hogares y las variaciones observadas en el coeficiente de desigualdad de Gini.

No obstante a que el signo de la pendiente de la recta de regresión es negativo, el valor del coeficiente que da cuenta de magnitud de la relación es cercano a cero, por lo que la magnitud del indicador que mide la asociación entre las variables correlacionadas es muy bajo ( $R^2$ ).

---

<sup>2</sup> Propone ajustar la tasa de crecimiento de la economía por el factor  $(1-Gini)^\theta$  con  $\theta > 1$ , lo que significa que el impacto del crecimiento del PIB en la reducción de la pobreza está relacionado con el nivel inicial de desigualdad.

**GRÁFICO 3**  
**AMÉRICA LATINA: CAMBIO PORCENTUAL EN EL INGRESO**  
**PER CÁPITA Y ABSOLUTO EN EL ÍNDICE DE GINI**



Fuente: Elaboración de los autores.

A diferencia de lo observado en el gráfico 2, en este caso se aprecia una marcada dispersión de las observaciones en los cuatro cuadrantes evidenciando la débil asociación que existe entre las variables estudiadas. Asimismo, se advierte la baja capacidad que tienen las variaciones en el ingreso para predecir el nivel del coeficiente de desigualdad de Gini.

No obstante, cabe observar que se contabilizan un importante número de episodios en donde el aumento del ingreso favoreció la reducción de la desigualdad, situación que se ilustra a partir del conjunto de observaciones que se agruparon en el tercer cuadrante que se ubica en la parte inferior derecha del gráfico 3, es decir también existen episodios en donde las variaciones en el ingreso de los hogares estimularon el incremento del coeficiente de Gini.

En este mismo sentido, utilizando información compilada durante el decenio de los noventa por el Banco Mundial para distintos países del mundo, en López (2004) se afirma que las cifras sugieren que por cada punto porcentual de incremento en el PIB, el nivel del coeficiente de Gini (expresado en logaritmos) se empinó 0.55%. Este autor también afirma que cuando se comparan datos de las décadas de los setenta y ochenta, no es posible rechazar la hipótesis nula que postula la diferencia entre las pendientes computadas para ambos períodos. Es decir, la evidencia confirma que no existe relación estadísticamente significativa entre los cambios en la variación del PIB y el nivel observado en el coeficiente de inequidad.

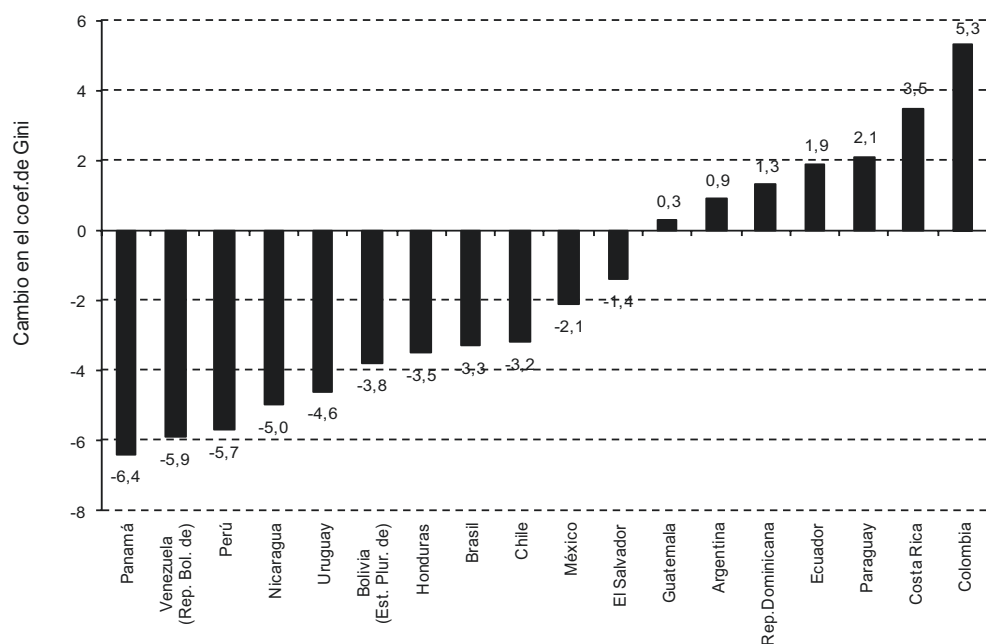
Para la región en su conjunto las cifras disponibles para el período 1990-2008 acreditan que la reducción de la pobreza estuvo influenciada por modificaciones a la baja en el registro de desigualdad. En efecto, como se advierte en el gráfico 4 en más de dos terceras partes de los países estudiados se comprueba que durante el período de análisis se concretaron reducciones significativas en materia de distribución del ingreso.

Los progresos más auspiciosos se manifestaron en Panamá con una caída de (-6.4) puntos porcentuales en el coeficiente de Gini, en tanto que en Venezuela (-5.9), Perú (-5.7) y Nicaragua (-5.0) este indicador se anotó reducciones iguales o superiores a cinco puntos porcentuales.



Por su parte, en 6 países (Argentina, República Dominicana, Ecuador, Paraguay, Costa Rica y Colombia) el registro de desigualdad se empujó observándose el aumento más importante en Colombia en donde el índice de Gini repuntó 5.3 puntos porcentuales.

**GRÁFICO 4**  
**AMÉRICA LATINA: CAMBIO EN EL COEFICIENTE DE GINI**  
**CIRCA 1990-2008**  
(puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración de los autores.

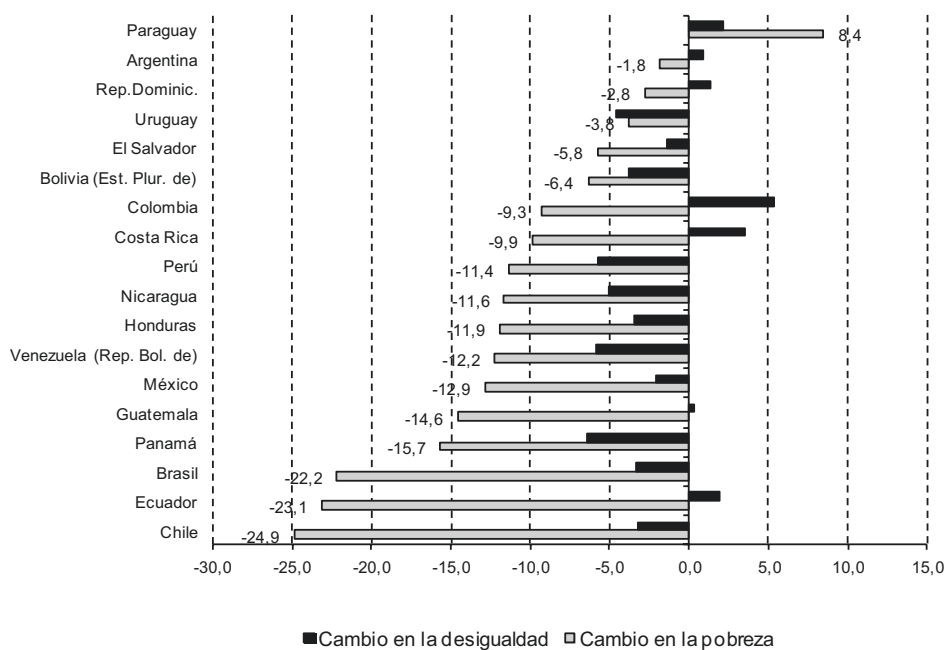
Por su parte, se confirma que la reducción de la pobreza en Brasil y Chile estuvo acompañada por cambios en la forma de la curva de ingresos. Este hecho es relevante si se tiene en cuenta que Brasil es el país que históricamente ha mostrado mayor inequidad en materia de ingresos, en tanto que en Chile, no obstante a los avances en materia de pobreza, se ha mantenido una notoria rigidez a reducir la desigualdad (véase la gráfica 5).

Examinar de manera conjunta los progresos en materia de pobreza e inequidad permite justipreciar la forma en que cada sociedad asume su estrategia su desarrollo y permite ponderar de manera integral los resultados alcanzados en materia bienestar económico y social.

Para ilustrar la relevancia de esta afirmación es pertinente contrastar las tendencias observadas en Uruguay en materia de evolución de la pobreza y la equidad con el resto economías de la región. Es ampliamente conocido que esta nación es una de sociedades más igualitarias de la región, conjugando bajos niveles de pobreza y de desigualdad.

Al respecto, como lo muestran Medina y Galván (2014b) la reducción de la pobreza en Uruguay se explica en mayor medida por la reducción de la inequidad, lo que pone de manifiesto que adoptar políticas públicas que ubiquen la equidad como objetivo prioritario del desarrollo rinde beneficios importantes en la reducción de la pobreza, en magnitud similar o mayor a la que se obtiene cuando la estrategia se concentra únicamente en el crecimiento de la economía.

**GRÁFICO 5**  
**AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD,**  
**CIRCA 1990-2008**  
*(puntos porcentuales)*



Fuente: Elaboración de los autores.

Uruguay ha obtenido buenos resultados a partir de una estrategia de política social que ubica la igualdad como un elemento constitutivo del desarrollo humano, en tanto que en materia de política económica persiste el propósito de no alterar los equilibrios alcanzados en materia de equidad.

Por su parte, en Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala y República Dominicana la información disponible permite afirmar que los avances en la reducción de la pobreza durante el período 1990-2008 se obtuvieron a costa de un deterioro distributivo.

De acuerdo a la evidencia mostrada en Bourguignon, (2003 *op cit.*), (Medina y Galván 2014b) se afirma que la caída de la pobreza podría ser mayor en la medida de que exista convencimiento de que la desigualdad conspira en contra del crecimiento de la economía y en la reducción de la pobreza, y se postule la necesidad de modificar la manera en la que se concibe la política social.

La evidencia sugiere combinar políticas que alienten el crecimiento de la economía con acciones redistributivas que impidan que se agudice el deterioro distributivo del ingreso. Es decir, se aboga por impulsar acciones concretas a favor de los pobres, de manera que este segmento de la sociedad se beneficie en términos absolutos y relativos del crecimiento del ingreso. Es decir, impulsar estrategias de crecimiento a favor de los pobres (propobres).



## IV. Metodologías y criterios para evaluar la calidad del crecimiento

---

Es de perogrullo afirmar que el aumento del ingreso contribuye a mitigar la pobreza y que el crecimiento de la actividad económica puede ser más o menos eficaz para alcanzar este propósito.

Este postulado es ampliamente reconocido y en el pasado reciente ha recibido nuevo impulso ante los insuficientes resultados que se han obtenido en materia de reducción de la pobreza, lo que sugiere la pertinencia de repasar estrategias de desarrollo sociales que favorezcan el crecimiento del ingreso concentrado en los segmentos más pobres de la sociedad.

Diversas investigaciones acreditan que la desigualdad atenta contra la reducción de la pobreza y el crecimiento de la economía. Asimismo, se confirma que el aumento del ingreso y sus efectos en la reducción de la pobreza son de menor cuantía en los países en donde existe mayor inequidad, y se reconoce que su nivel inicial y la distancia que media entre el valor de la línea de pobreza ( $z$ ) y el ingreso per cápita guardan estrecha relación con los registros de inequidad (López y Servén (2006) y Klasen (2003)).

No obstante, no abundan los estudios que se han abocado a examinar la relación inversa. Es decir, a profundizar en el estudio de los efectos que generan elevados niveles de pobreza y desigualdad en el crecimiento del ingreso de los hogares, situación que contribuye a desestimular o incluso en ocasiones a inhibir el dinamismo de la economía.

Esta manera de pensar el desarrollo sugiere la posibilidad de que se presenten círculos viciosos en los que una tasa insuficiente de actividad económica propicia el aumento de la pobreza y esto, a su vez, provoca efectos no deseables y genera que el dinamismo económico y la variación del ingreso sean débiles.

Esta hipótesis ha sido abordada en diversas investigaciones realizadas por el Banco Mundial, concluyendo que la magnitud y persistencia de la pobreza refuerza la tesis de que elevados niveles de pobreza y desigualdad conspiran en contra del desempeño de la economía.

En este contexto, el objetivo de este capítulo es calificar la calidad del crecimiento en los países de América Latina verificando si su orientación ha sido favorable a los pobres. Para ello, se aplican diversas metodologías cuyo fundamento teórico puede ser consultado en Medina y Galván (2014c *op cit.*).

Para un grupo de 18 países de América Latina se analizan un total de 68 episodios (4 observaciones por país)<sup>3</sup> utilizando datos oficiales generados a partir de encuestas de hogares efectuadas durante el período 1990-2008.

Se examinan tres subperíodos por país comparando resultados las investigaciones efectuadas en torno a 1990, 1997, 2002 y 2008, al tiempo que se computan indicadores de pobreza, desigualdad y crecimiento propobre para el período 1990-2008 con el propósito de mostrar el impacto de la evolución del ingreso en la pobreza en un período de más largo aliento.

Como ha sido señalado, es común que se asuman dos acepciones del término crecimiento a favor de los pobres (propobre): i) Absoluta (enfoque Rawlsiano). Se considera que el crecimiento es favorable a los pobres si como resultado del desempeño de la economía los ingresos de este grupo de hogares se incrementan, al tiempo que se aprecian reducciones en el nivel absoluto de la pobreza (Ravallion y Chen, 2003 RCH). ii) Relativa. Por otra parte, existe una definición alternativa que exige que como resultado del crecimiento de la economía se generen cambios en la distribución del ingreso a favor de los pobres. Es decir, además de las reducciones en la tasa de pobreza se requiere que se incremente el ingreso de las familias pobres en una magnitud mayor a que se aprecia en el resto de segmentos de la sociedad (Kakwani y Pernia, 2000 KP), propiciando la reducción de los niveles de inequidad. Asimismo, en el caso de que la economía se contraiga los pobres debieran perder menos que el resto de la población.

De alguna manera las definiciones aludidas traen a colación el viejo dualismo que enfrenta a los diseñadores de políticas: ¿crecer o redistribuir?. Es evidente que en la propuesta de RCH se pone énfasis en el crecimiento y no en la distribución del ingreso, a pesar de que en esta definición se impone como requisito que mejore el ingreso de los pobres a consecuencia de la “filtración” de recursos de los ricos hacia los pobres (“*trickle down*”).

Bajo el enfoque absoluto el crecimiento se califica a favor de los pobres si estos incrementan sus ingresos aún en circunstancias en que aumente la desigualdad, y los no pobres resulten mayormente beneficiados del proceso de desarrollo.

La propuesta de KP, por su parte, pone énfasis en la distribución del ingreso exigiendo que como resultado de la expansión de la economía se reduzca la pobreza y mejore la participación relativa de los pobres en la formación del ingreso. Es decir, se aboga por la aplicación de un modelo de desarrollo redistributivo con crecimiento.

Es habitual que en la literatura estas definiciones se presenten como antagónicas. No obstante, McKinley (2007) afirma que las aparentes contradicciones entre enfoques no se sostienen, debido a que la aplicación de ambas definiciones podría conducir a la obtención de los mismos resultados como lo ilustra el gráfico 6.

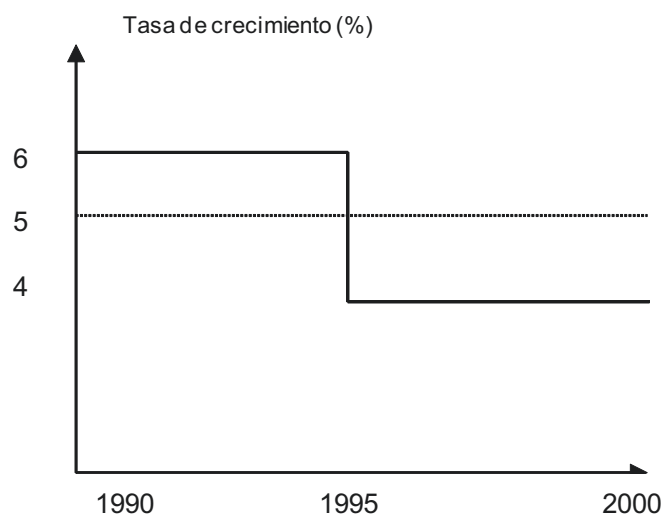
Suponga que en un país la tasa de crecimiento del PIB en términos reales entre 1990 y 1995 fue del 6%, en tanto que la tasa corregida por la distribución del ingreso (tasa de crecimiento equivalente) fue del 5%<sup>4</sup>. Asimismo, la tasa de crecimiento observada durante el quinquenio 1995-2000 fue 4%, mientras que la corregida por desigualdad se ubicó en 5%.

Ante estos escenarios, McKinley cuestiona: ¿Cuál de los resultados puede considerarse mejor? Se debiera preferir una tasa de crecimiento más elevada como la observada en el período 1990-1995 en la que se generó mayor desigualdad, o es más adecuado optar por una estrategia de desarrollo que genere mayor equidad a cambio de una tasa de crecimiento más lenta como la que se aprecia para el quinquenio 1995-2000.

<sup>3</sup> En los casos de Perú y República Dominicana sólo se dispuso de información para dos subperíodos.

<sup>4</sup> De acuerdo a Kakwani, Khandker y Son (2004) la tasa de crecimiento equivalente de pobreza es el resultado de multiplicar la tasa de crecimiento del ingreso (PIB) observada por el cociente que se forma al dividir la elasticidad total de la pobreza entre la elasticidad de la pobreza respecto del crecimiento del ingreso. Por su parte, para Ravallion (2004) la tasa de crecimiento del ingreso (PIB) corregida por distribución se computa multiplicando la tasa de crecimiento del ingreso observada por un factor  $(1/Gini)^{\theta}$  o cualquier otro indicador de desigualdad. Los detalles pueden ser consultado en Medina y Galván (2012, *op cit.*)

**GRÁFICO 6**  
**CRECIMIENTO REAL VS. CRECIMIENTO EQUIVALENTE DE POBREZA**



Fuente: McKinley, T. (2007).

Ambas estrategias conducen a los mismos resultados pero difieren en el énfasis que se asigna al crecimiento y a la reducción de la desigualdad.

En el caso de los países de América Latina se dispone de escasa evidencia acerca de la calidad del desempeño de la economía evaluado a partir de criterios propobres como los que se examinan en este trabajo.

No obstante, a partir de la información sobre la evolución de la pobreza y la desigualdad que se examina en este trabajo, es posible afirmar que las políticas públicas que se están aplicando en la mayoría de los países de la región han favorecido el crecimiento de la economía como estrategia prioritaria para la superación de la pobreza, sin desconocer que en un número importante de naciones se han observado mejoras ostensibles en la reducción de la desigualdad que han contribuido a la caída de los registros de pobreza.

## A. Calificando la calidad del crecimiento

Cualquier medición del bienestar que asuma el propósito de corroborar si la estrategia de desarrollo manifiesta un sesgo a favor de los pobres, debe tener en cuenta la interacción multicausal entre el crecimiento del ingreso, así como la trayectoria asumida por los indicadores de pobreza y desigualdad.

En este sentido, desde la óptica de las políticas públicas las investigaciones que califican la calidad del crecimiento del ingreso en el bienestar de las personas, alude a dos acepciones del concepto propobre que han sido explicadas.

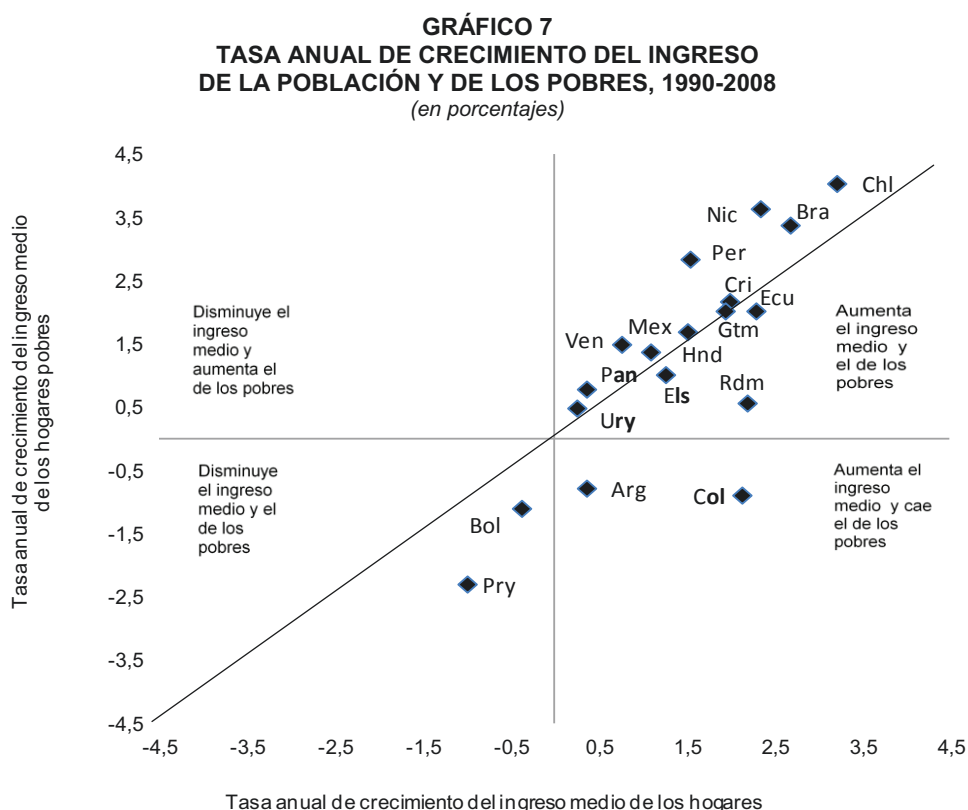
La noción absoluta centra su atención en la evolución del ingreso de los pobres y afirma que el crecimiento es propobre en la medida que como resultado del desempeño de la economía se logre reducir la pobreza, sin reparar en los cambios en la curva de ingresos.

Desde la óptica relativa, por su parte, se afirma que el aumento del ingreso favorece a los pobres en la medida de que los recursos de este grupo se incrementen proporcionalmente más que los del resto de la población y esto contribuya a que disminuya la pobreza y decline la inequidad.

La elección de alguna de las opciones señaladas dependerá de las prioridades en materia de políticas económicas y sociales. Si el objetivo es favorecer la reducción de la pobreza sin considerar los resultados que se obtengan en la equidad, la noción absoluta de crecimiento propobre es la adecuada (estrategia de “chorreo”).

Por el contrario, si existe interés en privilegiar políticas redistributivas que favorezcan la reducción de la desigualdad, la estrategia debe incrementar la participación de los pobres en el ingreso total.

Al respecto, una manera de ilustrar la interacción entre en el ingreso medio y los recursos de los pobres se logra a partir de la información que se presentan en el gráfico 7, a partir de contrastar la tasa de crecimiento del ingreso medio de la población con la que se observa para el grupos de personas ubicadas en condiciones de pobreza.



Fuente: Elaboración de los autores.

Los resultados para distintos períodos corroboran la correlación positiva que se manifiesta entre la tasa anual de crecimiento del ingreso de los pobres y la observada en la distribución. La información aglutinada en los diferentes cuadrantes permite calificar la calidad del crecimiento de acuerdo a los resultados observados en materia de desigualdad y en la reducción de la pobreza, evidenciando las opciones que se pueden asumir en el diseño de las políticas públicas.

La línea de 45 grados representa el crecimiento equi-proporcional del ingreso medio de los pobres y de la distribución en su conjunto. Los puntos que se ubican por encima de esta línea (cuadrantes I y IV) representan situaciones en donde la tasa de crecimiento del ingreso de los pobres superó la observada en la población y favoreció la reducción de la desigualdad.

Por el contrario, las observaciones por debajo de esta línea evidencian situaciones en donde el desempeño de la economía generó incrementos en el ingreso medio de la población, en magnitudes superiores a los reportados en el grupo de los hogares pobres propiciando incrementos en los coeficientes de desigualdad.

En este sentido, los resultados acreditan que once de los países examinados (Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela) se ubicaron en el cuadrante IV, lo que permite afirmar que el aumento del ingreso *per cápita* de los pobres superó la variación del ingreso de la población (véase el cuadro 4 y el gráfico 8).

Por su parte, en siete países la estrategia de desarrollo favoreció en mayor medida el aumento del ingreso medio de la población en perjuicio de las familias ubicadas en condición de pobreza.

Asimismo, las situaciones que se aprecian en Bolivia, Paraguay y Colombia evidencian tasas de crecimiento negativo en el ingreso de los pobres, en tanto que en Bolivia y Paraguay se reportaron caídas en el ingreso medio de las familias pobres e incrementos en la pobreza y la desigualdad.

En Colombia, a partir de la evolución del ingreso observada entre 1991 y 2005 se logró incrementar el presupuesto promedio de la población y se redujo la pobreza, al tiempo que se produjeron aumentos en la desigualdad empujándose el índice de Gini de 0.531 en 1991 a 0.584 en 2005.

Por otra parte, si se comparan los resultados de Nicaragua y Brasil, por ejemplo, se observan tasas anuales de crecimiento del ingreso medio de los hogares muy similares (2.3 y 2.4% respectivamente). No obstante, en Nicaragua el ingreso promedio de los pobres aumentó (3.7%) superando ligeramente a la variación observada en Brasil (3.4%).

Asimismo, las cifras para El Salvador sugieren que la tasa de crecimiento del ingreso medio superó la observada en México, no obstante, en este último país el aumento del ingreso de los pobres (1.4%) fue de mayor magnitud al reportado en El Salvador (1%), logrando con ello que la evolución de la economía favoreciera en mayor medida a los pobres.

Los resultados de Chile, por su parte, acreditan reducciones importantes en la pobreza y en la desigualdad. En efecto, entre 1990 y 2006 se reportaron tasas anuales de crecimiento del ingreso de los pobres (4.1%) que resultaron superiores a las del ingreso medio de la población (3.2%), lo que permitió reducir el coeficiente de Gini de 0.554 a 0.522 y la incidencia de la pobreza de 38.6% a 13.7%.

En el gráfico 8, se observa un ordenamiento de países según el crecimiento del ingreso per cápita de los pobres respecto del ingreso promedio de cada país. Considerando todo el período de análisis, 1990-2008, en Chile, Nicaragua, Brasil, Perú, Costa Rica, Panamá y Uruguay, el ingreso de los pobres creció a mayor tasa que el ingreso promedio. En tanto que, en Argentina, Colombia, Bolivia y Paraguay, en el período de análisis, el ingreso de los pobres registró un retroceso respecto de lo obtenido por el promedio de la población.



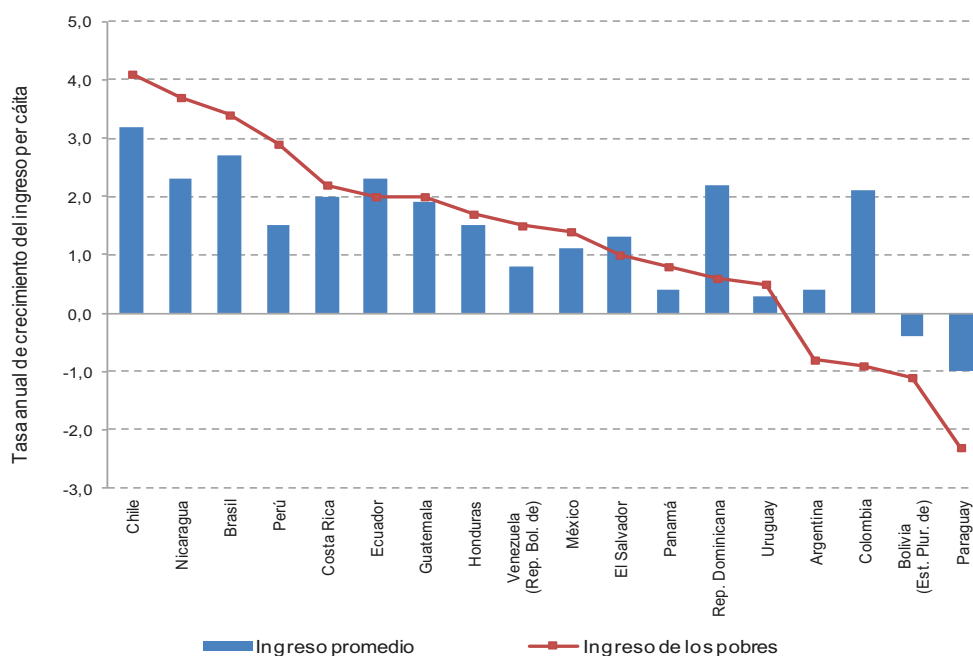
**CUADRO 4**  
**AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DEL**  
**INGRESO PER CÁPITA SEGÚN PERCENTILES, CIRCA 1990-2008**

País	Año	Promedio	Mediana	Percentil medio	gp (pobres) <sup>1</sup>	10	20	30	40	50	60	70	80	90	15	25	95	99
Argentina	1990-2006	0,4	0,3	0,1	-0,8	-1,6	-0,8	-0,5	-0,4	-0,2	-0,1	-0,1	0,0	0,0	-1,1	-0,6	0,0	0,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989-2007	-0,4	-0,3	-0,6	-1,1	-2,8	-2,0	-1,6	-1,3	-1,1	-1,0	-0,9	-0,8	-0,7	-2,3	-1,7	-0,7	-0,7
Brasil	1990-2008	2,7	3,3	3,1	3,4	2,7	3,2	3,3	3,4	3,4	3,4	3,3	3,2	3,1	3,1	3,3	3,1	3,0
Chile	1990-2006	3,2	3,7	3,7	4,1	4,5	4,3	4,2	4,1	4,0	4,0	3,9	3,8	3,8	4,4	4,2	3,7	3,7
Colombia	1991-2005	2,1	1,4	1,4	-0,9	-10,0	-4,6	-2,8	-1,8	-1,2	-0,7	-0,4	-0,1	0,1	-6,5	-3,5	0,3	0,4
Costa Rica	1990-2008	2,0	1,5	1,9	2,2	3,2	2,4	2,1	1,9	1,8	1,8	1,7	1,7	1,7	2,7	2,2	1,7	1,8
Ecuador	1990-2008	2,3	2,1	2,1	2,0	2,1	2,0	2,0	2,0	2,0	2,0	2,1	2,1	2,1	2,0	2,0	2,1	2,1
El Salvador	1995-2004	1,3	1,5	1,3	1,0	0,6	0,8	0,8	0,9	1,0	1,1	1,1	1,2	1,3	0,7	0,8	1,3	1,3
Guatemala	1989-2006	1,9	1,9	2,0	2,0	3,4	2,6	2,3	2,2	2,1	2,1	2,1	2,0	2,0	2,9	2,4	2,0	2,0
Honduras	1990-2007	1,5	2,4	1,8	1,7	0,2	0,5	0,8	1,1	1,3	1,5	1,6	1,7	1,8	0,4	0,7	1,7	1,7
México	1989-2008	1,1	1,3	1,3	1,4	1,6	1,5	1,5	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	1,3	1,6	1,5	1,3	1,3
Nicaragua	1993-2005	2,3	2,9	3,5	3,7	5,8	5,5	5,0	4,6	4,3	4,0	3,8	3,6	3,4	5,8	5,2	3,3	3,2
Panamá	1991-2008	0,4	0,9	0,7	0,8	1,2	0,8	0,8	0,8	0,9	0,9	0,8	0,8	0,7	0,9	0,8	0,7	0,7
Paraguay	1990-2008	-1,0	-1,6	-1,7	-2,3	-3,3	-2,8	-2,5	-2,3	-2,2	-2,1	-2,0	-1,9	-1,9	-3,0	-2,7	-1,8	-1,8
Perú	1997-2008	1,5	2,1	2,3	2,9	4,3	3,6	3,2	3,0	2,8	2,7	2,6	2,5	2,3	3,9	3,4	2,3	2,2
República Dominicana	2002-2008	2,2	1,9	1,6	0,6	1,4	0,8	0,4	0,5	0,6	0,9	1,1	1,2	1,5	1,1	0,5	1,5	1,6
Uruguay	1990-2008	0,3	0,9	0,9	0,5	0,4	0,6	0,6	0,7	0,7	0,8	0,8	0,9	0,9	0,5	0,6	0,9	0,9
Venezuela (República Bolivariana de)	1990-2008	0,8	1,4	1,2	1,5	1,6	1,6	1,6	1,5	1,5	1,5	1,4	1,4	1,3	1,6	1,6	1,3	1,2

Fuente: Cálculo de los autores en base a información de encuestas de hogares de los países de la región.

<sup>1</sup> g(p) se refiere a la tasa anual de crecimiento del ingreso per cápita en inmediaciones de la tasa de pobreza inicial.

**GRÁFICO 8**  
**AMÉRICA LATINA: COMPARACIÓN ENTRE LA TASA ANUAL DE CRECIMIENTO**  
**DEL INGRESO PER CÁPITA DE LA POBLACIÓN CON LA DE LOS POBRES,**  
**CIRCA 1990-2008**



Fuente: Elaboración de los autores.

## B. El criterio de McCulloch y Baulch (McCB)

En este apartado se examina evidencia que permite valorar el énfasis *propobre* del crecimiento conforme a la metodología desarrollada por McCulloch y Baulch (1999) (McCB).

Este índice pone énfasis en la reducción de la desigualdad como estrategia para lograr la reducción de la pobreza, y se sustenta en la descomposición de la elasticidad de la pobreza asociada a los efectos crecimiento —manteniendo constante la inequidad— y desigualdad —manteniendo constante el ingreso— propuesta por Kakwani (2000).

Asimismo, se fundamenta en la noción relativa del crecimiento *propobre* y el valor del indicador se obtiene comparando la distribución observada con la que se hubiera logrado bajo un escenario de evolución del ingreso con cambios neutrales en materia de equidad.

En este trabajo se utiliza el índice *Normalised Poverty Bias of Growth* (NPBG) el cual se computa a partir de la expresión que se presenta a continuación<sup>5</sup>:

$$NPBG = \frac{-\Delta P\Psi}{|\Delta P_{\mu}|} \quad (1)$$

<sup>5</sup> Los detalles metodológicos de la propuesta de McCulloch y Baulch pueden ser consultados en Medina y Galván (2013c). Es común que para análisis anuales el indicador de McCB se obtenga simplemente como el valor negativo del coeficiente de elasticidad de la pobreza asociado a la desigualdad (Son, 2007 op cit.).

En donde  $\Delta P\Psi$  representa la elasticidad de la pobreza respecto de la desigualdad, en tanto que  $|\Delta P_\mu|$  es el valor absoluto de la elasticidad pobreza-crecimiento del ingreso. Cabe notar que el valor del coeficiente de elasticidad de la pobreza asociado a la desigualdad se debe multiplicar por -1.

Cuando el valor del indicador es positivo (NPBG>0) se afirma que el crecimiento favoreció a los pobres (*propobre*). Asimismo, aplicando la clasificación propuesta por Kakwani y Pernia (2000, *op cit.*) los valores del NPBG fueron clasificados en los siguientes estratos: antipobres\_(índice menor a cero), débilmente propobre (mayor que cero y menor o igual a 0.33), moderadamente propobre (mayor a 0.33 y menor o igual a 0.66), propobre (valores superiores a 0.66 y menores o iguales a 1) y fuertemente propobre (para valores del índice superiores a la unidad).

Una limitación de esta medida es que no siempre satisface el axioma de monotonicidad que a juicio de Son (2007) deben cumplir los buenos indicadores utilizados para valorar la calidad del crecimiento.

Este axioma postula que la magnitud de la reducción de la pobreza debe ser una función monótona creciente de la tasa de crecimiento propobre. En este contexto, valores grandes del indicador de McCB no implican necesariamente reducciones importantes en la pobreza, debido a que el valor de la tasa de pobreza, además del cambio en la desigualdad, depende del efecto del crecimiento en el ingreso.

Por esta razón, sólo en el caso de que el efecto crecimiento sea constante (lo cual es poco probable) se satisface el axioma de monotonicidad.

A partir de los resultados que se presentan en el cuadro 5 se confirman que en el 51.5% de los episodios analizados (36) los valores del índice NPBG permiten afirmar que el crecimiento observado se puede considerar a favor de los pobres.

En los episodios calificados en contra de los pobres (anti-pobres) el cambio absoluto en la incidencia de la pobreza se caracterizó por aumentos en la desigualdad.

No obstante, es necesario matizar esta aseveración debido a que en el 36% de los casos en donde el índice señala que el crecimiento fue propobre, los valores asumidos por el indicador dan cuenta de que en algunas situaciones el aumento del ingreso fue muy débil (no estadísticamente significativo), en tanto que en 6 oportunidades el aumento de los recursos de las familias acredita un sesgo moderado en beneficio de los pobres.

En el 47.2% de los episodios analizados, por su parte, se acredita que la evolución del ingreso manifestó una clara preferencia a favor de los pobres, observándose esta tendencia en algunos de los países que tradicionalmente se han ubicado con los mayores rezagos en materia de pobreza (Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay).

Asimismo, a partir del indicador de McCulloch y Baulch es posible afirmar que Honduras y Perú son los únicos países de la región en donde se acredita una tendencia sistemática que da cuenta de que el crecimiento del ingreso favoreció a los pobres.

En Honduras la tasa de pobreza descendió de manera sistemática entre 1990 y 2007, lo que se explica por los progresos en los registros de equidad que en los cuatro subperíodos analizados mejoraron la participación de los pobres en el ingreso total.

De esta manera, la evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en ese período, demuestran que el aumento del ingreso per cápita de los hogares favoreció la reducción de la pobreza y mejoró la posición relativa de los pobres en la distribución del ingreso.

Posteriormente, durante el período 1997-2002 se manifestó un crecimiento débilmente a favor de los pobres, en tanto que en el quinquenio 2002-2007 las mejoras en el ingreso de este grupo hogares fueron más evidentes, por lo que el indicador de McCB acredita un episodio de expansión del ingreso moderadamente a favor de los pobres. Una tendencia similar se observó durante los 17 años del período 1990 y 2007.

Si bien se conoce que en Honduras se pusieron en marcha iniciativas sociales con el propósito de transferir ingresos fiscales a las familias en condiciones de pobreza extrema, no es posible afirmar que estas acciones han sido la causa preponderante para explicar la reducción de la pobreza. Es decir, no existe evidencia para afirmar que la política social explica los progresos observados en materia de pobreza y desigualdad.

En Perú, por su parte, los tres episodios analizados permiten afirmar que el crecimiento del ingreso favoreció en mayor medida a las familias ubicadas en situación de pobreza. De esta manera, posterior al incremento en la pobreza que se observó entre 1997 y 2003 (la tasa aumentó de 47.6 a 54.7%), el porcentaje de personas en esa situación declinó casi 19 puntos porcentuales entre 2003 y 2008, en tanto que el coeficiente de Gini se redujo de 0.506 a 0.476.

**CUADRO 5**  
**AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN EL ÍNDICE**  
**DE McCULLOCH-BAULCH, CIRCA 1990-2008**

País	Año	Pobreza (%)	Cambio en la pobreza	Efecto crecimiento	Efecto Redistribución	Índice PGB Normalizado	Propobre/anti-pobre	Propobre/anti-pobre KP
Argentina	1990 <sup>1</sup>	21.2						
	1997 <sup>1</sup>	17.8	-3.4	-6.3	2.9	-0.47	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	45.4	27.6	16.1	7.6	-0.47	Anti-pobre	Anti-pobre
	2006	21.0	-24.4	-16.9	-7.5	0.45	Propobre	Moderadamente propobre
	1990-2006		-0.2	-1.6	1.4	-0.87	Anti-pobre	Anti-pobre
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989 <sup>2</sup>	52.6						
	1997	62.1	9.5	7.6	1.9	-0.25	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	62.4	0.3	-1.3	1.5	-1.20	Anti-pobre	Anti-pobre
	2007	54.0	-8.4	-3.4	-4.9	1.44	Propobre	Fuertemente propobre
1989-2007		1.4	2.8	-1.4	0.49	Propobre	Moderadamente propobre	
Brasil	1990	48.0						
	1996	35.8	-12.2	-12.0	-0.2	0.01	Propobre	Débilmente propobre
	2001	37.5	1.7	1.5	0.2	-0.11	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	25.8	-11.7	-6.5	-5.2	0.81	Propobre	Propobre
	1990-2008		-22.2	-17.0	-5.2	0.30	Propobre	Débilmente propobre
Chile	1990	38.6						
	1996	23.2	-15.4	-14.5	-0.9	0.06	Propobre	Débilmente propobre
	2000	20.2	-3.0	-4.0	1.0	-0.26	Anti-pobre	Anti-pobre
	2006	13.7	-6.5	-2.1	-4.4	2.16	Propobre	Fuertemente propobre
	1990-2006		-24.9	-20.2	-4.7	0.23	Propobre	Débilmente propobre
Colombia	1991	56.1						
	1997	50.9	-5.2	-6.8	1.6	-0.24	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	51.5	0.6	-0.1	0.3	-2.42	Anti-pobre	Anti-pobre
	2005	46.8	-4.7	-6.6	2.3	-0.35	Anti-pobre	Anti-pobre
	1991-2005		-9.3	-14.3	5.0	-0.35	Anti-pobre	Anti-pobre

Cuadro 5 (continuación)

Pais	Año	Pobreza (%)	Cambio en la pobreza	Efecto crecimiento	Efecto Redistribución	Índice PGB Normalizado	Propobre/anti-pobre	Propobre/anti-pobre KP
Costa Rica	1990	26.3						
	1997	22.5	-3.8	-5.1	1.3	-0.25	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	20.3	-2.2	-6.5	4.3	-0.66	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	16.4	-3.9	-0.9	-3.0	3.36	Propobre	Fuertemente propobre
	1990-2008		-9.9	-12.7	2.8	-0.22	Anti-pobre	Anti-pobre
Ecuador	1990 <sup>3</sup>	62.1						
	1997 <sup>3</sup>	56.2	-5.9	-6.3	0.4	-0.07	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002 <sup>3</sup>	49.0	-7.2	-10.9	3.8	-0.34	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	42.7	-6.3	-3.0	-3.3	1.08	Propobre	Fuertemente propobre
	1990-2008		-19.4	-21.7	2.3	-0.11	Anti-pobre	Anti-pobre
El Salvador	1995	54.2						
	1997	55.5	1.3	-0.2	1.5	-7.58	Anti-pobre	Anti-pobre
	2001	48.9	-6.6	-7.0	0.4	-0.06	Anti-pobre	Anti-pobre
	2004	47.5	-1.4	1.6	-3.0	1.90	Propobre	Fuertemente propobre
	1995-2004		-6.7	-5.8	-0.9	0.16	Propobre	Débilmente propobre
Guatemala	1989	69.4						
	1998	61.1	-8.3	-8.2	0.0	0.00	Propobre 5/	Débilmente propobre
	2002	60.2	-0.9	0.5	-1.5	2.84	Propobre	Fuertemente propobre
	2006	54.8	-5.4	-7.1	1.7	-0.24	Anti-pobre	Anti-pobre
	1989-2006		-14.6	-14.8	0.2	-0.02	Anti-pobre	Anti-pobre
Honduras	1990	80.8						
	1997	79.1	-1.7	-0.1	-1.6	10.79	Propobre	Fuertemente propobre
	2002	77.3	-1.8	-1.7	-0.1	0.04	Propobre	Débilmente propobre
	2007	68.9	-8.4	-6.0	-2.4	0.41	Propobre	Moderadamente propobre
	1990-2007		-12.9	-7.7	-4.3	0.55	Propobre	Moderadamente propobre

Cuadro 5 (continuación)

País	Año	Pobreza (%)	Cambio en la pobreza	Efecto crecimiento	Efecto Redistribución	Índice PGB Normalizado	Propobre/anti-pobre	Propobre/anti-pobre KP
México	1989	47.7						
	1996	52.9	5.2	7.0	-1.7	0.24	Propobre	Débilmente propobre
	2000	41.1	-11.8	-14.4	2.6	-0.18	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	34.8	-6.3	-2.8	-3.5	1.25	Propobre	Fuertemente propobre
	1989-2008		-12.9	-10.6	-2.2	0.21	Propobre	Débilmente propobre
Nicaragua	1993	73.6						
	1998	69.9	-3.7	-3.5	-0.2	0.04	Propobre	Débilmente propobre
	2001	69.3	-0.6	-2.6	2.0	-0.76	Anti-pobre	Anti-pobre
	2005	61.9	-7.4	-4.8	-2.5	0.52	Propobre	Moderadamente propobre
	1993-2005		-11.7	-11.7	0.0	0.00	Anti-pobre 6/	Anti-pobre
Panamá	1991 <sup>3</sup>	32.7						
	1997 <sup>3</sup>	24.7	-8.0	-9.1	1.2	-0.13	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	36.9	12.2	11.3	0.9	-0.08	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	27.7	-9.2	-4.4	-4.8	1.08	Propobre	Fuertemente propobre
	1991-2008		-5.0	-2.0	-3.0	1.52	Propobre	Fuertemente propobre
Paraguay	1990 <sup>4</sup>	43.2						
	1996 <sup>3</sup>	46.3	3.1	-1.0	4.1	-4.02	Anti-pobre	Anti-pobre
	2001	61.0	14.7	11.9	2.8	-0.24	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	58.2	-2.8	7.6	-5.2	0.69	Propobre	Propobre
	1990-2008		15.0	10.4	4.6	-0.44	Anti-pobre	Anti-pobre
Perú	1997	47.6						
	2003	54.7	7.1	7.2	-0.1	0.01	Propobre	Débilmente propobre
	2008	36.2	-18.5	-16.1	-2.4	0.15	Propobre	Débilmente propobre
	1997-2008		-11.4	-7.8	-3.6	0.45	Propobre	Moderadamente propobre
República Dominicana	2002	47.1						
	2008	44.3	-2.8	-5.4	2.6	-0.48	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002-2008		-2.8					

Cuadro 5 (conclusión)

País	Año	Pobreza (%)	Cambio en la pobreza	Efecto crecimiento	Efecto Redistribución	Índice PGB Normalizado	Propobre/anti-pobre	Propobre/anti-pobre KP
Uruguay	1990 <sup>1</sup>	17.9						
	1997 <sup>2</sup>	9.5	-8.4	-4.1	-4.2	1.02	Propobre	Fuertemente propobre
	2002 <sup>3</sup>	15.4	5.9	3.4	2.5	-0.74	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	13.7	-1.7	-1.0	-0.3	0.33	Propobre	Débilmente propobre
	1990-2008		-4.2	-1.5	-2.6	1.71	Propobre	Fuertemente propobre
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	39.8						
	1997	48.0	8.2	3.6	4.6	-1.28	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	48.6	0.6	1.8	-1.3	0.71	Propobre	Propobre
	2008	27.6	-21.0	-11.7	-9.3	0.79	Propobre	Propobre
	1990-2008		-12.2	-6.6	-5.6	0.84	Propobre	Propobre

Fuente: Elaboración de los autores.

<sup>1</sup> Gran Buenos Aires.<sup>2</sup> Ciudades capital más El Alto.<sup>3</sup> Área Urbana.<sup>4</sup> Área Metropolitana de Asunción.



En la medida de que los países fortalezcan su estrategia de desarrollo a partir de iniciativas económicas y sociales que favorezcan la reducción de la desigualdad, es altamente probable que la reducción de la pobreza se acelere y adquiera carácter sustentable.

Otros países que consolidaron procesos de crecimiento fuertemente a favor de los pobres en uno o más de los subperíodos de estudio fueron: Chile (2000-2006), Costa Rica (2002-2008), Ecuador (2002-2008), México (2000-2008), Panamá (1991-2008 y 2002-2008) y Uruguay (1990-1997 y 1990-2008).

De este grupo, Costa Rica y Uruguay reportaron bajos niveles de pobreza, al tiempo que representan economías en donde se observan los mayores niveles de equidad en materia de distribución del ingreso. Panamá, por su parte, ante un vigoroso proceso de expansión de la actividad económica que inició durante el presente decenio, además de reducir la desocupación e incrementar el ingreso medio de los hogares, materializó avances muy importantes en los indicadores de pobreza y de desigualdad.

Chile, que históricamente había sustentado la reducción de la pobreza en el crecimiento de la economía, entre 2000 y 2006 continuó disminuyendo la pobreza y los aumentos en el ingreso de los pobres le permitieron reportar descensos en los registros de desigualdad.

Cabe señalar que del grupo de países examinados Colombia es la única nación que de acuerdo al indicador de McCB, en todos los subperíodos analizados obtuvo como resultado una calificación de anti-pobre en la evolución del ingreso. En efecto, en todos los episodios el indicador resultó menor que cero, y no obstante a que la pobreza se redujo de manera notable entre 1991-1997, esta tendencia a la baja se combinó con el deterioro de la equidad, empujándose el índice de Gini en 7% al pasar de 0.531 a 0.569.

Finalmente, para el período 1990-2008, el indicador de McCB resulta ser anti-pobre para Argentina, Colombia, Bolivia y Paraguay, países que según el gráfico 8, se registró una disminución en el ingreso de los pobres comparados con el ingreso medio de la población.

### C. El índice de Kakwani y Pernia (KP)

Otra manera de calificar la calidad del crecimiento se sustenta en la metodología propuesta por Kakwani y Pernia (2000) (KP), que representa una variante de la descomposición exacta del cambio en la pobreza desarrollada por Kakwani (2000, *op cit.*).

Además de evaluar la evolución de la pobreza con relación a los cambios en la desigualdad, este indicador involucra en su cálculo los efectos de la variación del ingreso en la incidencia de la pobreza. No obstante, no satisface el axioma de monotonicidad.

El indicador de KP se denomina *Pro-Poor Index Growth* (PPIG) y se sustenta en un enfoque relativo del crecimiento propobre. Se computa a partir del cociente que se obtiene al dividir el cambio total de la pobreza (elasticidad de la pobreza  $\eta$ ) entre el cambio en la tasa de pobreza asociado al ingreso manteniendo constante el nivel de desigualdad (elasticidad pobreza-ingreso  $\eta_g$ ) a partir de la expresión que se presenta a continuación.

$$\Phi = \frac{\eta}{\eta_g} \quad (2)$$

En este caso,  $\eta$  representa la elasticidad total de la pobreza respecto de los cambios en el ingreso y la desigualdad. Por su parte,  $\eta_g$  mide el efecto de la evolución del ingreso manteniendo inalterada la desigualdad, en tanto que  $\eta_l$  representa el efecto de la desigualdad en la pobreza dejando constante el ingreso.

El índice de KP relaciona la reducción de la pobreza total asociada a la desigualdad, con la que obtendría en caso de que la evolución del ingreso generara resultados neutros en materia de equidad. De esta manera, se considera que el crecimiento es a favor de los pobres cuando los beneficios que estos obtienen son proporcionalmente mayores al resto de la sociedad, argumentando que un escenario propobre debiera reducir simultáneamente la pobreza y la desigualdad.

En la medida que el indicador asuma valores superiores a la unidad ( $\varphi > 1$ ) se afirma que el efecto del crecimiento sobre la desigualdad es negativo ( $\eta_I < 0$  indica que se ha propiciado la redistribución del ingreso a favor de los pobres que contribuyó a la reducción de la pobreza), y cabría esperar que el crecimiento se manifestara a favor de los pobres.

Asimismo, cuando se verifica que  $0 < \varphi < 1$  se acredita que el crecimiento no fue estrictamente a favor de los pobres, en tanto que si el valor del índice es negativo ( $\varphi < 0$ ) se confirma un sesgo del crecimiento en contra de los pobres (favorable a los no pobres). En este caso,  $\eta_I > 1$  cual significa que la redistribución favoreció proporcionalmente más a los ricos que a los pobres

Por su parte, es posible que se presenten episodios en donde el índice  $\varphi = 1$ . Ante esta situación se asume que la forma de la distribución del ingreso no se modificó como resultado del crecimiento del ingreso y que todos los hogares se beneficiaron equi-proporcionalmente de su evolución.

Un escenario a tener en cuenta se presenta en situaciones en que ante el desempeño de la economía se deteriore del ingreso de las familias (recesión con tasa de crecimiento negativa del ingreso,  $g < 0$ ) y esto propicie el aumento de la pobreza y la inequidad.

En este caso, las elasticidades  $\eta$  y  $\eta_g$  serán positivas ( $\eta > 0$  y  $\eta_g > 0$ ), y en la medida de que no se manifiesten cambios progresivos en la distribución del ingreso, cabría esperar que la pobreza se incremente en  $\eta_g$  por ciento –a consecuencia de una reducción del 1% en el ingreso del hogar- y en una magnitud porcentual ecuivalente al valor de  $\eta$ .

De esta manera, el desempeño de la economía afectará en menor medida a los hogares pobres si se comprueba que  $\eta < \eta_g$ , lo que se interpreta en el sentido de que el crecimiento favoreció a los pobres (propobre). En caso de que se observe que  $\eta > \eta_g$  se afirma que el crecimiento fue a favor de los no pobres. Cuando se presenta una situación como la descrita, el índice propobre se computa como se muestra en la ecuación (3):

$$\Phi^* = \frac{\eta_g}{\eta} \quad (3)$$

A partir de la expresión anterior se concluye que si  $\varphi^* > 1$  los segmentos pobres de la sociedad resultarán menos afectados por la contracción del ingreso, en tanto que cuando ocurra lo contrario ( $\varphi^* < 1$ ) los no pobres resultarán menos afectados ante episodios en que se contraiga el ingreso familiar.

En el caso de que el ingreso familiar disminuya y también la tasa de pobreza, el cálculo del índice que se obtiene de la ecuación (3) sería inconsistente. En esta situación se recomienda utilizar el valor absoluto del indicador para calificar la calidad del crecimiento.

Los valores del índice de KP se presentan en el cuadro 6. Se incluye, asimismo, la tasa de pobreza y el índice de Gini, así como la variación absoluta de ambos indicadores en los distintos subperiodos. También se ilustran las elasticidades crecimiento y desigualdad de la pobreza y la tasa de variación del ingreso medio de los hogares. Finalmente, se califica la calidad del crecimiento de acuerdo a la magnitud del índice de KP y la clasificación propuesta por estos autores.

Cabe notar que mientras la medida de McCB sólo tiene en cuenta los resultados del crecimiento en materia de inequidad, el índice de KP además involucra el efecto del crecimiento en la evolución de la pobreza.

De acuerdo a los valores asumidos por el índice de KP, se acredita que en el 81% de los episodios analizados la evolución del ingreso favoreció a los grupos de menores recursos. Asimismo, de los 55 episodios en que el crecimiento se calificó como propobre, más de la mitad de los casos fueron altamente a favor de los pobres asumiendo el indicador valores iguales o superiores a la unidad.

La calificación el crecimiento en contra de los pobres (anti-pobre) se observó en trece ocasiones y se concentró en nueve países: Argentina (1997-2002), Bolivia (1989-1997 y 1997-2002), Brasil (1996-

2001), Colombia (1997-2002), El Salvador (1995-1997 y 2001-2004), Guatemala (1998-2002) Panamá (1997-2002), Paraguay (1990-1996, 1996-2001 y 1990-2008) y Venezuela (1990-1997).

En estos casos, sin embargo, hay que asumir precauciones en la interpretación del índice de KP debido a que se pueden generar inconsistencias cuando el ingreso de los hogares declina, generando comportamientos de distinto signo en las tasas de pobreza y los indicadores de desigualdad.

Al respecto, en el cuadro 7 se presentan los valores del índice de KP para los episodios en donde se contrajo el ingreso de los hogares. Como se indicó anteriormente, en este tipo de situaciones la ecuación (3) es la expresión que se debe utilizar para computar el índice de KP.

**CUADRO 6**  
**AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN EL ÍNDICE DE KAKWANI Y PERNIA, CIRCA 1990-2008**

País	Periodo	Pobreza (%)	Cambio en la pobreza	Índice de Gini	Cambio en Desigualdad	Crecimiento del Ingreso Total	Elasticidad Crecimiento	Elasticidad Distribución	Elasticidad Total	Índice de Kakwani y Pernia	Propobre/ anti-pobre
							$\eta_g$	$\eta_i$	$\eta$		
Argentina	1990 <sup>1</sup>	21.2		0.501							
	1997 <sup>1</sup>	17.8	-3.4	0.530	0.029	0.219	-1.58	0.70	-0.88	0.555	Moderadamente Propobre
	2002	45.4	27.6	0.578	0.048	-0.440	-1.27	-0.35	-1.62	0.785	Anti-pobre
	2006	21.0	-24.4	0.519	-0.059	0.551	-1.20	-0.56	-1.76	1.464	Altamente Propobre
	1990-2006		-0.2			0.060	-1.28	1.11	-0.17	0.129	Débilmente Propobre
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989 <sup>2</sup>	52.6		0.537							
	1997	62.1	9.5	0.595	0.058	-0.174	-0.70	-0.18	-0.88	0.798	Anti-pobre
	2002	62.4	0.3	0.614	0.019	0.032	-0.64	0.77	0.13	-0.198	Anti-pobre
	2007	54.0	-8.4	0.565	-0.049	0.094	-0.65	-0.94	-1.59	2.435	Altamente Propobre
	1989-2007		1.4			-0.066	-0.77	0.37	-0.40	1.937	Altamente Propobre
Brasil	1990	48.0		0.627							
	1996	35.8	-12.2	0.637	0.010	0.390	-0.88	-0.01	-0.89	1.016	Altamente Propobre
	2001	37.5	1.7	0.639	0.002	-0.041	-0.98	-0.11	-1.10	0.897	Anti-pobre
	2008	25.8	-11.7	0.594	-0.045	0.207	-1.10	-0.89	-1.99	1.811	Altamente Propobre
	1990-2008		-22.2			0.608	-0.99	-0.31	-1.31	1.316	Altamente Propobre
Chile	1990	38.6		0.554							
	1996	23.2	-15.4	0.553	-0.001	0.402	-1.42	-0.09	-1.51	1.062	Altamente Propobre
	2000	20.2	-3.0	0.564	0.011	0.108	-1.82	0.47	-1.35	0.744	Propobre
	2006	13.7	-6.5	0.522	-0.042	0.067	-1.89	-4.09	-5.98	3.156	Altamente Propobre
	1990-2006		-24.9			0.657	-1.64	-0.41	-2.05	1.251	Altamente Propobre

Cuadro 6 (continuación)

País	Periodo	Pobreza (%)	Cambio en la pobreza	Índice de Gini	Cambio en Desigualdad	Crecimiento del Ingreso Total	Elasticidad Crecimiento	Elasticidad Distribución	Elasticidad Total	Índice de Kakwani y Pernia	Propobre/ anti-pobre
							$\eta_g$	$\eta_i$	$\eta$		
Colombia	1991	56.1		0.531							
	1997	50.9	-5.2	0.569	0.038	0.157	-0.88	0.21	-0.67	0.761	Propobre
	2002	51.5	0.6	0.569	0.000	-0.008	-0.82	-0.78	-1.60	0.512	Anti-pobre
	2005	46.8	-4.7	0.584	0.015	0.170	-0.92	0.30	-0.62	0.673	Propobre
	1991-2005		-9.3			0.343	-0.96	0.35	-0.62	0.641	Moderadamente Propobre
Costa Rica	1990	26.3		0.438							
	1997	22.5	-3.8	0.450	0.012	0.137	-1.62	0.40	-1.22	0.754	Propobre
	2002	20.3	-2.2	0.488	0.038	0.221	-1.55	1.03	-0.52	0.334	Moderadamente Propobre
	2008	16.4	-3.9	0.473	-0.015	0.027	-1.80	-6.00	-7.80	4.327	Propobre
	1990-2008		-9.9			0.426	-1.67	0.34	-1.33	0.796	Propobre
Ecuador	1990 <sup>3</sup>	62.1		0.461							
	1997 <sup>3</sup>	56.2	-5.9	0.469	0.008	0.147	-0.79	0.06	-0.73	0.927	Propobre
	2002 <sup>3</sup>	49.0	-7.2	0.513	0.044	0.230	-1.02	0.36	-0.66	0.647	Moderadamente Propobre
	2008	42.7	-6.3	0.504	-0.009	0.065	-1.05	-1.14	-2.19	2.080	Altamente Propobre
	1990-2008		-19.4			0.503	-1.04	0.12	-0.92	0.880	Propobre
El Salvador	1995	54.2		0.507							
	1997	55.5	1.3	0.510	0.003	0.003	-1.24	9.47	8.23	-6.62	Anti-pobre
	2001	48.9	-6.6	0.525	0.015	0.158	-0.92	0.06	-0.86	0.934	Propobre
	2004	47.5	-1.4	0.493	-0.032	-0.036	-0.89	1.70	0.80	-1.111	Anti-pobre
	1995-2004		-6.7			0.120	-1.01	-0.16	-1.17	1.163	Altamente Propobre
Guatemala	1989	69.4		0.582							
	1998	61.1	-8.3	0.560	-0.022	0.199	-0.69	0.00	-0.70	1.005	Altamente Propobre
	2002	60.2	-0.9	0.542	-0.018	-0.006	-1.51	4.28	2.77	-0.545	Anti-pobre
	2006	54.8	-5.4	0.585	0.043	0.164	-0.81	0.19	-0.62	0.763	Propobre
	1989-2006		-14.6			0.387	-0.73	0.01	-0.72	0.984	Propobre

Cuadro 6 (continuación)

País	Periodo	Pobreza (%)	Cambio en la pobreza	Índice de Gini	Cambio en Desigualdad	Crecimiento del Ingreso Total	Elasticidad Crecimiento	Elasticidad Distribución	Elasticidad Total	Índice de Kakwani y Pernia	Propobre/ anti-pobre
							$\eta_g$	$\eta_i$	$\eta$		
Honduras	1990	80.8		0.615							
	1997	79.1	-1.7	0.558	-0.057	0.016	-0.30	-1.11	-1.41	4.729	Altamente Propobre
	2002	77.3	-1.8	0.588	0.030	0.064	-0.37	-0.01	-0.38	1.035	Altamente Propobre
	2007	68.9	-8.4	0.580	-0.008	0.194	-0.46	-0.19	-0.65	1.411	Altamente Propobre
	1990-2007		-12.9			0.291	-0.40	-0.22	-0.63	1.553	Altamente Propobre
México	1989	47.7		0.536							
	1996	52.9	5.2	0.526	-0.010	-0.128	-1.01	0.25	-0.77	1.321	Altamente Propobre
	2000	41.1	-11.8	0.542	0.016	0.334	-1.09	0.20	-0.88	0.812	Propobre
	2008	34.8	-6.3	0.515	-0.027	0.056	-1.29	-1.74	-3.03	2.344	Altamente Propobre
	1989-2008		-12.9			0.228	-1.26	-0.27	-1.53	1.213	Altamente Propobre
Nicaragua	1993	73.6		0.582							
	1998	69.9	-3.7	0.583	0.001	0.094	-0.54	-0.02	-0.57	1.044	Altamente Propobre
	2001	69.3	-0.6	0.579	-0.004	0.059	-0.52	0.40	-0.12	0.234	Débilmente Propobre
	2005	61.9	-7.4	0.532	-0.047	0.140	-0.64	-0.24	-0.88	1.367	Altamente Propobre
	1993-2005		-11.7			0.321	-0.62	0.00	-0.62	1.000	Altamente Propobre
Panamá	1991 <sup>3</sup>	32.7		0.530							
	1997 <sup>3</sup>	24.7	-8.0	0.543	0.013	0.290	-1.25	0.16	-1.10	0.873	Propobre
	2002	36.9	12.2	0.567	0.024	-0.273	0.37	0.03	0.40	0.921	Anti-pobre
	2008	27.7	-9.2	0.524	-0.043	0.134	-0.14	-0.15	-0.29	2.080	Altamente Propobre
	1991-2008		-5.0			0.064	-1.06	-1.62	-2.68	2.522	Altamente Propobre

Cuadro 6 (conclusión)

País	Periodo	Pobreza (%)	Cambio en la pobreza	Índice de Gini	Cambio en Desigualdad	Crecimiento del Ingreso Total	Elasticidad Crecimiento	Elasticidad Distribución	Elasticidad Total	Índice de Kakwani y Pernia	Propobre/ anti-pobre
							$\eta_g$	$\eta_i$	$\eta$		
Paraguay	1990 <sup>4</sup>	43.2		0.447							
	1996 <sup>3</sup>	46.3	3.1	0.493	0.046	0.018	-1.25	5.05	3.80	-3.033	Anti-pobre
	2001	61.0	14.7	0.570	0.077	-0.208	-0.95	-0.23	-1.18	0.803	Anti-pobre
	2008	58.2	-2.8	0.527	-0.043	0.035	-0.70	-0.67	-1.37	1.959	Altamente Propobre
	1990-2008		15.0			-0.165	-1.13	-0.52	-1.65	0.686	Anti-pobre
Perú	1997	47.6		0.533							
	2003	54.7	7.1	0.506	-0.027	-0.139	-0.95	0.02	-0.93	1.021	Altamente Propobre
	2008	36.2	-18.5	0.476	-0.030	0.375	-1.14	-0.16	-1.30	1.140	Altamente Propobre
	1997-2008		-11.4			0.183	-1.12	-0.51	-1.63	1.456	Altamente Propobre
República Dominicana	2002	47.1		0.537							
	2008	44.3	-2.8	0.550	0.013	0.139	-0.92	0.45	-0.47	0.510	Moderadamente Propobre
Uruguay	2002-2008		-2.8								
	1990 <sup>3</sup>	17.9		0.492							
	1997 <sup>3</sup>	9.5	-8.4	0.430	-0.062	0.153	-2.20	-2.24	-4.44	2.017	Altamente Propobre
	2002 <sup>3</sup>	15.4	5.9	0.455	0.025	-0.124	-2.12	-1.56	-3.67	0.576	Anti-pobre
	2008	13.7	-1.7	0.445	-0.010	0.035	-2.02	-1.41	-3.43	1.695	Altamente Propobre
	1990-2008		-4.2			0.045	-2.18	-3.77	-5.95	2.731	Altamente Propobre
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	39.8		0.471							
	1997	48.0	8.2	0.507	0.036	-0.072	-1.10	-1.42	-2.52	0.438	Anti-pobre
	2002	48.6	0.6	0.500	-0.007	-0.036	-1.03	0.73	-0.30	3.464	Propobre
	2008	27.6	-21.0	0.412	-0.088	0.281	-1.27	-1.01	-2.28	1.801	Altamente Propobre
	1990-2008		-12.2			0.147	-1.45	-1.22	-2.68	1.842	Altamente Propobre

Fuente: Cálculos de los autores.

**CUADRO 7**  
**ÍNDICE DE KAKWANI-PERNIA PARA PERÍODOS**  
**DE RECESIÓN CON REDUCCIÓN DEL INGRESO**

País	Período	Tasa de crecimiento del ingreso promedio (%)		Tasa de crecimiento del ingreso de los pobres (%)		Variación en la tasa de pobreza (puntos)		Variación en índice de Gini (puntos)		Índice de Kakwani y Pernia	Clasificación del crecimiento	Clasificación
Argentina	1997-2002	-44,0	↓	-56,7	↓	27,6	↑	0,048	↑	0,79	Anti-pobre	Correcta
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989-1997	-17,4	↓	-30,7	↓	9,5	↑	0,058	↑	0,80	Anti-pobre	Correcta
	1989-2007	-6,6	↓	-16,7	↓	1,4	↑	0,028	↑	1,94	Propobre	Inconsistente
Brasil	1996-2001	-4,1	↓	-2,0	↓	1,7	↑	0,002	↑	0,90	Anti-pobre	Correcta
Colombia	1997-2002	-0,8	↓	-7,2	↓	0,6	↑	0,0	-	0,51	Anti-pobre	Correcta
El Salvador	2001-2004	-3,6	↓	7,5	↑	-1,4	↓	-0,032	↓	1,11	Propobre	Correcta
Guatemala	1998-2002	-0,6	↓	-0,1	↓	-0,9	↓	-0,018	↓	0,55	Anti-pobre	Inconsistente
México	1989-1996	-12,8	↓	-8,9	↓	5,2	↑	-0,010	↓	1,32	Propobre	Correcta
Panamá	1997-2002	-27,3	↓	-34,1	↓	12,2	↑	0,024	↑	0,92	Anti-pobre	Correcta
Paraguay	1996-2001	-20,8	↓	-39,4	↓	14,7	↑	0,077	↑	0,83	Anti-pobre	Correcta
Perú	1997-2003	-13,9	↓	-0,4	↓	7,1	↑	-0,027	↓	1,02	Propobre	Correcta
Uruguay	1997-2002	-12,4	↓	-15,2	↓	5,9	↑	0,025	↑	0,58	Anti-pobre	Correcta
Venezuela (República Bolivariana de)	1990-1997	-7,2	↓	-18,8	↓	8,2	↑	0,036	↑	0,44	Anti-pobre	Correcta

Fuente: Cálculos de los autores.



En todos los casos se observaron reducciones en el ingreso de los hogares que para la mayoría de los episodios analizados significaron incrementos en las tasas de pobreza, con excepción de lo observado en El Salvador (2001-2004) y Guatemala (1998-2002).

En Argentina, por ejemplo, el ingreso promedio de la distribución manifestó una reducción del (-44%) entre 1997 y 2002, lo cual originó que la tasa de pobreza se empinara en casi 28 puntos porcentuales, en tanto que el coeficiente de Gini se incrementó 0.048 puntos. Asimismo, se acredita que el ingreso medio de las familias pobres declinó (-56.7%) en una mayor proporción que el del promedio de la economía, por lo que a partir de estas tendencias el índice Kakwani y Pernia califica correctamente en contra de los pobres el desempeño económico ocurrido durante el período 1997-2002.

Una situación similar se presentó en Bolivia en los períodos 1989-1997 y 1989-1997. En ambos episodios se reportaron caídas en el ingreso acompañadas de aumentos en la tasa de pobreza y en el coeficiente de desigualdad.

No obstante, en el subperíodo 1989-1997 la clasificación que se realiza a partir del índice KP fue correcta (crecimiento en contra de los pobres), en tanto que para el período 1989-1997 la calificación del crecimiento a favor de los pobres es inadecuada si se tiene en cuenta que en este caso el ingreso de los pobres se redujo (-16.7%), en tanto que el ingreso medio de los hogares declinó (-6.6%). Es decir, la calificación correcta debe ser en contra de los pobres (anti-pobre).

En El Salvador, por su parte, a pesar de que durante el período 2001-2004 se acreditó la reducción del ingreso en (-3.6%), al tiempo que se apreciaron modificaciones a la baja en la tasa de pobreza (-1.4 puntos) y en el coeficiente de Gini, de acuerdo al índice de KP el crecimiento se puede considerar de manera acertada a favor de los pobres.

En Guatemala durante el período 1998-2002, no obstante a la ligera contracción del ingreso medio de la población (-0.6%), se confirma que la pobreza y la inequidad descendieron, debido a que el ingreso per cápita de las familias pobres descendió ligeramente (-0.1%). Por esta razón, el crecimiento debe ser considerado a favor de los pobres, contrariamente a la calificación anti-pobre que se asume a partir del índice de KP que registró el valor de 0.55.

Otra situación relevante se apreció en México durante el período 1989-1996. La caída del ingreso promedio (-12.8%) gatilló el aumento de la tasa de pobreza en 5.2 puntos porcentuales, en tanto que el índice de Gini declinó 0.010 puntos. A partir de esta evidencia, el indicador de KP clasifica este episodio a favor de los pobres asociado a la leve mejoría en la equidad, la que se explica por el hecho de que el ingreso per cápita de las familias pobres cayó (-8.9%), lo que representó una proporción menor que el del promedio de la economía (-12.8%).

A partir de los episodios analizados se puede afirmar que es pertinente analizar toda la información disponible, con el propósito de disponer de mayores elementos para calificar si el desempeño de la economía efectivamente genera evidencia contundente para afirmar que manifestó un sesgo a favor de los pobres. No se recomienda sustentar conclusiones definitivas en el valor de un solo indicador.

Al respecto, en la sección en donde se comparan la calificación asociada a los valores de los distintos índices se presentará un análisis complementario que permite valorar el impacto de los períodos recesivos en materia de pobreza y desigualdad.

## **D. El índice de Ravallion y Chen (RCH)**

Ravallion y Chen (2001 *op cit.*) (RCH) propusieron una metodología que permite conocer la manera en que se distribuyen las ganancias del crecimiento del ingreso entre los diversos sectores de la sociedad, con el propósito de valorar si este favoreció la reducción de la pobreza. La acepción del crecimiento propobre que asumen RCH es absoluta, en la medida que se espera que el crecimiento favorezca la reducción de la pobreza

Para este propósito utilizan el índice de Watts señalando que es el único indicador de pobreza que cumple con un conjunto de propiedades deseables (Zheng, 1993). No obstante, el índice de RCH no satisface el axioma de monotonicidad (Son, 2007, *op cit.*),

La formulación del índice de RCH se sustenta en una curva de ingresos —llamada curva de crecimiento de ingreso (GIC)— la cual se construye a partir del ordenamiento de los hogares en percentiles de ingreso per cápita —en el período  $t$ — y posteriormente se computa la tasa de crecimiento del ingreso para cada grupo de hogares entre los períodos  $t$  y  $t+n$ .

La expresión algebraica de las curva GIC se obtiene a partir de la función de distribución del ingreso o del gasto  $F_t(y)$ , que representa la proporción de hogares en el período  $t$  con ingreso menores o iguales a  $y$ .

De esta manera, invirtiendo la función de distribución se obtiene el ingreso del percentil  $p$  el cual depende de la derivada de la curva de Lorenz y del ingreso medio de la distribución.

$$y_t(p) = F_t^{-1}(p) = L'_t(p)\mu_t, y'_t(p) > 0 \quad (4)$$

A partir de lo anterior las tasas de crecimiento del ingreso en cada percentil se computan de la manera en que se muestra a continuación:

$$g_t(p) = \frac{y_{t+n}(p)}{y_t(p)} - 1 \quad (5)$$

Sustituyendo (4) en (5) y fijando el intervalo de variación de  $p$  entre 0 y 1, la curva GIC se define a partir de:

$$g_t(p) = \frac{L'_{t+n}(p)}{L'_t(p)} (\gamma_t + 1) - 1 \quad (6)$$

En donde  $\gamma_t = \left(\frac{\mu_{t+n}}{\mu_t}\right) - 1$  representa la tasa de crecimiento del ingreso medio de la distribución y  $g_t(p)$  la variación del ingreso del percentil  $p$ .

Si el crecimiento es equi-distributivo se confirma que  $L'_{t+n}(p) = L'_t(p)$  lo que significa que la tasa de crecimiento de cada percentil es la misma y equivale a la tasa media de crecimiento de toda la distribución  $g_t(p) = \gamma_t$ .

Si se comprueba que la pendiente de la curva GIC es negativa, es decir, que la tasa de crecimiento del ingreso de cada percentil declina en la medida que se asciende en la distribución del ingreso, se puede afirmar que la inequidad se reduce. En caso contrario se acredita que la desigualdad aumentó.

En materia de pobreza, por su parte, si la GIC se ubica por encima del valor cero (eje x) para todo  $p$ , se comprueba que la pobreza absoluta se reduce y se comprueba dominancia de primer orden entre la curva del período  $t+n$  y la del año  $t$ .

Cabe señalar, no obstante, que esta tendencia puede apreciarse con aumento o reducción de la desigualdad. De esta manera, los cambios en la GIC serán a favor de los pobres (propobre) si se redistribuye el ingreso y se reduce la pobreza.

A partir de las curvas GIC, Ravallion y Chen (2001, *op cit.*) construyen la tasa de crecimiento favorable a los pobres (RPPG) que representa el área bajo la curva GIC desde el origen de la curva de ingreso hasta el valor de la línea de pobreza ( $z$ ), que utiliza para valorar si el crecimiento tuvo un sesgo a favor de los pobres.

Para ello se integra el área bajo el índice Watts desde el origen hasta el valor en donde se ubica el porcentaje de pobres  $H_t = F_t(z)$ .

$$W_t = \int_0^{H_t} \log\left[\frac{z}{y_t^p(p)}\right] dp \quad (7)$$

Diferenciando la ecuación (7) respecto de  $t$  se obtiene la siguiente expresión:

$$-\frac{dW_t}{d_t} = \int_0^{H_t} \frac{d \log y_t(p)}{dt} dp = \int_0^{H_t} g_t(p) dp \quad (8)$$

Asimismo, normalizando la relación a partir de la tasa de pobreza se obtiene una nueva expresión para la variación promedio del crecimiento del ingreso de los pobres:

$$g_t(p) = \frac{1}{H_t} \int_0^{H_t} g_t(p) dp \quad (9)$$

Cuando como resultado del proceso de crecimiento la inequidad permanece invariante, lo que equivale a que el ingreso de todos los percentiles crece a la misma tasa ( $g_t(p) = \gamma_t$ ) y la ecuación (7) se transforma en:

$$-\frac{dW_{t+n}^*}{dt} \equiv \gamma_t H_t \quad (10)$$

De esta manera, sustituyendo (10) en (9) se demuestra que la tasa de crecimiento de RCH se obtiene a partir de ajustar la tasa de crecimiento promedio de toda la distribución por el cambio en el índice de pobreza de Watts ( $dW_t$ ) y la variación en la tasa de pobreza que se obtendría si el crecimiento hubiera sido equitativo en cada percentil ( $dW^*t$ ).

En el cuadro 8 se presentan los resultados del índice de RCH para 18 países y los distintos episodios examinados. Se confirma que en 47 de los 68 episodios el crecimiento del ingreso de los hogares se manifestó a favor de los pobres.

En 15 de los países se observaron uno o más episodios en donde el resultado del crecimiento manifestó un sesgo en contra de los hogares en situación de pobreza, acreditándose 3 períodos con esta calificación en Bolivia y Paraguay y 2 en Venezuela.

Asimismo, el examen del índice de RCH identifica a tres países en donde todos los episodios evaluados lograron acreditar crecimiento con sesgo favorable a los pobres: Chile, Ecuador y Nicaragua.

En Chile, la reducción de la pobreza absoluta se verificó en todos los episodios estudiados, y con excepción del subperíodo 1996-2000, en el resto de los casos el ingreso medio de los pobres creció a tasas superiores al promedio de la distribución identificándose situaciones excepcionales (1990-2006) en donde, de acuerdo a las encuestas de hogares, la tasa de crecimiento del ingreso de los pobres superó en 1.4 veces el aumento del ingreso medio de la economía, en tanto que entre 2000 y 2006 el aumento de recursos en este segmento fue 4.2 superior al observado en la población.

En Ecuador, por su parte, la baja de la pobreza se explicó por incrementos en el ingreso de los pobres, que superaron al desempeño observado en el ingreso medio de la población.

En Nicaragua, asimismo, se aprecia una baja persistente de la pobreza acompañada por aumentos en el ingreso de los pobres que superaron ampliamente a la tasa de crecimiento promedio de la población. Asimismo, se materializaron mejoras distributivas que propiciaron cambios a la baja en el coeficiente de Gini.

Asumiendo que el criterio de RCH se sustenta en la acepción absoluta del crecimiento a favor de los pobres, en algunos episodios se comprueba que el índice califica la evolución del ingreso propobres, aún en situaciones en donde la reducción absoluta de la pobreza estuvo acompañada por aumentos en la inequidad.

Esta situación se presentó en 9 episodios. En Ecuador, por ejemplo, durante el período 1997-2002 la incidencia de la pobreza cayó de 56.2% a 49.0%, en tanto que el coeficiente de Gini se empinó de 0.469 a 0.513. De acuerdo al criterio de RCH el crecimiento se considera a favor de los pobres por el hecho de que redujo la tasa de pobreza.

Situaciones como la descrita, así como las que se examinaron en el caso del indicador de KP, sugieren la conveniencia de involucrar en el análisis toda la información disponible cuando se desea evaluar el impacto de la evolución del crecimiento en los indicadores de pobreza y desigualdad.

## E. El índice de Kakwani, Khandker y Son (KKS)

El indicador de KP es apropiado para examinar el impacto de la evolución del ingreso en la pobreza y la desigualdad en un mismo país, pero los valores obtenidos no pueden compararse entre países.

Esta consideración es particularmente importante si se tiene en cuenta que dos economías que se quieran comparar pueden tener tasa de crecimiento del ingreso de distinta magnitud, lo que podría ocasionar que los efectos de la evolución del ingreso sobre la pobreza y la inequidad sean de distinta naturaleza. Es decir, a partir de la medida de KP no es posible afirmar cuál de las economías comparadas favoreció en mayor medida a los pobres. Esta misma afirmación también es válida para el índice de RCH.

Con el propósito de superar los inconvenientes metodológicos que sustentan los indicadores propuestos por Kakwani y Pernia (2000) y Ravallion y Chen (2001), Kakwani, Khandker y Son (2004) propusieron un nuevo índice que permite valorar la calidad del crecimiento propobre a partir de un enfoque absoluto, denominado tasa de crecimiento equivalente (Poverty Equivalent Growth Rate, PEGR), afirmando que este indicador satisface la propiedad de monotonicidad que no cumplen los índices de KP y RCH.

Es decir, la reducción de la pobreza en una función monótona creciente de la PEGR por lo que cabe esperar que en la medida de que aumente el valor del índice, mayor debiera ser la reducción de la pobreza.

KKS argumentan que el índice de RCH no satisface el axioma de monotonicidad, debido a que su cómputo se sustenta en el índice de Watts para el período base (t), ignorando lo que sucede con la pobreza en el período final (t+n).

La PEGR se define como la tasa de crecimiento  $\gamma^*$  que permitiría que la pobreza se redujera en la misma magnitud a la observada con una tasa de crecimiento anual  $\gamma_t$  si no ocurrieran variaciones en la distribución del ingreso.

Como es conocido, la incidencia de la pobreza medida a partir del índice H no entrega información acerca de la privación de ingresos de las personas. Así, el indicador propuesto por KKS se sustenta en la noción de privación (priv) la cual es función del ingreso y del valor de la línea de pobreza.

La Priv (y)=P(z,y) cuando el ingreso de los individuos se ubica por debajo del valor de la línea de pobreza (z), dando cuenta del déficit de ingreso *per cápita* respecto de un umbral monetario de referencia. Será igual a cero, por su parte, cuando el ingreso de las personas se equipare con el umbral de pobreza.

**CUADRO 8**  
**AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN EL ÍNDICE**  
**DE RAVALLION Y CHEN, CIRCA 1990-2008**

Pais	Año	Pobreza (%)	Cambio absoluto en la pobreza	Índice de Gini	Cambio absoluto en desigualdad	Crecimiento del Ingreso Total g	Crecimiento del Ingreso de los pobres (g <sub>p</sub> )	Índice de Ravallion y Chen	Pro-pobre / anti-pobre	Pro-pobre / anti-pobre KP
Argentina	1990 1/	21,2		0,501						
	1997 1/	17,8	-3,4	0,530	0,029	21,9	7,4	0,069	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2002	45,4	27,6	0,578	0,048	-44,0	-56,7	-1,475	Anti-pobre	Anti-pobre
	2006	21,0	-24,4	0,519	-0,059	55,1	93,3	0,486	Pro-pobre	Moderadamente pro-pobre
	1990-2006		-0,2		0,018	6,0	-10,8	-0,130	Anti-pobre	Anti-pobre
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989 2/	52,6		0,537						
	1997	62,1	9,5	0,595	0,058	-17,4	-30,7	-0,370	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	62,4	0,3	0,614	0,019	3,2	-7,2	-0,104	Anti-pobre	Anti-pobre
	2007	54,0	-8,4	0,565	-0,049	9,4	31,3	0,261	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1989-2007		1,4		0,028	-6,6	-16,7	-0,183	Anti-pobre	Anti-pobre
Brasil	1990	48,0		0,627						
	1996	35,8	-12,2	0,637	0,010	39,0	30,8	0,287	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2001	37,5	1,7	0,639	0,002	-4,1	-2,0	-0,030	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	25,8	-11,7	0,594	-0,045	20,7	45,3	0,291	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1990-2008		-22,2		-0,033	60,8	84,5	0,489	Pro-pobre	Moderadamente pro-pobre
Chile	1990	38,6		0,554						
	1996	23,2	-15,4	0,553	-0,001	40,2	44,8	0,292	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2000	20,2	-3,0	0,564	0,011	10,8	4,1	0,046	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2006	13,7	-6,5	0,522	-0,042	6,7	28,1	0,203	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1990-2006		-24,9		-0,032	65,7	89,7	0,425	Pro-pobre	Moderadamente pro-pobre
Colombia	1991	56,1		0,531						
	1997	50,9	-5,2	0,569	0,038	15,7	2,9	0,055	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2002	51,5	0,6	0,569	0,000	-0,8	-7,2	-0,043	Anti-pobre	Anti-pobre
	2005	46,8	-4,7	0,584	0,015	17,0	20,3	0,119	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1991-2005		-9,3		0,053	34,3	11,9	0,124	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
Costa Rica	1990	26,3		0,438						
	1997	22,5	-3,8	0,450	0,012	13,7	20,9	0,105	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2002	20,3	-2,2	0,488	0,038	22,1	-0,7	-0,002	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	16,4	-3,9	0,473	-0,015	2,7	30,7	0,210	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1990-2008		-9,9		0,035	42,6	54,7	0,265	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
Ecuador	1990 3/	62,1		0,461						
	1997 3/	56,2	-5,9	0,469	0,008	14,7	11,9	0,111	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2002 3/	49,0	-7,2	0,513	0,044	23,0	9,5	0,069	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2008	42,7	-6,3	0,504	-0,009	6,5	18,2	0,146	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1990-2008		-19,4		0,043	50,3	43,9	0,289	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
El Salvador	1995	54,2		0,507						
	1997	55,5	1,3	0,510	0,003	0,3	3,9	0,002	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2001	48,9	-6,6	0,525	0,015	15,8	1,0	-0,046	Anti-pobre	Anti-pobre
	2004	47,5	-1,4	0,493	-0,032	-3,6	7,5	0,076	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1995-2006		-6,7		-0,014	12,0	9,7	0,024	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
Guatemala	1989	69,4		0,582						
	1998	61,1	-8,3	0,560	-0,022	19,9	38,8	0,269	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2002	60,2	-0,9	0,542	-0,018	-0,6	-0,1	0,018	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2006	54,8	-5,4	0,585	0,043	16,4	3,1	-0,002	Anti-pobre	Anti-pobre
	1989-2006		-14,6		0,003	38,7	42,8	0,284	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
Honduras	1990	80,8		0,615						
	1997	79,1	-1,7	0,558	-0,057	1,6	18,9	0,193	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2002	77,3	-1,8	0,588	0,030	6,4	1,1	-0,018	Anti-pobre	Anti-pobre
	2007	68,9	-8,4	0,580	-0,008	19,4	13,1	0,095	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1990-2007		-12,9		-0,035	29,1	34,4	0,267	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
México	1989	47,7		0,536						
	1996	52,9	5,2	0,526	-0,010	-12,8	-8,9	-0,098	Anti-pobre	Anti-pobre
	2000	41,1	-11,8	0,542	0,016	33,4	23,1	0,184	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2008	34,8	-6,3	0,515	-0,027	5,6	17,2	0,151	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1989-2008		-12,9		-0,021	22,8	30,1	0,236	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
Nicaragua	1993	73,6		0,582						
	1998	69,9	-3,7	0,583	0,001	9,4	7,8	0,008	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2001	69,3	-0,6	0,579	-0,004	5,9	20,3	0,100	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2005	61,9	-7,4	0,532	-0,047	14,0	42,2	0,267	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1993-2005		-11,7		-0,050	32,1	60,2	0,358	Pro-pobre	Moderadamente pro-pobre
Panamá	1991 3/	32,7		0,530						
	1997 3/	24,7	-8,0	0,543	0,013	29,0	30,1	0,184	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2002	36,9	12,2	0,567	0,024	-27,3	-34,1	-0,546	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	27,7	-9,2	0,524	-0,043	13,4	34,7	0,265	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1991-2008		-5,0		-0,006	6,4	15,7	0,071	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
Paraguay	1990 4/	43,2		0,447						
	1996 3/	46,3	3,1	0,493	0,046	1,8	-9,5	-0,109	Anti-pobre	Anti-pobre
	2001	61,0	14,7	0,570	0,077	-20,8	-39,4	-0,581	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	58,2	-2,8	0,527	-0,043	3,5	21,5	0,182	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1990-2008		15,0		0,080	-16,5	-33,6	-0,474	Anti-pobre	Anti-pobre
Perú	1997	47,6		0,533						
	2003	54,7	7,1	0,506	-0,027	-13,9	-0,4	-0,017	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	36,2	-18,5	0,476	-0,030	37,5	38,9	0,266	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1997-2008		-11,4		-0,057	18,3	37,0	0,288	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
República Dominicana	2002	47,1		0,537						
	2008	44,3	-2,8	0,550	0,013	13,9	3,6	-0,003	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002-2008		-2,8		0,013		0,0			
Uruguay	1990 3/	17,9		0,492						
	1997 3/	9,5	-8,4	0,430	-0,062	15,3	29,5	0,197	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2002 3/	15,4	5,9	0,455	0,025	-12,4	-15,2	-0,240	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	13,7	-1,7	0,445	-0,010	3,5	2,0	0,017	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	1990-2008		-4,2		-0,047	4,5	9,5	0,084	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	39,8		0,471						
	1997	48,0	8,2	0,507	0,036	-7,2	-18,8	-0,261	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	48,6	0,6	0,500	-0,007	-3,6	-8,8	-0,002	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	27,6	-21,0	0,412	-0,088	28,1	75,9	0,437	Pro-pobre	Moderadamente pro-pobre
	1990-2008		-12,2		-0,059	14,7	31,2	0,262	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre

Fuente: Elaboración de los autores.

1 Gran Buenos Aires, 2 Ciudades capital más El Alto, 3 Área Urbana, 4 Área Metropolitana de Asunción.

De esta manera, la PEGR representa la tasa de crecimiento del ingreso observada ajustada por el índice KP y se representa de la manera en que describe a continuación:

$$\gamma^* = \left(\frac{\eta}{\eta_g}\right)\gamma_t = \Phi * \gamma_t \quad (11)$$

A partir de la ecuación (11) se puede establecer una tipología para caracterizar la calidad del crecimiento. Se afirma que la evolución del ingreso será a favor de los pobres (propobre) si  $\gamma^* > \gamma$  y en caso contrario ( $\gamma^* < \gamma$ ) el crecimiento se calificará en contra de los pobres (anti-pobre).

Cuando se verifique que  $0 < \gamma^* < \gamma$  el crecimiento generará reducciones en la pobreza y aumentos de la desigualdad, en circunstancias en que los pobres se beneficiarían proporcionalmente menos que los no pobres. Asimismo, cuando se confirma que  $\gamma^* < 0$  cabría esperar que la tasa de variación del ingreso fuera positiva ( $\gamma > 0$ ) y generara aumentos en la pobreza, lo cual sucedería cuando el efecto del crecimiento sobre la reducción de la pobreza sea superado por el aumento de la desigualdad ( $\eta_l > \eta_g$  y  $\eta < 0$ ), lo que en la terminología utilizada por Bhagwati (1988) se califica como crecimiento empobrecedor *immiserizing growth*.

Por su parte, ante un episodio recesivo en donde el ingreso decline ( $\gamma < 0$ ) la pobreza debería aumentar. No obstante, si la desigualdad se reduce la pobreza descenderá, y ante este escenario cabría esperar que  $\gamma^* > 0$ , por lo que el resultado de la recesión se consideraría estrictamente a favor de los pobres.

Asimismo, si se observa que  $\gamma < \gamma^* < 0$  el crecimiento se calificará favorable a los pobres debido a que la pobreza aumentaría, pero afectaría proporcionalmente menos a los pobres que a los no pobres. Si ocurre que  $\gamma^* < \gamma < 0$  la recesión resultaría en contra de los pobres (anti-pobre).

Finalmente, KKS afirman que cuando se cumple que  $\gamma^* > \left(\frac{\eta_g}{\eta}\right)\gamma$  -la elasticidad de la pobreza respecto del crecimiento, sin cambios en la inequidad, es mayor que la elasticidad de la pobreza total- el crecimiento se califica como muy favorable a los pobres debido a que los pobres reciben más en términos absolutos que el resto, por lo que la PEGR admite una interpretación absoluta y relativa de la pobreza.

Los valores computados para la PEGR para los países de América Latina y el Caribe se presentan en el cuadro 9.

De los 68 episodios examinados se observa que, alrededor de dos terceras partes (60%), se calificaron a favor de los pobres y el resto (26) con sesgo en contra de los pobres.

A diferencia de las tendencias observadas en el resto de los indicadores que han sido examinados, el índice de KKS únicamente identifica a Honduras y Uruguay como los países en donde en todos los episodios analizados el crecimiento resultaron a favor de los pobres. Asimismo, no se identifica ningún país en donde se hayan obtenido crecimientos en contra de los pobres en todos los períodos analizados.

No obstante, de los cuatro subperíodos examinados en Colombia, en tres de ellos el crecimiento resultó en contra de los pobres, confirmando que la tasa de crecimiento ajustada por el índice de KP (PEGR) resultó menor que la observada.

Una situación similar se presentó en Costa Rica y Ecuador. En efecto, a diferencia de la clasificación que se genera a partir de la aplicación de los criterios de KP y RCH, en tres de los cuatros episodios analizados en estos países se manifestaron sesgos anti-pobres en el crecimiento del ingreso, situación que coincide con la calificación que le otorgó el indicador de McCB.

En el caso de El Salvador, Guatemala y México, por su parte, se aprecia que la mitad de los subperíodos de análisis el crecimiento favoreció a los pobres.

**CUADRO 9**  
**AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN EL ÍNDICE DE KAKWANI,**  
**KHANDKER Y SON, CIRCA 1990-2008**

Pais	Año	Pobreza (%)	Cambio en la pobreza	Índice de Gini	Cambio en Desigualdad	Índice de Kakwani-Pernia	Índice de Kakwani, Khandker y Son	Tasa de crecimiento del ingreso y (%)	Tasa de pobreza con ingreso equivalente y* (%)	Ganancia s/Pérdidas y* (%)	Pro-pobre/ anti-pobre	Pro-pobre/anti-pobre KP
Argentina	1990 1/	21,2		0,501								
	1997 1/	17,8	-3,4	0,530	0,029	0,555	0,121	21,9	12,1	-9,7	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	45,4	27,6	0,578	0,048	0,785	-0,345	-44,0	-34,5	9,4	Anti-pobre	Anti-pobre
	2006	21,0	-24,4	0,519	-0,059	1,464	0,807	55,1	80,7	25,6	Pro-pobre	Pro-pobre
	1990-2006		-0,2			0,129	0,008	6,0	0,8	-5,2	Anti-pobre	Anti-pobre
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989 2/	52,6		0,537								
	1997	62,1	9,5	0,595	0,058	0,798	-0,138	-17,4	-13,8	3,5	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	62,4	0,3	0,614	0,019	-0,198	-0,006	3,2	-0,6	-3,9	Anti-pobre	Anti-pobre
	2007	54,0	-8,4	0,565	-0,049	2,435	0,230	9,4	23,0	13,5	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1989-2007		1,4			1,937	-0,128	-6,6	-12,8	-6,2	Anti-pobre	Fuertemente pro-pobre
Brasil	1990	48,0		0,627								
	1996	35,8	-12,2	0,637	0,010	1,016	0,396	39,0	39,6	0,6	Pro-pobre	Débilmente pro-pobre
	2001	37,5	1,7	0,639	0,002	0,897	-0,037	-4,1	-3,7	0,4	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	25,8	-11,7	0,594	-0,045	1,811	0,375	20,7	37,5	16,8	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1990-2008		-22,2			1,316	0,801	60,8	80,1	19,2	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
Chile	1990	38,6		0,554								
	1996	23,2	-15,4	0,553	-0,001	1,062	0,427	40,2	42,7	2,5	Pro-pobre	Moderadamente pro-pobre
	2000	20,2	-3,0	0,564	0,011	0,744	0,080	10,8	8,0	-2,8	Anti-pobre	Anti-pobre
	2006	13,7	-6,5	0,522	-0,042	3,156	0,212	6,7	21,2	14,5	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1990-2006		-24,9			1,251	0,822	65,7	82,2	16,5	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
Colombia	1991	56,1		0,531								
	1997	50,9	-5,2	0,569	0,038	0,761	0,119	15,7	11,9	-3,8	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	51,5	0,6	0,569	0,000	0,512	-0,004	-0,8	-0,4	0,4	Anti-pobre	Anti-pobre
	2005	46,8	-4,7	0,584	0,015	0,673	0,114	17,0	11,4	-5,6	Anti-pobre	Anti-pobre
	1991-2005		-9,3			0,641	0,220	34,3	22,0	-12,3	Anti-pobre	Anti-pobre
Costa Rica	1990	26,3		0,438								
	1997	22,5	-3,8	0,450	0,012	0,754	0,103	13,7	10,3	-3,4	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	20,3	-2,2	0,488	0,038	0,334	0,074	22,1	7,4	-14,7	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	16,4	-3,9	0,473	-0,015	4,327	0,119	2,7	11,9	9,1	Pro-pobre	Pro-pobre
	1990-2008		-9,9			0,796	0,339	42,6	33,9	-8,7	Anti-pobre	Anti-pobre
Ecuador	1990 3/	62,1		0,461								
	1997 3/	56,2	-5,9	0,469	0,008	0,927	0,137	14,7	13,7	-1,1	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002 3/	49,0	-7,2	0,513	0,044	0,647	0,149	23,0	14,9	-8,1	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	42,7	-6,3	0,504	-0,009	2,080	0,135	6,5	13,5	7,0	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1990-2008		-19,4			0,880	0,442	50,3	44,2	-6,0	Anti-pobre	Anti-pobre
El Salvador	1995	54,2		0,507								
	1997	55,5	1,3	0,510	0,003	-6,616	-0,019	0,3	-1,9	-2,1	Anti-pobre	Anti-pobre
	2001	48,9	-6,6	0,525	0,015	0,934	0,147	15,8	14,7	-1,0	Anti-pobre	Anti-pobre
	2004	47,5	-1,4	0,493	-0,032	-1,111	0,040	-3,6	4,0	7,5	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1995-2006		-6,7			1,163	0,139	12,0	13,9	2,0	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
Guatemala	1989	69,4		0,582								
	1998	61,1	-8,3	0,560	-0,022	1,005	0,200	19,9	20,0	0,1	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	2002	60,2	-0,9	0,542	-0,018	-0,545	0,003	-0,6	0,3	0,9	Pro-pobre	Anti-pobre
	2006	54,8	-5,4	0,585	0,043	0,763	0,125	16,4	12,5	-3,9	Anti-pobre	Anti-pobre
	1989-2006		-14,6			0,984	0,381	38,7	38,1	-0,6	Anti-pobre	Anti-pobre
Honduras	1990	80,8		0,615								
	1997	79,1	-1,7	0,558	-0,057	4,729	0,073	1,6	7,3	5,8	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	2002	77,3	-1,8	0,588	0,030	1,035	0,066	6,4	6,6	0,2	Pro-pobre	Anti-pobre
	2007	68,9	-8,4	0,580	-0,008	1,411	0,274	19,4	27,4	8,0	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1990-2007		-12,9			1,553	0,451	29,1	45,1	16,1	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
México	1989	47,7		0,536								
	1996	52,9	5,2	0,526	-0,010	1,321	-0,169	-12,8	-16,9	-4,1	Anti-pobre	Fuertemente pro-pobre
	2000	41,1	-11,8	0,542	0,016	0,812	0,271	33,4	27,1	-6,3	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	34,8	-6,3	0,515	-0,027	2,344	0,132	5,6	13,2	7,6	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1989-2008		-12,9			1,213	0,277	22,8	27,7	4,9	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
Nicaragua	1993	73,6		0,582								
	1998	69,9	-3,7	0,583	0,001	1,044	0,098	9,4	9,8	0,4	Pro-pobre	Anti-pobre
	2001	69,3	-0,6	0,579	-0,004	0,234	0,014	5,9	1,4	-4,5	Anti-pobre	Anti-pobre
	2005	61,9	-7,4	0,532	-0,047	1,367	0,191	14,0	19,1	5,1	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1993-2005		-11,7			1,000	0,321	32,1	32,1	0,0	Sin clasificación	Pro-pobre
Panamá	1991 3/	32,7		0,530								
	1997 3/	24,7	-8,0	0,543	0,013	0,873	0,253	29,0	25,3	-3,7	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	36,9	12,2	0,567	0,024	0,921	-0,251	-27,3	-25,1	2,2	Anti-pobre	Fuertemente pro-pobre
	2008	27,7	-9,2	0,524	-0,043	2,080	0,278	13,4	27,8	14,4	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1991-2008		-5,0			2,522	0,160	6,4	16,0	9,7	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
Paraguay	1990 4/	43,2		0,447								
	1996 3/	46,3	3,1	0,493	0,046	-3,033	-0,056	1,8	-5,6	-7,4	Anti-pobre	Anti-pobre
	2001	61,0	14,7	0,570	0,077	0,803	-0,167	-20,8	-16,7	4,1	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	58,2	-2,8	0,527	-0,043	1,959	0,069	3,5	6,9	3,4	Pro-pobre	Pro-pobre
	1990-2008		15,0			0,686	-0,113	-16,5	-11,3	5,2	Anti-pobre	Anti-pobre
Perú	1997	47,6		0,533								
	2003	54,7	7,1	0,506	-0,027	1,021	-0,142	-13,9	-14,2	-0,3	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	36,2	-18,5	0,476	-0,030	1,140	0,427	37,5	42,7	5,2	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	1997-2008		-11,4			1,456	0,267	18,3	26,7	8,4	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
República Dominicana	2002	47,1		0,537								
	2008	44,3	-2,8	0,550	0,013	0,510	0,071	13,9	7,1	-6,8	Anti-pobre	Anti-pobre
Uruguay	1990 3/	17,9		0,492								
	1997 3/	9,5	-8,4	0,430	-0,062	2,017	0,308	15,3	30,8	15,5	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
	2002 3/	15,4	5,9	0,455	0,025	0,576	-0,071	-12,4	-7,1	5,2	Anti-pobre	Anti-pobre
	2008	13,7	-1,7	0,445	-0,010	1,695	0,059	3,5	5,9	2,4	Pro-pobre	Pro-pobre
	1990-2008		-4,2			2,731	0,124	4,5	12,4	7,8	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	39,8		0,471								
	1997	48,0	8,2	0,507	0,036	0,438	-0,031	-7,2	-3,1	4,0	Anti-pobre	Anti-pobre
	2002	48,6	0,6	0,500	-0,007	3,464	-0,124	-3,6	-12,4	-8,8	Anti-pobre	Pro-pobre
	2008	27,6	-21,0	0,412	-0,088	1,801	0,507	28,1	50,7	22,5	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre
1990-2008		-12,2			1,842	0,271	14,7	27,1	12,4	Pro-pobre	Fuertemente pro-pobre	

Fuente: Elaboración de los autores.

<sup>1</sup> Gran Buenos Aires, <sup>2</sup> Ciudades capital más El Alto, <sup>3</sup> Área Urbana, <sup>4</sup> Área Metropolitana de Asunción.

La situación de Paraguay debe ser analizada con detenimiento, debido a los cambios en la clasificación que se obtuvo a partir de los valores asumido por los indicadores comparados.

En efecto, cuando se evalúa el indicador de McCulloch y Baulch y el de RCH, en tres de los períodos la evolución del ingreso se calificó con un sesgo en contra de los pobres (anti-pobre). Asimismo, cuando en el análisis se involucra el índice de KP resulta que en todos los episodios se consideran anti-pobre.

No obstante, utilizando el indicador de KKS se aprecia que en tres de los cuatro subperíodos la tasa de crecimiento del ingreso ajustada por inequidad resultó superior a la tasa de variación del ingreso observada, lo cual permite afirmar que en este país el crecimiento manifestó un sesgo a favor de los pobres durante los subperíodos 1990-1996, 1996-2001. Asimismo, esta tendencia se mantuvo en un horizonte de más largo aliento que corresponde a los diez y ocho años considerados entre 1990 y 2008.





## V. Aciertos y contradicciones en la valoración del crecimiento a favor de los pobres

---

A partir de las consideraciones metodológicas descritas se advierten las diferencias conceptuales que sustentan las propuestas metodológicas que se aplican para valorar la calidad del crecimiento. Los distintos indicadores se sustentan en postulados teóricos y metodológicos de distinta naturaleza, y cada uno examina rasgos particulares de la evolución del ingreso y sus efectos en los niveles de pobreza y desigualdad, dependiendo del enfoque —relativo o absoluto— que reivindicuen.

Por esta razón, es conveniente contrastar las calificaciones que asignan los indicadores utilizados al crecimiento del ingreso observado en los países, lo cual se logra a partir de los resultados que se presenta en el cuadro 10.

Lo primero que se debe señalar es que los valores de los índices no son comparables entre sí. Es decir, no tiene sentido contrastar ni el signo ni la magnitud de los índices considerando que cada uno de ellos se tiene propósitos propios, se construye de manera distinta y se sustenta en enfoques particulares de crecimiento propobre (véase tabla 1).

Lo anterior es particularmente válido en el caso de los índices de McCB, KP y KKS que comparten la preocupación por mostrar lo que sucede con la distribución del ingreso y se sustentan en la metodología de descomposición propuesta por Kakwani (1997).

No obstante, ha sido enfatizado que el indicador de McCB sólo considera el efecto de la desigualdad en la evolución de la pobreza total, en tanto que las propuestas de KP y KKS tienen en cuenta, además, el efecto del crecimiento del ingreso en la evolución de la pobreza. Asimismo, se debe enfatizar que no tiene sentido comparar los valores del índice de KP y RCH entre países.

No obstante, si es posible contrastar los valores del índice de KKS entre países, siempre y cuando los períodos de tiempo que se examinan sean similares o las comparaciones se realicen para períodos anuales para lo cual se requiere anualizar las tasas de crecimiento del ingreso —observada y ajustada—, así como los valores de los indicadores de pobreza utilizados —por ejemplo, los índices de la familia de Foster, Greer y Torbecke (1984) incidencia, brecha y severidad de la pobreza— y los de desigualdad.

Los índices de KP y el de KKS se sustentan en la misma metodología de descomposición de la pobreza propuesta por Kakwani y Pernia (2000, *op cit.*). No obstante, cabe observar que el índice de KP se sustenta en un criterio relativo de crecimiento propobre y como se indicó no satisface el axioma de monotonidad.

El índice de KKS, por su parte, además de que cumple con el axioma señalado permite que el indicador sea examinado desde una perspectiva absoluta o relativa del crecimiento propobre lo que le confiere mayores propiedades teóricas y ventajas prácticas para su aplicación que superan a los índices examinados en este trabajo, así como de otros disponibles en la literatura.

De esta manera, la información contenida en el cuadro 11 permite conocer las coincidencias y contradicciones que se presentan en la clasificación del crecimiento en los países de la región.

En 45 de los 68 subperíodos se confirma la coincidencia en la clasificación que les asignaron los cuatro índices computados. Esto significa que en poco más de las dos terceras partes de los episodios examinados existe concordancia en la calificación que los índices le asignan a la evolución del crecimiento del ingreso y sus efectos en la pobreza.

Asimismo, los resultados indican que únicamente en tres países (Brasil, Paraguay y Uruguay) existe total concordancia en la clasificación asignada por los cuatro índices que se comparan. Por su parte, en Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador y Guatemala se observó sólo una coincidencia.

En principio, las inconsistencias entre las calificaciones pueden asociarse a diferencias conceptuales y metodológicas entre los índices comparados. Por esta razón se sugiere allegarse de toda la información que permita profundizar en el análisis de los efectos del crecimiento del ingreso en la pobreza y la equidad.

Los valores de los índices carecen de valor práctico si no se utilizan en un contexto de evaluación *ex-ante* o *ex-post* de políticas públicas, que tenga como propósito valorar los efectos de la estrategia de crecimiento en el bienestar de las personas.

**CUADRO 10**  
**AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO PROPOBRE SEGÚN**  
**DISTINTOS ÍNDICES, CIRCA 1990-2008**

Pais	Año	Pobreza (%)	Cambio absoluto en la pobreza	Índice de Gini	Cambio absoluto en Desigualdad	Índice Normalizado de McCulloch y Baulch	Índice de Kakwani y Pernia	Índice de Ravallion y Chen	Índice de Kakwani, Khandker y Son
Argentina	1990 1/	21,2		0,501					
	1997 1/	17,8	-3,4	0,530	0,029	-0,465	0,555	0,069	0,121
	2002	45,4	27,6	0,578	0,048	-0,470	0,785	-1,475	-0,345
	2006	21,0	-24,4	0,519	-0,059	0,445	1,464	0,486	0,807
	1990-2006		-0,2			-0,873	0,129	-0,130	0,008
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989 2/	52,6		0,537					
	1997	62,1	9,5	0,595	0,058	-0,252	0,798	-0,370	-0,138
	2002	62,4	0,3	0,614	0,019	-1,198	-0,198	-0,104	-0,006
	2007	54,0	-8,4	0,565	-0,049	1,439	2,435	0,261	0,230
	1989-2007		1,4			0,486	1,937	-0,183	-0,128
Brasil	1990	48,0		0,627					
	1996	35,8	-12,2	0,637	0,010	0,015	1,016	0,287	0,396
	2001	37,5	1,7	0,639	0,002	-0,115	0,897	-0,030	-0,037
	2008	25,8	-11,7	0,594	-0,045	0,810	1,811	0,291	0,375
	1990-2008		-22,2			0,304	1,316	0,489	0,801
Chile	1990	38,6		0,554					
	1996	23,2	-15,4	0,553	-0,001	0,060	1,062	0,292	0,427
	2000	20,2	-3,0	0,564	0,011	-0,257	0,744	0,046	0,080
	2006	13,7	-6,5	0,522	-0,042	2,160	3,156	0,203	0,212
	1990-2006		-24,9			0,232	1,251	0,425	0,822
Colombia	1991	56,1		0,531					
	1997	50,9	-5,2	0,569	0,038	-0,238	0,761	0,055	0,119
	2002	51,5	0,6	0,569	0,000	-2,421	0,512	-0,043	-0,004
	2005	46,8	-4,7	0,584	0,015	-0,346	0,673	0,119	0,114
	1991-2005		-9,3			-0,348	0,641	0,124	0,220
Costa Rica	1990	26,3		0,438					
	1997	22,5	-3,8	0,450	0,012	-0,249	0,754	0,105	0,103
	2002	20,3	-2,2	0,488	0,038	-0,659	0,334	-0,002	0,074
	2008	16,4	-3,9	0,473	-0,015	3,361	4,327	0,210	0,119
	1990-2008		-9,9			-0,224	0,796	0,265	0,339
Ecuador	1990 3/	62,1		0,461					
	1997 3/	56,2	-5,9	0,469	0,008	-0,067	0,927	0,111	0,137
	2002 3/	49,0	-7,2	0,513	0,044	-0,345	0,647	0,069	0,149
	2008	42,7	-6,3	0,504	-0,009	1,080	2,080	0,146	0,135
	1990-2008		-19,4			-0,108	0,880	0,289	0,442
El Salvador	1995	54,2		0,507					
	1997	55,5	1,3	0,510	0,003	-7,581	-6,616	0,002	-0,019
	2001	48,9	-6,6	0,525	0,015	-0,063	0,934	-0,046	0,147
	2004	47,5	-1,4	0,493	-0,032	1,897	-1,111	0,076	0,040
	1995-2006		-6,7			0,161	1,163	0,024	0,139
Guatemala	1989	69,4		0,582					
	1998	61,1	-8,3	0,560	-0,022	0,002	1,005	0,269	0,200
	2002	60,2	-0,9	0,542	-0,018	2,842	-0,545	0,018	0,003
	2006	54,8	-5,4	0,585	0,043	-0,240	0,763	-0,002	0,125
	1989-2006		-14,6			-0,017	0,984	0,284	0,381
Honduras	1990	80,8		0,615					
	1997	79,1	-1,7	0,558	-0,057	10,795	4,729	0,193	0,073
	2002	77,3	-1,8	0,588	0,030	0,038	1,035	-0,018	0,066
	2007	68,9	-8,4	0,580	-0,008	0,406	1,411	0,095	0,274
	1990-2007		-12,9			0,552	1,553	0,267	0,451
México	1989	47,7		0,536					
	1996	52,9	5,2	0,526	-0,010	0,244	1,321	-0,098	-0,169
	2000	41,1	-11,8	0,542	0,016	-0,179	0,812	0,184	0,271
	2008	34,8	-6,3	0,515	-0,027	1,248	2,344	0,151	0,132
	1989-2008		-12,9			0,211	1,213	0,236	0,277
Nicaragua	1993	73,6		0,582					
	1998	69,9	-3,7	0,583	0,001	0,044	1,044	0,008	0,098
	2001	69,3	-0,6	0,579	-0,004	-0,755	0,234	0,100	0,014
	2005	61,9	-7,4	0,532	-0,047	0,524	1,367	0,267	0,191
	1993-2005		-11,7			-0,003	1,000	0,358	0,321
Panamá	1991 3/	32,7		0,530					
	1997 3/	24,7	-8,0	0,543	0,013	-0,129	0,873	0,184	0,253
	2002	36,9	12,2	0,567	0,024	-0,076	0,921	-0,546	-0,251
	2008	27,7	-9,2	0,524	-0,043	1,081	2,080	0,265	0,278
	1991-2008		-5,0			1,521	2,522	0,071	0,160
Paraguay	1990 4/	43,2		0,447					
	1996 3/	46,3	3,1	0,493	0,046	-4,021	-3,033	-0,109	-0,056
	2001	61,0	14,7	0,570	0,077	-0,238	0,803	-0,581	-0,167
	2008	58,2	-2,8	0,527	-0,043	0,692	1,959	0,182	0,069
	1990-2008		15,0			-0,440	0,686	-0,474	-0,113
Perú	1997	47,6		0,533					
	2003	54,7	7,1	0,506	-0,027	0,014	1,021	-0,017	-0,142
	2008	36,2	-18,5	0,476	-0,030	0,147	1,140	0,266	0,427
	1997-2008		-11,4			0,453	1,456	0,288	0,267
	2002	47,1		0,537					
República Dominicana	2008	44,3	-2,8	0,550	0,013	-0,481	0,510	-0,003	0,071
	2002-2008		-2,8						
	1990 3/	17,9		0,492					
Uruguay	1997 3/	9,5	-8,4	0,430	-0,062	1,017	2,017	0,197	0,308
	2002 3/	15,4	5,9	0,455	0,025	-0,737	0,576	-0,240	-0,071
	2008	13,7	-1,7	0,445	-0,010	0,327	1,695	0,017	0,059
	1990-2008		-4,2			1,710	2,731	0,084	0,124
	Venezuela (República Bolivariana de)	1990	39,8		0,471				
1997		48,0	8,2	0,507	0,036	-1,284	0,438	-0,261	-0,031
2002		48,6	0,6	0,500	-0,007	0,711	3,464	-0,002	-0,124
2008		27,6	-21,0	0,412	-0,088	0,794	1,801	0,437	0,507
1990-2008			-12,2			0,841	1,842	0,262	0,271

Fuente: Elaboración de los autores.

<sup>1</sup> Gran Buenos Aires, <sup>2</sup> Ciudades capital más El Alto, <sup>3</sup> Área Urbana, <sup>4</sup> Área Metropolitana de Asunción.

El que poco más de dos terceras partes de los episodios analizados permita afirmar de manera categórica que la evolución del ingreso ha permitido reducir la pobreza y en algunos casos también la inequidad, acredita que para mejorar el bienestar de las sociedades es necesario continuar impulsando políticas a favor de los pobres que mejoren su posición relativa en la distribución del ingreso.

Los resultados permiten afirmar que para alcanzar avances sustentables en materia de pobreza y desigualdad, es necesario combinar en la estrategia de desarrollo acciones orientadas a incrementar el ingreso de los pobres, así como incrementar la participación de este grupo de hogares en el ingreso de la economía.

## A. Curvas de ingresos

Las curvas de ingreso (GIC) propuestas por Ravallion y Chen (2001, *op cit.*) y las *Poverty Growth Curve* (PGC) construidas por Son y Kakwani (2004), se deben complementar para profundizar en el análisis de la evolución del ingreso. Estas herramientas tienen la ventaja de que para su construcción no se requiere conocer los valores de las líneas de pobreza ni tampoco demandan el cómputo de índices.

Únicamente se requiere computar la tasa de crecimiento del ingreso medio de los hogares ordenados en percentiles conforme a su ingreso per cápita y graficar los valores obtenidos.<sup>6</sup>

Cuando se certifica que la tasa de crecimiento del ingreso es positiva en todos los percentiles, a partir de las curvas GIC se puede afirmar sin ambigüedad que la pobreza se redujo en los períodos comparados. Esto significa que en la medida de que la tasa de crecimiento del ingreso sea mayor, esto se reflejará en la reducción de la pobreza.

No obstante, las curvas GIC presentan al menos dos limitaciones cuando se utilizan en la construcción del índice de RCH. La primera está asociada al hecho de que la tasa de crecimiento propobre se construye como el área bajo la curva GIC desde el origen hasta el valor en donde se ubica la incidencia de la pobreza en el período base ( $H_t$ ), lo que equivale al cambio en el valor del índice de pobreza de Watts.

Por otra parte, y como ha sido señalado, el índice de RCH no satisface el axioma de monotonidad debido a que en el cálculo de la tasa de crecimiento del ingreso sólo se tiene en cuenta la tasa de pobreza inicial; es decir, ignora la incidencia de la pobreza en el período final de la comparación ( $H_{t+1}$ ).

Algunas de las posibles contradicciones que se pueden generar entre los indicadores comparados se ilustran en el caso de Chile a partir de la información de la gráfica 8 y los indicadores que se presentan en el cuadro 11. Con excepción de la calificación asignada al crecimiento por los índices de McCB y de KKS durante el período 1996-2000, se observa que los criterios de KP y de RCH consideran que a consecuencia de la evolución del ingreso se generó un sesgo en el crecimiento a favor de los pobres.

---

<sup>6</sup> Cuando el interés del análisis es comparar la calidad del crecimiento para períodos de tiempo con diferente número de años, el procedimiento adecuado es anualizar las curvas GIC y las tasas de crecimiento del ingreso medio de la distribución y del observado en los pobres.

**CUADRO 11**  
**AMÉRICA LATINA: CALIFICANDO EL CRECIMIENTO PROPOBRE**  
**UTILIZANDO DISTINTOS ÍNDICES, CIRCA 1990-2008**

Pais	Año	Índice de McCulloch y Baulch	Índice de Kakwani y Pernia	Índice de Ravallion y Chen	Índice de Kakwani, Khandker y Son	Coincidencia en todos los índices	
Argentina	1990	1/					
	1997	1/					
	2002		Moderadamente Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2006		Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Si	
1990-2006		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
		Anti-pobre	Débilmente Pro-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	No	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989	2/					
	1997		Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Si	
	2002		Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Si	
	2007		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si
1989-2007		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	No	
Brasil	1990						
	1996		Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
	2001	Pro-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Si	
	2008	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
1990-2008		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
Chile	1990						
	1996		Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
	2000	Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2006	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
1990-2006		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
Colombia	1991						
	1997		Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2002	Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Si	
	2005	Anti-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
1991-2005		Anti-pobre	Moderadamente Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
Costa Rica	1990						
	1997		Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2002	Anti-pobre	Moderadamente Pro-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	No	
	2008	Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
1990-2008		Anti-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
Ecuador	1990	3/					
	1997	3/					
	2002	3/	Anti-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No
	2008		Pro-pobre	Moderadamente Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No
1990-2008		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
		Anti-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
El Salvador	1995						
	1997		Anti-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2001	Anti-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2004	Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
1995-2006		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
Guatemala	1989						
	1998		Pro-pobre 5/	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
	2002	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	No	
	2006	Anti-pobre	Anti-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
1989-2006		Anti-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
Honduras	1990						
	1997		Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
	2002	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Anti-pobre	Pro-pobre	No	
	2007	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
1990-2007		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
México	1989						
	1996		Altamente Pro-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	No	
	2000	Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2008	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
1989-2008		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
Nicaragua	1993						
	1998		Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
	2001	Anti-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2005	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
1993-2005		Anti-pobre 6/	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Sin clasificación	No	
Panamá	1991	3/					
	1997	3/					
	2002		Anti-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2008		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	Si
1991-2008		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
Paraguay	1990	4/					
	1996	3/					
	2001		Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Si	
	2008		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	Si
1990-2008		Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Si	
Perú	1997						
	2003		Pro-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	No	
	2008	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
	1997-2008		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si
República Dominicana	2002						
	2008		Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	No	
2002-2008			Moderadamente Pro-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	No	
Uruguay	1990	3/					
	1997	3/					
	2002	3/	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si
	2008		Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Si
1990-2008		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	
Venezuela (República Bolivariana de)	1990						
	1997		Anti-pobre	Anti-pobre	Anti-pobre	Si	
	2002		Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	No	
	2008	Pro-pobre	Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Anti-pobre	Si
1990-2008		Pro-pobre	Altamente Pro-pobre	Pro-pobre	Pro-pobre	Si	

Fuente: Elaboración de los autores.

<sup>1</sup> Gran Buenos Aires, <sup>2</sup> Ciudades capital más El Alto, <sup>3</sup> Área Urbana, <sup>4</sup> Área Metropolitana de Asunción.

En este sentido, en el gráfico 9 se aprecia que en el período 1996-2000, la pendiente de la curva GIC es negativa en los primeros percentiles, lo que estaría indicando que el ingreso de las familias ubicadas en la parte baja de la distribución empeoró proporcionalmente más que en el resto de los hogares y, siendo clasificado como anti-pobre según McCB y KKS.

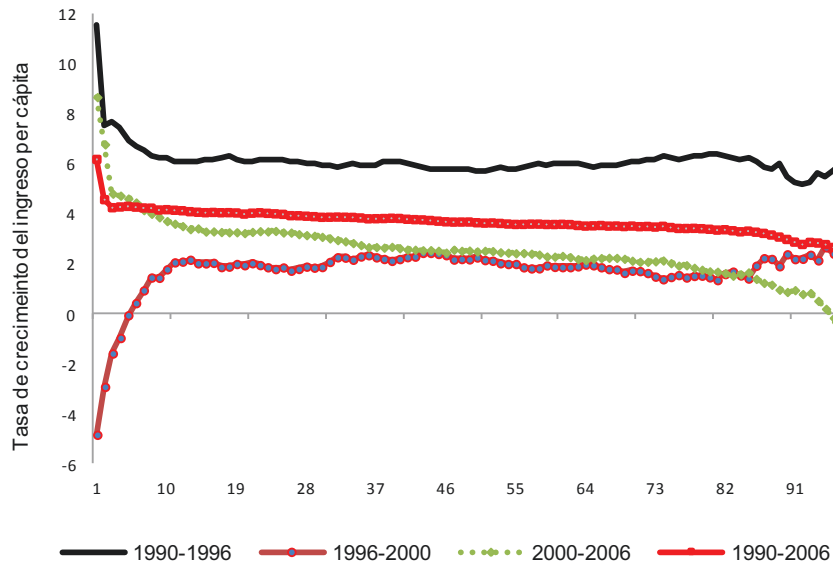
Por su parte, en todos los períodos examinados la evolución del ingreso en Brasil resultó a favor de los pobres de acuerdo al índice de KKS. No obstante, durante el período 1990-1996 los índices de McCB, KP y RCH señalan que la evolución del ingreso fue en contra de los pobres.

En este sentido, la curva GIC que se presenta en el gráfico 10 para el período de estudio tiene pendiente positiva para los primeros cuarenta percentiles, lo que estaría dando cuenta que los ingresos de los pobres aumentaron proporcionalmente menos que el del resto de los hogares. En efecto, la tasa de crecimiento del ingreso de los pobres aumentó ligeramente menos (30,8%) que la observada para el promedio de la distribución la cual se incrementó 39,0%, veáse cuadro 8.<sup>7</sup>

---

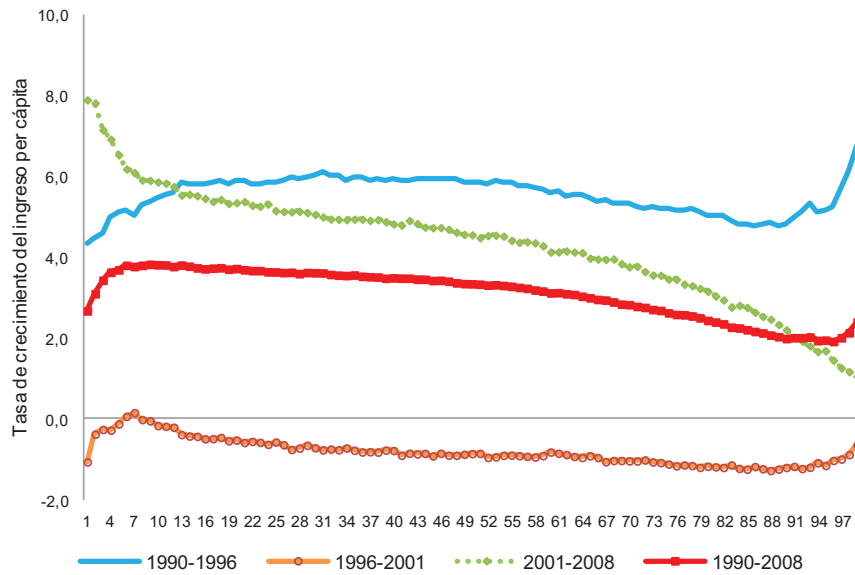
<sup>7</sup> Para obtener las tasas anuales de crecimiento del ingreso se utiliza la fórmula:  
Tasa anual de crecimiento =  $[(\text{tasa de crecimiento} + 1)^{(1/n)} - 1]$ , donde n es el número de años en el período considerado. Así, las tasas de crecimiento de 30,8% y de 39% para el período 1990-1996, se convierten en un crecimiento anual de 4,6% para los pobres, en tanto que el ingreso promedio de la población aumentó 5,6% anualmente.

**GRÁFICO 9**  
**CHILE: CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA, CIRCA 1990-2006**  
*(Tasa anual de crecimiento)*



Fuente: Elaboración de los autores.

**GRÁFICO 10**  
**BRASIL: CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO, CIRCA 1990-2008**  
*(Tasa anual de crecimiento)*



Fuente: Elaboración de los autores.



Utilizando el criterio de KKS, sin embargo, se aprecia que la tasa de crecimiento ajustada resultó ligeramente superior a la observada (39.6% y 39% respectivamente), evidenciando las contradicciones que se pueden presentar en los valores reportados en los indicadores que se utilizan para valorar la calidad del crecimiento.

Como se ha indicado, cuando el interés es efectuar comparaciones entre países o al interior de un mismo país para períodos de tiempo con un número diferente de años, lo adecuado es normalizar los datos de manera que los indicadores sean estrictamente comparables.

Como lo refieren Medina y Galván (2014c *op cit.*) esta situación queda de manifiesto en la manera en que McCulloch y Baulch construyen su indicador para valorar la calidad del crecimiento, argumentando que no es lo mismo analizar un indicador para un período de tiempo relativamente corto que examinar las tendencias, por ejemplo, en un período de 20 años.

Una manera de resumir el desempeño de los países de la región en materia de calidad del crecimiento, se ilustra a partir de las cifras que se presentan en el cuadro 12. Se incluye información que permite conocer el número de veces en que el episodio de análisis se clasificó anti-pobre o propobre.

**CUADRO 12**  
**AMÉRICA LATINA: CALIDAD DEL CRECIMIENTO**

País	Anti-pobre	%	Propobre	%	Total de mediciones (episodios)
Argentina <sup>1</sup>	9	56,3	11	43,8	16
Bolivia (Estado Plurinacional de) <sup>2</sup>	10	62,5	6	37,5	16
Brasil	4	25,0	12	75,0	16
Chile	2	12,5	14	87,5	16
Colombia	10	62,5	6	37,5	16
Costa Rica	7	43,8	9	56,3	16
Ecuador	6	37,5	10	62,5	16
El Salvador	6	37,5	10	62,5	16
Guatemala	6	37,5	10	62,5	16
Honduras	1	6,3	15	93,8	16
México	4	25,0	12	75,0	16
Nicaragua	3	18,7	12	81,3	16 <sup>5</sup>
Panamá <sup>3</sup>	6	37,5	10	62,5	16
Paraguay <sup>4</sup>	12	75,0	4	25,0	16
Perú	2	16,7	10	83,3	12
República Dominicana	1	25,0	1	75,0	4
Uruguay	4	25,0	12	75,0	16
Venezuela (República Bolivariana de)	6	37,5	10	62,5	16

Fuente: Elaboración de los autores.

<sup>1</sup> Gran Buenos Aires.

<sup>2</sup> Ciudades capital más El Alto.

<sup>3</sup> Área Urbana.

<sup>4</sup> Área Metropolitana de Asunción.

<sup>5</sup> En el período 1993-2005, el índice de KKS no cambió y quedó sin clasificación.

El total de mediciones se obtiene al multiplicar el número de episodios por cuatro, que se corresponde con el total de indicadores comparados. Para cada país se obtuvieron 16 mediciones, con excepción de Perú (15 mediciones) y la República Dominicana que sólo registra una valoración.

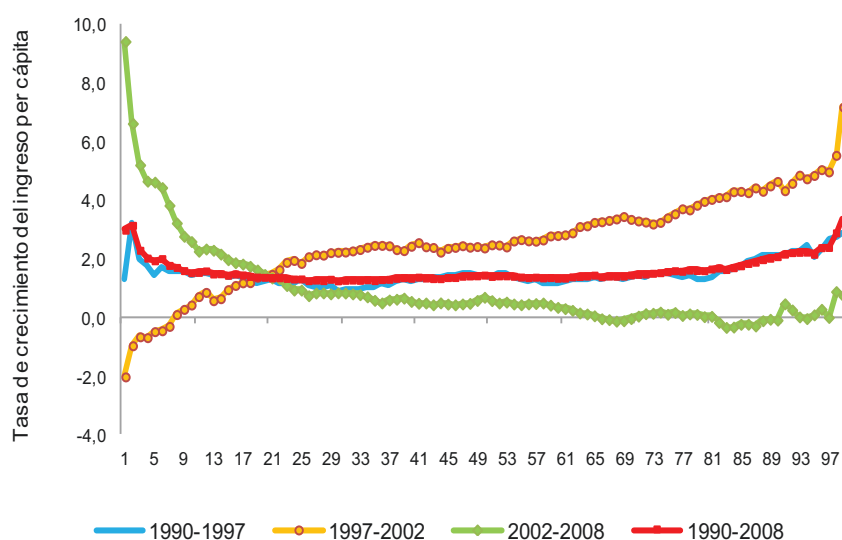
Los países que acumularon un mayor número de episodios en donde la evolución del ingreso resultó en contra de los pobres fueron Paraguay (12), Bolivia (10) y Colombia (10). Por su parte, Honduras (1) y Chile (2) fueron las economías en donde se observó el menor número de mediciones en donde se reportó que la calidad del crecimiento se manifestó con un sesgo anti-pobre.

Por su parte, los resultados para Costa Rica permiten afirmar que en 7 de los 16 episodios analizados las mediciones efectuadas clasificaron el crecimiento en contra de los pobres, en tanto que en el caso de Uruguay se observaron 4 eventos con las mismas características.

Estos países históricamente se han caracterizado por conjugar bajos niveles de pobreza e índices de inequidad relativamente bajos, cuando se les compara con los niveles observados en el resto de países de la región. Por esta razón llama la atención que los resultado en materia de reducción de la pobreza se hayan alcanzado a partir de episodios en donde el crecimiento benefició en mayor medida a los menos pobres.

Al respecto, el gráfico 11 permite afirmar que en Costa Rica durante el período 1997-2002 el ingreso de los pobres declinó ligeramente a una tasa anual del (-0.2%), en tanto que el ingreso promedio de la economía se empinó al 4.1%, sugiriendo una trayectoria de crecimiento del ingreso en contra de los pobres, no obstante durante el período de análisis la incidencia de la pobreza bajó de 38.6% a 23.2%, en tanto que el coeficiente de Gini se empinó de 0.438 a 0.450.

**GRÁFICO 11**  
**COSTA RICA: CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO,**  
**CIRCA 1990-2008**

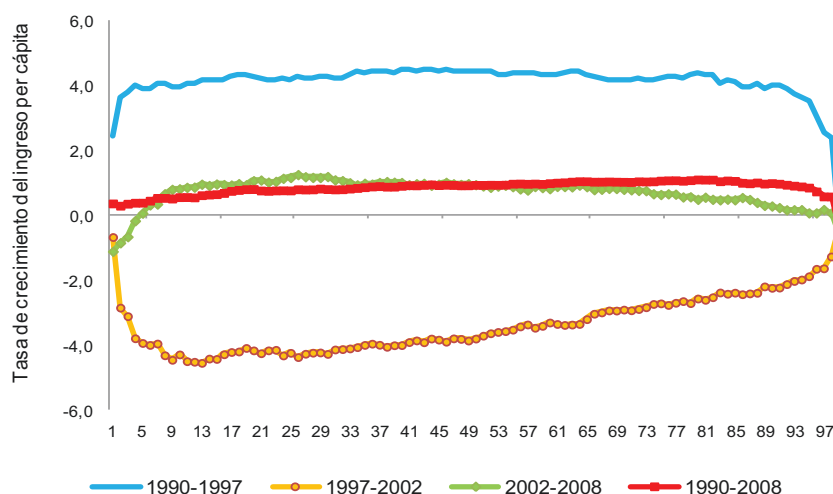


Fuente: Elaboración de los autores.

En el resto de los períodos examinados la pendiente negativa de las curvas anuales de ingreso de los percentiles de la parte baja acreditan tasas de crecimiento del ingreso de los pobres superiores a las observadas para el resto de los hogares. No obstante, las mediciones del índice de KKS sugieren que en los subperíodos 1990-1997, 1997-2002 y 1990-2008 la tasa de crecimiento del ingreso ajustada fue menor a la observada: 1.5% vs 1.9%, 1.4% vs 4.1 y 1.8% vs 2.0%. Estas tendencias justifican el que a partir de este indicador los períodos de crecimiento del ingreso examinados se haya considerado en contra de los pobres.

En el caso de Uruguay, la evolución del ingreso que se presenta en el gráfico 12 en donde se ilustra la tendencia seguida por las curvas de crecimiento del ingreso para el período 1990-2007, así como para distintos subperíodos.

**GRÁFICO 12**  
**URUGUAY: CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA,**  
**CIRCA 1990-2007**



Fuente: Elaboración de los autores.

Con excepción a lo observado en el período 2002-2008, en que la forma de la curva permite afirmar sin ambigüedad que el ingreso de los pobres aumentó proporcionalmente menos que el promedio, en el resto de los episodios examinados la trayectoria asumida por las curvas GIC no permiten arribar a conclusiones definitivas acerca de la calidad del crecimiento del ingreso.

Si se tiene en cuenta la información que fue presentada en el cuadro 6, se acredita que la tasa de crecimiento del ingreso de los pobres aumentó 2% durante el sexenio 2002-2008, en tanto que el ingreso promedio de la población se empinó 3.5% lo que estaría sugiriendo que el crecimiento no favoreció a los pobres.

Por su parte, el índice de Ravallion y Chen asumió el valor de 0.017 lo cual calificaría al crecimiento como propobre, debido a que la incidencia de la pobreza declinó de 15.4% a 13.7% en el período y la desigualdad bajó ligeramente de 0.455 a 0.445.

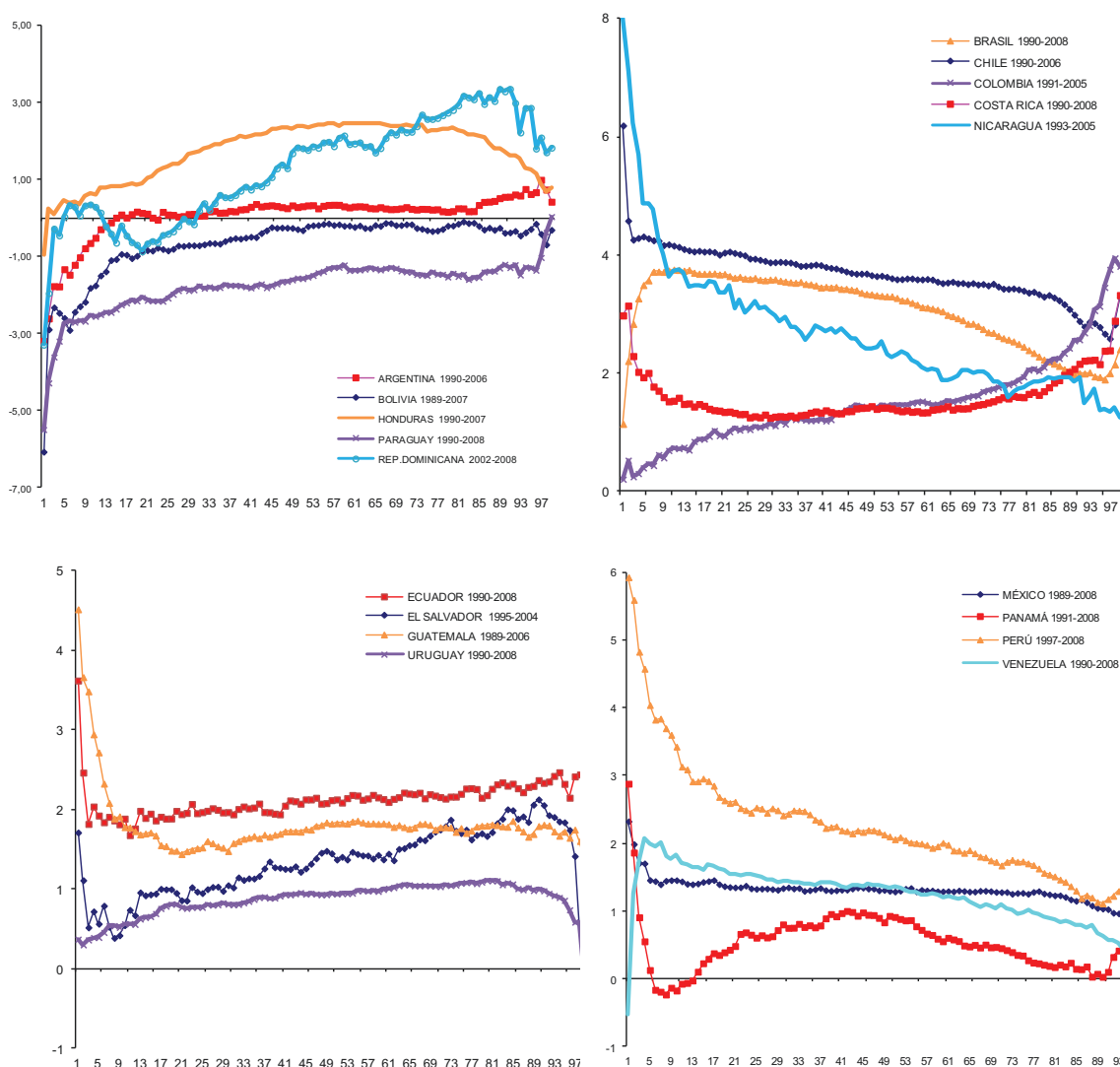
Este comportamiento reafirma la visión restringida del indicador de RCH, en el sentido de que para calificar el crecimiento a favor de los pobres es suficiente que se materialice la reducción de la pobreza. De hecho, para el período que se examina se comprueba que el índice de Watts descendió de 0.607 a 0.581.

Para el resto de los períodos las curvas GIC no permiten derivar conclusiones definitivas. Recurriendo nuevamente a las cifras del cuadro 6 se confirma que durante el período 1997-2002 el ingreso de los pobres (-15.2%) cayó más que el promedio (-12.4%), lo que impulsó el aumento de la incidencia de la pobreza. Por esta razón, el crecimiento se consideró en contra de los pobres.

Para el subperíodo 1990-1997, por su parte, la curva GIC da cuenta de reducciones en el ingreso de los hogares en diferentes tramos de la distribución. No obstante, se acredita que el ingreso de las familias en situación de pobreza aumentó casi el doble cuando se le compara con el ingreso medio de la distribución -29.5% y 15.3% respectivamente-, lo cual propició la reducción del coeficiente de Gini de 0.492 a 0.430 y de la incidencia de la pobreza en (-8.4) puntos porcentuales. Ante esta evidencia, el período de crecimiento analizado se califica como favorable a los pobres.

A continuación y a manera de resumen, se presentan para 18 países de la región, las curvas de crecimiento del ingreso per cápita anualizadas, curvas GIC, para el período comprendido entre alrededor de 1990-2008, en las cuales se puede observar las ganancias/pérdidas que obtuvieron las personas en su ingreso per cápita anual ordenados según percentiles de ingreso per cápita.

**GRÁFICO 13**  
**CURVAS DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA (GIC)**  
**TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES**  
**SEGÚN PERCENTILES DE INGRESO CIRCA 1990-2008**



Fuente: Elaboración de los autores.

Una alternativa a las curvas GIC fue propuesta por Son (2004, *op cit.*) y se denominan curvas de crecimiento de la pobreza (*Poverty Growth Curve, PGC*). Las PGC se construyen a partir de similar procedimiento que las GIC, con la diferencia de que Son propone trabajar con la curva generalizada de Lorenz en lugar de la curva de Lorenz. Esta consideración garantiza dominancia estocástica de segundo orden, lo cual no necesariamente significa que son mejores a las curvas GIC de RCH. De hecho, la dominancia de primer orden que satisfacen las curvas GIC garantiza la dominancia de segundo orden, en tanto que la condición inversa no se confirma. Las diferencias entre las curvas GIC y PGC, pueden observarse en los gráficos del Anexo 2.



## VI. Elementos para el diseño de políticas

---

En algunas de las economías de América Latina coexisten bajos niveles de ingreso con elevados registros de desigualdad. Ante este escenario, es frecuente que los diseñadores de políticas se enfrenten a la disyuntiva de proponer estrategias para alentar el crecimiento de la economía como instrumento para lograr la reducción de la pobreza o sugieran acciones con el propósito de mejorar la distribución del ingreso.

Este debate no es nuevo, y hasta hace algunos años la literatura ha privilegiado la maximización de la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) como objetivo de la estrategia de desarrollo sobre las políticas redistributivas, señalando que la mejor política para lograr la reducción de la pobreza es alentar el crecimiento del ingreso de los hogares sin reparar en los resultados que se generan en materia de equidad.

Durante la última década, no obstante, se ha instalado en la opinión pública la idea de que para alentar el crecimiento de la economía y propiciar la reducción sustentable de la pobreza es necesario poner en marcha políticas que tengan como objetivo incrementar la participación de los pobres en la distribución del ingreso.

Identificar los determinantes de la desigualdad, sin embargo, no es una tarea fácil. Se requiere conocer y profundizar en el análisis de los procesos que generan el patrón de distribución de cada sociedad, el cual es resultado de transformaciones económicas y sociales históricas, íntimamente asociadas a las estrategias de desarrollo asumidas por los países.

El consenso sobre la necesidad de aplicar políticas que favorezcan a los pobres, surge a consecuencia de los insuficientes resultados que se han logrado en materia de bienestar, debido a que el paradigma del desarrollo y el diseño de las políticas públicas se han concentrado en maximizar la tasa de crecimiento de la economía.

En efecto, durante las décadas de los 50's y 60's en los países en desarrollo el objetivo fue incrementar los niveles de inversión a partir de captar recursos del exterior para alentar el crecimiento. Se asumía consecuencia del "chorreo" (*trickle-down*) aumentaría el nivel de empleo, el ingreso de los pobres escalaría y con ello se corregirían las agudas distorsiones que se apreciaban en la distribución del ingreso.

En la ideología económica que sustenta este paradigma no se consideraba necesario diseñar políticas activas a favor de los pobres. Para alentar la reducción de la pobreza únicamente se sugería llevar a cabo acciones pro-crecimiento.

No obstante, en el caso de América Latina las cifras acreditan que en varios países el crecimiento no ha logrado los resultados esperados en materia de reducción de la pobreza, y por el contrario se ha profundizado el deterioro de la distribución del ingreso.

Las limitaciones de la estrategia de desarrollo pro-crecimiento y sus resultados en materia de pobreza y equidad, han sido examinados en el trabajo seminal de Chenery *et al*, (1974). Como resultado de la reflexión los autores concluyeron que la hipótesis de la filtración o “chorreo” no funcionó como se esperaba, exacerbando las inequidades en materia de ingreso y bienestar, por lo que propusieron un nuevo paradigma que denominaron crecimiento con redistribución.

Esta manera de pensar el desarrollo se mantuvo ausente del debate y de las propuestas que los organismos internacionales formularon a los países durante varias décadas. En efecto, durante el decenio de los ochenta las recomendaciones en materia de política económica privilegiaron la estabilización macroeconómica y los programas de ajuste estructural, sin considerar los resultados que se obtendrían en materia de pobreza y equidad.

A partir de los resultados observados en los países en vías de desarrollo en materia de superación de la pobreza y a los incrementos en los niveles de inequidad, el *World Development Report of 1990* elaborado por el Banco Mundial abogaba por una nueva estrategia para reducir la pobreza proponiendo un crecimiento de base amplia que incluyera a los pobres.

No obstante, esta “nueva visión” se sustentada en la hipótesis de la U-invertida de Kuznets (1963) y asume que en el largo plazo la filtración (chorreo) de recursos desde los ricos hacia los pobres mejorará la distribución del ingreso. Asimismo, se sugería que esto se logra a partir de alentar la maximización de la tasa del crecimiento de la actividad económica.

Es decir, no se abandona la tesis del desarrollo pro-crecimiento pero por primera vez se reconoce la necesidad de lograr un crecimiento de “base amplia” que beneficie a todos. No se explica que se entienda por crecimiento de “base amplia”, pero se reconoce por primera vez la necesidad de mejorar, de alguna manera, la situación de los hogares con mayores carencias.

Los pilares de la estrategia sugerida en el informe fueron los siguientes. Sustentar la estrategia de desarrollo en empleos intensivos en mano de obra, incrementar la demanda de los activos de los pobres, contribuir al desarrollo de los activos de los pobres y generar redes de protección social para aquellos que no tiene capacidad de generar ingresos en el mercado de trabajo.

La filosofía de esta estrategia se explica en los documentos de la *Poverty Reduction Strategy Papers* (PRSP) que fueron preparados en distintos países con el apoyo del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y que dieron paso al diseño de políticas focalizadas y a intervenciones selectivas del estado únicamente en situaciones de penuria extrema.

El marco conceptual de estos informes, no obstante, mantenía el foco de la estrategia de desarrollo en la estabilidad macroeconómica y para el ámbito social propugnaba por el diseño de redes sociales mínimas —*social safety nets*— que sugieren intervenciones focalizadas para atender a los grupos sociales que resultaban afectados por la estrategia de desarrollo a favor de la maximización de la tasa de crecimiento.

Es decir, se recomendó el diseño de redes mínimas de protección social, con la aplicación de requisistos selectivos de focalización para la identificación de las familias que debían beneficiarse de las redes de protección social.

A partir de estos postulados durante la década de los noventa los países de América Latina se abocaron al diseño de políticas que generaron resultados de naturaleza muy variada en materia de bienestar. La pobreza declinó en algunos países a costa del aumento de la desigualdad, en tanto que en otras

economías la pobreza no registró bajas importantes ni sostenidas, y en consecuencia los registros de inequidad de algunas de las sociedades latinoamericanas se ubicaron entre los más elevados del mundo.

Durante el decenio de los setenta el Banco Mundial abordó el tema de la superación de la pobreza a partir de los preceptos de una política económica sustentada en lo que más tarde se denominó como el Consenso de Washington. No obstante, fue durante la década de los noventa que estos lineamientos se tradujeron en recomendaciones de política que se diseminaron y aplicaron ampliamente en los países en desarrollo.

Algunos años más tarde, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó su primer Informe sobre el Desarrollo Humano introduciendo conceptos novedosos en materia de desarrollo, así como indicadores sintéticos que permitían valorar aspectos medulares del desarrollo en materia educativa, sanitaria y de ingresos.

Hacia mediados del decenio de los noventa, por su parte, se llevó a cabo en Copenhague una sesión extraordinaria de Organización de las Naciones Unidas para tratar de manera prioritaria el tema de la pobreza y en 1997 se decretó la primera década de las Naciones Unidas para la eliminación de la pobreza.

A estas iniciativas se sumaron los organismos multilaterales y el Fondo Monetario Internacional (FMI) transformó sus Programas de Ajuste Estructural en Programas de Reducción de la Pobreza y de crecimiento (*Poverty Reduction and Growth Facilities* - PRGF), y conjuntamente con el Banco Mundial sugirieron a los países que solicitaban acceso a fondos la elaboración de una estrategia nacional para la reducción de la pobreza.

En el año 2000 se llevó a cabo en la ciudad de Ginebra una sesión extraordinaria de la Organización de las Naciones Unidas, denominada Copenhague +5, que tuvo como propósito evaluar los resultados alcanzados en materia de reducción de la pobreza que habían sido comprometidos por los países durante el pasado quinquenio.

Posteriormente, en la sede de las Naciones Unidas se reunieron más de un centenar de Jefes de Estado y de Gobierno, y emitieron la denominada Declaración del Milenio, estableciendo metas y plazos para la reducción de la pobreza y del hambre en el 2015.

En la actualidad, la realidad demuestra que los resultados pretendidos no se lograron. En el caso de América Latina, no obstante los avances logrados, la evidencia sugiere que varios países de la región no lograrán arribar en el 2015 a la meta pactada en materia de reducción de la pobreza extrema.

Asimismo, los resultados que han sido examinados en este trabajo señalan que el crecimiento del ingreso ha favorecido parcialmente a los pobres, y no obstante los avances alcanzados en materia de reducción de la pobreza persisten acuciantes problemas en materia de inequidad en la distribución de los beneficios que ha generado el progreso, favoreciendo claramente a los segmentos más ricos de las sociedades.

El reconocimiento de los insuficientes resultados en la reducción de la pobreza, así como la persistencia de elevados niveles de desigualdad, han generado consenso en la necesidad de reorientar el diseño de políticas sociales que superen la visión limitada que se logra a partir del concepto de redes sociales.

En la actualidad en la mayoría de los países de la región están en marcha políticas sociales que entregan recursos monetarios a los pobres con el propósito de mejorar su acceso al consumo de bienes y servicios básicos, así como para alentar la matriculación a los establecimientos educativos. Esta situación, que antes era impensable, y que se consideraban de carácter populista, corresponde a una acepción limitada de políticas sociales que sólo conciben la intervención del estado en situaciones de emergencia y definen la entrega de beneficios de manera selectiva y condicionada.

Las aplicaciones de políticas con carácter focalizado y condicionado se ha extendido en la gran mayoría de los países de la región, y los resultados alcanzados en materia de superación de la pobreza y en reducción de los registros de inequidad aún son heterogéneos e insuficientes, en tanto que los progresos en materia de reducción de la pobreza y la inequidad son más modestos..



Si bien se reconoce que en varios países la pobreza medida a partir del ingreso ha declinado y se han logrado avances en materia de equidad, se confirma la presencia de rezagos de carácter estructural —viviendas con materiales de construcción precarios, falta de acceso a los servicios básicos, hacinamiento, entre otros—, así como niveles inaceptables de desigualdad que continúan situando a la región con los desequilibrios más agudos en materia de distribución del ingreso.

Se afirma, por tanto, que es indispensable cambiar el actual paradigma de desarrollo alentando políticas que inviertan las prioridades y postulen una estrategia sustentada en mejorar la redistribución del ingreso como elemento central para impulsar el crecimiento de la economía y la reducción sostenida y sustentable de la pobreza.

Lo anterior no debe entenderse, sin embargo, en el sentido de que el crecimiento debe ser dejado de lado. El favorecer la redistribución del ingreso no significa no ocuparse del desempeño de la actividad económica.

La literatura que se hace cargo de examinar las políticas macroeconómicas que favorecen el crecimiento a favor de los pobres suelen afirmar la necesidad de aumentar el empleo y reducir la inflación para mantener el flujo de ingresos a los hogares, al tiempo que señalan que la estabilidad de precios favorece su poder adquisitivo y sustenta su capacidad de consumo (Pasha, 2002).

Por su parte, las recomendaciones de los organismos multilaterales continúan sustentadas en el Consenso de Washington y abogan por la estabilización macroeconómica y mantienen su obsesión por eliminar o acotar el déficit fiscal y limitar el gasto público, particularmente en lo que corresponde con la inversión en el ámbito social.

En la región la situación en materia de pobreza y equidad es el resultado de la combinación de políticas económicas y sociales insuficientes, así como de la vulnerabilidad y dependencia de las economías a la influencia del exterior y de las familias en situación de pobreza a las transferencias públicas.

La mayoría de las estrategias de desarrollo se sustentan en la provisión de transferencias condicionadas destinadas a aliviar las consecuencias más evidentes de la pobreza, potenciando el capital humano de los pobres favoreciendo el acceso a la alimentación, la permanencia escolar y el acceso a la salud, pero no existen políticas económicas que se encarguen de potenciar la incorporación de los beneficiarios al mercado de trabajo en empleos formales, con el propósito de reducir la dependencia a las transferencias públicas, potenciando la generación de ingresos autónomos.

La lógica que subyace es formar redes que provean prestaciones monetarias que garanticen a los hogares más pobres un mínimo de ingresos para cubrir algunas de sus necesidades básicas más urgentes, al tiempo que el acceso a las prestaciones suele estar condicionado por la participación activa de los beneficiarios con la finalidad de hacerlos corresponsables de su nivel de bienestar.

Los programas de transferencias condicionadas, sin embargo, no están exentos de polémica y para muchos diseñadores de políticas representa una de las figuras más controvertidas de la política social. Sus detractores señalan que este tipo de intervenciones generan desincentivos laborales y dependencia endémica de parte de los beneficiarios.

Se señala que se aplican criterios de selección restrictivos que acotan la participación de las familias en las iniciativas sociales. No obstante, el análisis de la presencia de los programas de transferencias condicionadas en los países de la región, acredita que millones de familias llevan varios años recibiendo los beneficios de los programas de transferencias condicionadas, sin que se haya diseñado una estrategia de salida para que las familias egresen de los programas y puedan asumir con autonomía la formación del ingreso del hogar.

Si se concibe la estrategia de desarrollo desde una perspectiva holística, reconociendo que la reducción de la pobreza y la inequidad beneficia a la sociedad en su conjunto, no existen razones para limitar la política social a programas de transferencias condicionadas, ni ubicar el foco de atención únicamente en las familias en condiciones de extrema pobreza.

Existen diversos instrumentos de política que juegan un papel preponderante contra la exclusión social. La protección social en el empleo y la garantía de salarios dignos, la indexación de los salarios y de los recursos que se entregan en forma de pensiones, la inversión en educación y capacitación para el trabajo, la asignación de recursos suficientes para extender y garantizar los servicios públicos de salud, así como la fiscalización del cumplimiento de las garantías legales en materia laboral, son sólo algunas de las acciones que los gobiernos debieran alentar en favor del bienestar individual y colectivo.

La evidencia acredita que los recursos que se generan en el mercado de trabajo representan la principal —y con frecuencia única— fuente de ingresos para la mayoría de las familias y especialmente las consideradas en situación de extrema pobreza. Lo anterior sugiere poner en marcha políticas públicas para impulsar la generación de empleos con salarios suficientes y protección social —salud y previsión social—, en contraposición a las iniciativas que propugnan por otorgar mayores facilidades para la contratación y despido de los trabajadores.

Al respecto, la evidencia permite afirmar que entre el 60 y 80% de los recursos que se perciben las familias provienen del mercado de trabajo —asalariados y trabajadores independientes— (Medina y Galván, 2008). Asimismo, se advierte que más de dos tercios de la desigualdad se explica por la inequidad salarial que prevalece en los mercados de trabajo, lo que sugiere reflexionar acerca del monto de las remuneraciones mínimas como una herramienta de política pública para potenciar la reducción de las pobreza y fortalecer la capacidad de los hogares para generar de ingresos en forma autónoma.

La evidencia también acredita que las relaciones laborales influyen sobre la composición del ingreso, por lo que la regulación y protección de empleo son dos elementos centrales de la estrategia de política para la superación de la pobreza.

En la región no es habitual que los gobiernos apliquen políticas activas de salarios para la reducción de la pobreza. No obstante, este tipo de acciones se consideran fundamentales sobre todo en el caso de los trabajadores que por la tarea que realizan o sus posibilidades de movilidad y remuneración, generar ingresos por debajo del umbral de la pobreza monetaria.

Las medidas reguladoras (negociación colectiva, revisiones salariales, etc.) pueden limitar el deterioro del ingreso de los trabajadores más vulnerables ante las variaciones del ciclo económico. De forma similar, las leyes de salarios mínimos deben garantizar el pago de salarios con relación al umbral de pobreza.

Por su parte, la evidencia acredita que los ingresos que se obtienen las familias por concepto de pensiones por jubilación representan para algunos hogares una parte importante del ingreso familiar. En este sentido, a pesar de que no se les considera instrumentos redistributivos en sentido estricto<sup>8</sup> (salvo en una perspectiva intergeneracional), la indexación de las pensiones contribuiría a corregir las desigualdades y a superar la pobreza.

Desafortunadamente las reformas que se han llevado a cabo a los sistemas públicos de pensiones no tienen previstos actualización de los montos entregados por la pérdida de poder adquisitivo asociado a incrementos en el costo de la vida.

El conjunto de transferencias públicas que han sido mencionadas debiera complementarse con la asignación de recursos para mejorar la educación y la salud pública, a partir de un enfoque de derechos y ciudadanía.

La aplicación de políticas de transferencias condicionadas ha generado resultados de distinta naturaleza en materia de bienestar en los países de la región. En ese sentido, y asumiendo que este tipo de estrategias favorece la reducción de la pobreza, se postula la necesidad de eliminar la focalización individual y la condicionalidad para recibir las subvenciones públicas en las zonas y regiones más deprimidas de los países.

---

<sup>8</sup> Se trata en la mayoría de los casos, de sistemas que demandan períodos mínimos de cotización previa y los beneficios que se obtienen están relacionados parcialmente a esas contribuciones.

A 16 años de haberse iniciado este tipo de políticas sociales en la región las múltiples evaluaciones que se han efectuado acreditan que se ha mejorado el estado nutricional de los beneficiarios. Asimismo, señalan que se ha logrado incrementar la matrícula, la asistencia y la eficiencia terminal y que han mejorado las prácticas preventivas de los miembros del hogar en materia de salud.

Por tanto, la evidencia sugiere que es tiempo de eliminar las barreras de ingreso, ampliar el volumen de beneficiarios universalizado la participación de las familias en los programas, al tiempo que se debiera sustituir el carácter selectivo de estas iniciativas por un enfoque universal de derechos.

En este sentido, las prestaciones condicionadas con enfoque asistencial han sido cuestionadas por distintos autores. Se afirma, por ejemplo, que este tipo de programas genera desincentivos laborales y limita la noción de derechos ciudadanos debido a su carácter y a la condicionalidad en la entrega de los beneficios.

Por ello, se ha generado propuestas alternativas para la entrega de subvenciones a partir de transferencias públicas de ingresos mínimos. Tal vez uno de los más conocidos es el denominado impuesto negativo sobre el ingreso (INI) que se popularizó en los Estados Unidos en la década de los sesenta como alternativa al sistema tradicional de asistencia social que se aplicaba en ese país.

La incapacidad de las políticas tradicionales para reducir sustancialmente las tasas de pobreza, así como los problemas vinculados a los desincentivos económicos y las deficiencias del sistema de recaudación del impuestos sobre la renta dieron origen a una corriente de pensamiento favorable a la aplicación de políticas de carácter universal asociada al pago del impuesto derivados del ejercicio de actividades económicas.

La idea que se propuso fue fijar un nivel de ingresos por debajo del cual cualquier persona quedaba habilitada para recibir una transferencia monetaria del estado. De esta manera, se generaba el incentivo de que todas las familias declararían sus ingresos y en la medida de que no dispusieran de recursos suficientes recibirían una subvención pública (impuesto negativo). Por su parte, si los ingresos superaban el umbral definido pagarían impuestos. En su versión más optimista el INI sustituiría a los sistemas de transferencias públicas.

Los que apoyaban esta línea de pensamiento argumentaban que esta iniciativa alentaría el registro de las personas en los sistemas impositivos, al tiempo que se simplifica la burocracia que se crea para identificar a los beneficiarios, administrar y actualizar los sistemas de información de beneficiarios y garantizar la entrega *ex post* de transferencias.

Este tipo de propuestas, sin embargo, se sustenta en una visión del bienestar que relaciona la pobreza con los activos que poseen los hogares (vivienda, capital humano, recursos, etc.), ignorando que son los procesos económicos y sociales los que condicionan las distintas manifestaciones de la desigualdad. Bajo esta lógica, la noción de ciudadanía quedaría reducida la incorporación al sistema fiscal de los pobres como condición fundamental para acceder a los beneficios sociales.

Esta opción tendría mayor futuro en economías con un alto grado de formalidad de los mercados de trabajo, en donde se verifique la existencia de elevados niveles de mano de obra asalariada o de trabajadores independientes registrados en los sistemas de información impositivos.

No obstante, su aplicación resultaría más complicada en economías como las latinoamericanas en donde prevalece un elevado nivel de informalidad en el mercado laboral, al tiempo que se acredita una elevada proporción de personas desempeñando actividades marginales que les generan ingresos irregulares que no los incentiva a darse de alta en el sistemas recaudadores de tributos.

En este contexto, se refrenda la pertinencia de aplicar estrategias diferenciadas para atajar la pobreza rural, teniendo en cuenta las diferencias estructurales que se manifiestan cuando se le comparan con los determinantes de este fenómeno en el ámbito urbano.

Los fondos públicos se destinan para alentar el crecimiento y alcanzar objetivos en materia de bienestar y equidad. Se asignan a inversiones a largo plazo para la creación de infraestructura pública para ampliar caminos, generación de electricidad, telecomunicaciones y abastecimiento de agua, así

como para ampliar la cobertura en servicios de educación, salud, seguridad social y para la entrega de subsidios para los hogares pobres.

Por su parte, no obstante a que la evidencia acredita que las inversiones en el sector agropecuario contribuyen a la reducción de la pobreza, en muchos países de la región en donde este sector mantiene preponderancia en la generación de empleo no se le asigna la importancia debida.

Por otra parte, una alternativa al concepto de ingreso mínimo que ha sido comentado se vincula a la noción de Renta Básica. Esta política se asocia al disfrute de una prestación monetaria pagada *ex ante* y sin condiciones a cada individuo, con independencia de cualquier otra fuente de ingresos que pueda obtener y sin estar sujeta a la comprobación de recursos —probación de medios— ni a la relación de los beneficiarios con el mercado de trabajo.

Los argumentos a favor de esta iniciativa son de distinta naturaleza. Hay quienes lo asocian con un enfoque holístico de derechos orientado a la búsqueda de la equidad. Asimismo, se aducen criterios de eficiencia y solidaridad con los que menos tienen, aludiendo la propiedad común de los recursos y al interés de que todos los miembros de la sociedad se beneficien del progreso.

También se alude a ventajas asociadas a la no interferencia con el mercado de trabajo y su contribución a la lucha contra la marginalidad, y se enfatiza el principio de mayor respeto a la dignidad de los pobres. Es decir, la noción de renta básica apuntaría a un modelo de justicia distributiva en donde el gasto público funciona como un instrumento para generar mayor progresividad en la distribución del ingreso.

Finalmente se reconoce que el tema es muy amplio y supera los alcances de esta investigación. No obstante, es evidente que la motivación generada a partir de la valoración que se ha hecho acerca de la calidad del crecimiento que han sido examinados en este trabajo, sugieren la necesidad de replantear la estrategia de desarrollo que han adoptado los países, y valorar los cambios que se deben poner en marcha para acelerar la reducción de la pobreza y la inequidad a partir de un paradigma que ubique a la redistribución con crecimiento como la estrategia más adecuada en materia de desarrollo económico y social.



## VII. Conclusiones

---

El concepto propobre ha cobrado relevancia sobre todo durante la última década. Existen, sin embargo, distintas maneras de entender el término. Algunos autores argumentan que el crecimiento es a favor de los pobres si el ingreso de este grupo aumenta proporcionalmente más que el del resto, en tanto que para otros es suficiente que se manifieste un aumento en el ingreso de los más pobres y se generan reducciones en la pobreza.

En este trabajo se han examinado algunas de las metodologías más relevantes para valorar la calidad del crecimiento. El uso de los indicadores examinados y otros disponibles en la literatura, requiere del investigador un conocimiento del enfoque metodológico que se asume: relativo o absoluto.

En este sentido, la ausencia de concordancia en la calificación que los índices asignan a un mismo episodio responde precisamente a las diferencias que se manifiestan en la concepción y propósitos de los indicadores.

Las conclusiones para períodos superiores a un año —trianuales o quinquenales o decenios— no necesariamente se pueden extrapolar para años consecutivos. Es importante tener presente que el resultado de un episodio de crecimiento propobre durante un quinquenio puede ser la consecuencia de algunos años con crecimiento en contra de los pobres y otros a su favor.

Los índices de McCB y KP se adscriben al enfoque relativo, en el sentido de que para que el crecimiento se considere a favor de los pobres se requiere que el ingreso de este grupo aumente en mayor proporción que el de los no pobres.

Bajo la óptica absoluta, por su parte, es suficiente que el nivel de vida de los pobres mejore, lo cual se manifiesta con la reducción de la pobreza. La propuesta de RCH se adscribe a esta corriente de pensamiento.

No obstante a que las cifras confirman que en una parte importante de los episodios en donde se acredita la reducción de la pobreza esta se explica fundamentalmente por el aumento del ingreso, cada vez es más frecuente que se afirme que el crecimiento del ingreso es la estrategia adecuada para mejorar el nivel de vida de las personas, pero este no debe considerarse como un fin en sí mismo.

En este sentido, el índice de KKS permite valorar de manera simultánea los aportes del aumento del ingreso y las mejoras distributivas en la reducción de la pobreza, lo que le confiere una importancia especial para los diseñadores y evaluadores de políticas.

Desde la perspectiva empírica la calidad de los datos utilizados es fundamental para llevar a cabo análisis como los presentados en este trabajo. Al respecto, se considera indispensable valorar la calidad de la información como fase previa a cualquier tipo de análisis.

La calidad de los datos de las encuestas es variable en cada país y al interior de estos por períodos, lo que en ocasiones se manifiesta en inconsistencias evidentes entre los datos comprados. Por ejemplo, la magnitud de hogares con ingreso cero —a veces inexplicable— cambia entre encuestas efectuadas de un mismo país, lo que genera problemas que deben atenderse antes del cómputo de los indicadores de pobreza y desigualdad.

Asimismo, se deben asumir precauciones al examinar los cambios en el ingreso medio de los pobres o de toda la distribución para calificar la calidad del crecimiento a favor de los pobres. Los indicadores de pobreza, desigualdad y crecimiento propobre son altamente sensibles a las variaciones del ingreso de los hogares y a los valores extremos.

En múltiples ocasiones no se confirma la significancia estadística de los cambios observados en el ingreso de los hogares —pobres y no pobres—, así como en las variaciones en las tasas de pobreza y los coeficientes de desigualdad. No obstante, es frecuente que las metodologías para evaluar el crecimiento se apliquen sin reparar que en ocasiones los cambios en los indicadores monetarios no tienen significancia estadística.

Los resultados examinados acreditan que no existe un criterio que pueda considerarse superior al resto para valorar si la calidad de crecimiento fue a favor de los pobres.

Sustentar decisiones de política en un único indicador se considera inapropiado para arribar a conclusiones incontrovertibles en materia de crecimiento propobre. Todos los indicadores presentan ventajas y limitaciones, y como fue señalado su uso depende del enfoque se desee privilegiar.

Las curvas de ingreso de RCH y las de Son tienen la ventaja de que no requieren definir líneas de pobreza ni tampoco involucran el cómputo de índices. No obstante, en ocasiones la tendencia observada podría no ser conclusiva, y demanda utilizar indicadores sintéticos para valorar la calidad del crecimiento y sus resultados en materia de pobreza y equidad.

Por su parte, el análisis de los datos para los países de América Latina acredita un panorama heterogéneo en materia de crecimiento, cuando se comparan las calificaciones asignadas por los diferentes indicadores. De los 68 episodios examinados, en el 58.8% de los casos los índices asignaron la misma calificación al desempeño de los países en materia de crecimiento. En efecto, las cifras comprueban que en 40 de los 68 episodios se observó concordancia en la valoración de los índices.

Finalmente, de las 256 mediciones efectuadas casi dos terceras partes (61.3%) fueron consideradas a favor de los pobres, dando cuenta que la estrategia de desarrollo adoptada por los países durante el período 1990-2008 en la mayoría de los episodios examinados mejoró el nivel de vida de las personas reduciendo las tasas de pobreza y/o mejorando los registros de equidad.

## Bibliografía

---

- Adams, R. (2003), "Economic growth, inequality, and poverty findings for a new data set", Policy Research Working Paper Series 2972, The World Bank.
- Agosin, Manuel and Ricardo Ffrench-Davis (1999), "Managing Capital Inflows in Chile", forthcoming as a book published by Oxford University Press, United Nations University/ World Institute for Development Economics Research (WIDER).
- Bhagwati, J. (1988). "Poverty and Public Policy", *World Development*, Vol. 16, No. 5, pp. 539-555.
- Bourguignon, F. (2003), "The growth elasticity of poverty reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods", DELTA, Paris, Working Paper No. 2002-03.
- \_\_\_\_\_ (2004), "The Poverty-Growth-Inequality Triangle", Paper presented at the Indian Council for Research on International Economic.
- Camdessus, Michel (1998a), "Opening address at the Annual Meeting of the Board of Governors of the IMF", *IMF Survey*, vol. 27, 19 October.
- \_\_\_\_\_ (1998b), "Towards an agenda for international monetary and financial reform", *Address to the World Affairs Council*, Philadelphia, 6 November.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2007), "Panorama social de América Latina y el Caribe", Santiago de Chile.
- Deiningner, K and Squire, L. (1996), "A New Data Set Measuring Income Inequality", *World Bank Economic Review*. Vol. 10, No. 3, pp. 565-591.
- Díaz-Alejandro, Carlos F. (1988), *Trade, Development and the World Economy*, Selected Essays, Andrés Velasco (ed.), Oxford, Basil Blackwell.
- Dollar, D. y Kraay, A. (2000). "Growth is Good for the Poor", World Bank, Washington, D.C.
- Easterly, W. (1999), "How did highly indented poor countries become highly indebted? reviewing two decades of debt relief," Policy Research Working Paper Series 2225, The World Bank.
- Eatwell, John and Lance Taylor (1998), "A Proposal for the Creation of a World Financial Authority", unpublished.
- ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean) (1998a), *América Latina y el Caribe: políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, second version, revised and updated, Santiago, Chile, Fondo de Cultura Económica. An earlier English language version appeared in 1995, *Latin America and the Caribbean: Policies to Improve Linkages with the Global Economy* (LC/G.1800/Rev.1-P), Santiago, Chile. United Nations publication, Sales No. E.95.II.G.6.
- Eichengreen, Barry (1999), *Toward a New International Financial Architecture: A Practical Post-Asia Agenda*, Washington, Institute for International Economics.



- \_\_\_\_\_ (1998a), "The Only Game in Town", University of California-Berkeley, November, unpublished.
- \_\_\_\_\_ (1998b), "Capital Controls: Capital Idea or Capital Folly", University of California-Berkeley, November, unpublished.
- \_\_\_\_\_ (1996), *Globalizing Capital: A History of the International Monetary System*, Princeton, Princeton University Press.
- Fischer, Stanley (1998), "Reforming world finance: lessons from a crisis", *IMF Survey*, Special Supplement, 19 October.
- \_\_\_\_\_ (1996), "The challenge of central banking in a democratic society", *Remarks at the Annual Dinner and Francis Boyer Lecture of The American Institute for Public Policy Research*, Washington, 5 December.
- Foster, J., Greer, J., Thorbecke, E. (1984). "A Class of Decomposable Poverty Measures". *Econometrica* 52(3), 761-766.
- Griffith-Jones, Stephany (1998), *Global Capital Flows-Should They Be Regulated?*, London, Macmillan.
- Grilli, Vittorio and Gian Maria Milesi-Ferretti (1995), "Economic Effects and Structural Determinants of Capital Controls", *IMF Staff Papers*, vol. 42, No. 3, September.
- \_\_\_\_\_ (1998), *Declaration of G-7 Finance Ministers and Central Bank Governors*, 30 October.
- Group of 24 (1998), *Communiqué*, 3 October.
- Helleiner, Gerry and Ademola Oyejide (1998), "Global Economic Governance, Global Negotiations and the Developing Countries", Background Paper for the *Human Development Report 1999*, December.
- IMF (International Monetary Fund) (1998), *Toward a Framework for Financial Stability*, Washington, D.C.
- IMF (International Monetary Fund), Interim Committee (1998), *Statement*, Washington, D.C., 16 April.
- Jospin, Lionel (1998), "La crise mondiale et nous", *Le nouvel observateur*, 10 September.
- Kakwani, N. (1997). "On Measuring Growth and Inequality Components of Poverty with Applications to Thailand", Discussion paper, University of New South Wales. School of Economics; 97/16.
- Kakwani, N. (2000). "On Measuring Growth and Inequality Components of Poverty with Applications to Thailand", *Journal of Quantitative Economics*.
- Kakwani, N. and Pernia, E. (2000), "What is Pro-Poor Growth?" *Asian Development Review*, vol. 18 no. 1, pp. 1-16.
- Kakwani, N., Khandker, S. and Son, H. (2004), "Pro-poor Growth: Concepts and Measurement with Country Case Studies", International Poverty Centre, United Nation, Development Programme.
- Kuznets, S. (1963). "The Meaning and Measurement of Economic Growth," in Barry Supple, ed., *The Experience of Economic Growth* (New York: Random House), pp. 52-67.
- Klasen, S. (2003). "Determinants of the Growth Semi-Elasticity of Poverty Reduction, University of Gottingen, Department of Economics.
- Larraín, Guillermo, Helmut Reisen and Julia von Maltzan (1997), "Emerging Market Risk and Sovereign Credit Ratings", OECD Development Centre Technical Paper, No. 124, April.
- Lopez, H. (2004), "Pro-growth, pro-poor: Is there a trade-off?" Prepared as part of the Operationalizing Pro-Poor Growth research program. Processed. World Bank, Washington, DC.
- Lopez, J.H. y Servén, L. (2006), "A Normal Relationship? Poverty, Growth, and Inequality", World Bank Policy Research Working Paper 3814, January 2006.
- McCulloch, N. y Baulch, B. (1999). "Assessing the Poverty Bias of Growth Methodology and an Application to Andhra Pradesh and Uttar Pradesh, Institute of Development Studies, Working Paper 98, University of Exes, United Kingdom.
- Mckinley, T. (2007), "Pro-Poor Growth: Though a Contested Marriage, Still a Premature Divorce", International Poverty Center, One Pager.
- Medina, F. y Galván, M. (2008). "Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 1999-2005" *estudios estadísticos y prospectivos* no. 63, División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL, Santiago de Chile.
- Medina, F. y Galván, M. (2014a). "Crecimiento económico pobreza y distribución del ingreso: fundamentos teóricos y evidencia empírica para América Latina 1997-2007" *estudios estadísticos* no. 82, División de Estadísticas, CEPAL, Santiago de Chile.
- Medina, F. y Galván, M. (2014b). "Sensibilidad de los índices de pobreza y desigualdad a cambios en el ingreso y la desigualdad: Lecciones para el diseño de políticas en América Latina 1997-2008" *estudios estadísticos* no. 83, División de Estadísticas, CEPAL, Santiago de Chile.
- Medina, F. y Galván, M. (2014c). "¿Qué es el crecimiento Propobre?: Fundamentos teóricos y metodologías para su medición" *estudios estadísticos* no. 89, División de Estadísticas, CEPAL, Santiago de Chile.

- Miyazawa, Kiichi (1998), "Towards a New International Financial Architecture", *Speech at the Foreign Correspondents Club of Japan*, 15 December.
- Morgan, J. P. (1998), *World Financial Markets*, New York, 7 October.
- Ocampo, José Antonio (1998), "Beyond the Washington Consensus: a view from ECLAC", *CEPAL Review*, No. 66, Santiago, Chile, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).
- Ocampo, José Antonio and Camilo Tovar (1998), "Capital Flows, Savings and Investment in Colombia, 1960-96", *Capital Flows and Investment Performance: Lessons from Latin America*, R. French-Davis and H. Reisen (eds.), Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)/OECD Development Centre, Paris and Santiago.
- Pasha, H.A. (2002). "Pro-Poor Policies", Regional Bureau for Asia and the Pacific, United Nations Development Programme.
- Ravallion, M. y Squire, L. (1998). "Equity and Growth in developing countries: Old and New perspectives on the Policy Issues", Policy Research Working Papers, World Bank.
- Ravallion, M. y Chen, S. (2001). "Measuring pro-poor growth", Development Research, World Bank.
- Ravallion, M. (2005). "Inequality is Bad for the Poor", *World Development*, Elsevier Vol. 29 (11), pp. 1803-1815.
- Rodrik, Dani (1998a), "Rethinking the World Economy", Boston, Harvard University, Unpublished.
- \_\_\_\_\_(1998b), "Who Needs Capital-Account Convertibility?", Harvard University, February, Unpublished.
- Son, H. and Kakwani, N. (2004), "Economic Growth and Poverty Reduction: Initial Condition Matter", United Nations, International Poverty Centre, working paper no.2.
- Stiglitz, Joseph and Andrew Weiss (1981), "Credit Rationing in Markets with Imperfect Information", *American Economic Review*, June.
- United Nations, Task Force of the Executive Committee on Economic and Social Affairs (1999), *Towards a New International Financial Architecture. Report of the Task Force of the Executive Committee on Economic and Social Affairs (LC/G.2054)*, Santiago, Chile, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), March.
- Williamson, John and Molly Mahar (1998), "A Survey of Financial Liberalization", *Essays in International Finance*, No. 211, November.
- Zheng, B. (1993). "An Axiomatic Characterization of the Watts Index", *Economic Letters*, 42, 81-86.



## **Anexos**

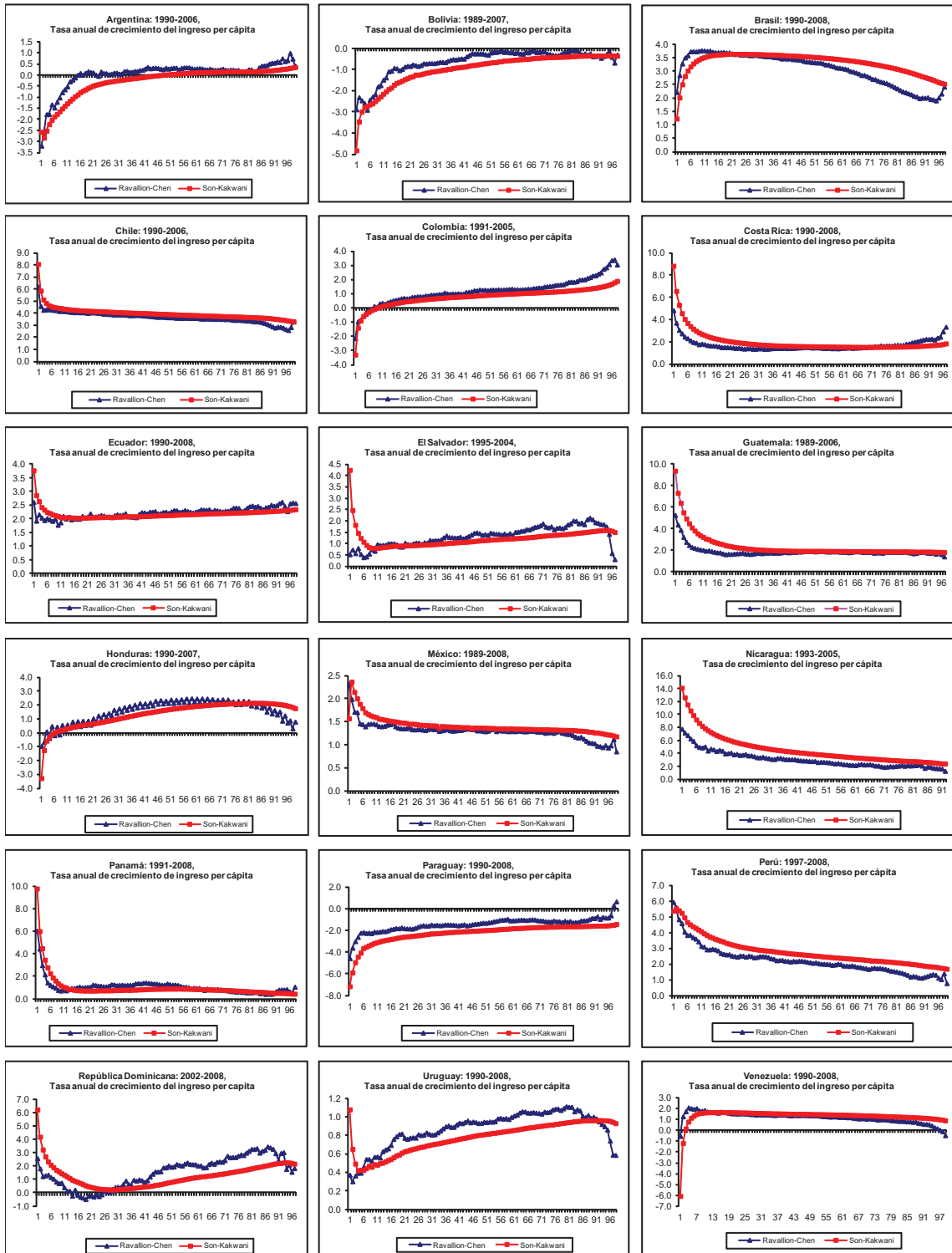
---

## Anexo 1

### América Latina: Tasa anual de crecimiento del ingreso per cápita, circa 1990-2008

País	Año	Tasa anual de crecimiento del ingreso per cápita entre t y t+n:				Tasa anual de crecimiento del ingreso per cápita en el percentil:															
		Promedio	Mediana	Percentil medio	gp (pobres) 1/	10	20	30	40	50	60	70	80	90	15	25	95	99			
Argentina	1990-1997	2.9	1.6	2.1	1.0	0.3	1.0	1.1	1.2	1.3	1.4	1.5	1.6	1.8	0.7	1.1	1.9	2.0			
	1997-2002	-10.9	-12.1	-12.9	-15.8	-16.3	-15.2	-14.3	-13.7	-13.1	-12.6	-12.2	-11.8	-11.5	-15.8	-14.6	-11.3	-11.0			
	2002-2006	11.6	15.6	15.4	17.8	14.1	14.7	14.5	14.3	14.0	13.7	13.3	12.9	12.5	14.6	14.6	12.3	12.0			
	1990-2006	0.4	0.3	0.1	-0.8	-1.6	-0.8	-0.5	-0.4	-0.2	-0.1	-0.1	0.0	0.0	-1.1	-0.6	0.0	0.1			
Bolivia	1989-1997	-2.4	-2.9	-3.6	-4.6	-5.2	-5.7	-5.5	-5.1	-4.7	-4.4	-4.2	-4.0	-3.8	-5.6	-5.6	-3.8	-3.7			
	1997-2002	0.6	-0.6	-0.7	-1.6	-6.9	-4.7	-3.2	-2.3	-1.9	-1.7	-1.4	-1.2	-1.1	-5.8	-3.8	-1.0	-0.8			
	2002-2007	1.8	4.5	4.6	5.4	5.8	7.3	6.8	6.1	5.7	5.5	5.3	5.0	4.9	7.1	7.2	4.7	4.4			
	1989-2007	-0.4	-0.3	-0.6	-1.1	-2.8	-2.0	-1.6	-1.3	-1.1	-1.0	-0.9	-0.8	-0.7	-2.3	-1.7	-0.7	-0.7			
Brasil	1990-1996	5.6	5.6	4.9	2.7	-8.0	-1.4	0.9	2.1	2.8	3.3	3.6	3.7	3.9	-3.7	-0.1	3.9	4.0			
	1996-2001	-0.7	-0.8	-0.8	-0.3	0.0	-0.1	-0.3	-0.4	-0.5	-0.6	-0.6	-0.7	-0.7	0.0	-0.2	-0.8	-0.8			
	2001-2008	2.7	4.6	4.4	5.4	6.1	5.8	5.6	5.4	5.3	5.2	5.0	4.8	4.6	6.0	5.7	4.4	4.3			
	1990-2008	2.7	3.3	3.1	3.4	2.7	3.2	3.3	3.4	3.4	3.4	3.3	3.2	3.1	3.1	3.3	3.1	3.0			
Chile	1990-1996	5.8	5.7	6.2	6.3	7.4	6.8	6.5	6.4	6.3	6.2	6.2	6.2	6.2	6.9	6.6	6.2	6.2			
	1996-2000	2.6	2.3	1.8	1.0	-0.4	0.8	1.2	1.4	1.6	1.7	1.7	1.7	1.7	0.4	1.0	1.7	1.8			
	2000-2006	1.1	2.5	2.6	4.2	5.0	4.2	3.9	3.6	3.4	3.2	3.1	3.0	2.8	4.5	4.0	2.7	2.5			
	1990-2006	3.2	3.7	3.7	4.1	4.5	4.3	4.2	4.1	4.0	4.0	3.9	3.8	3.8	4.4	4.2	3.7	3.7			
Colombia	1991-1997	2.5	1.9	1.4	-1.1	-11.7	-5.6	-3.4	-2.2	-1.4	-0.9	-0.5	-0.1	0.2	-7.7	-4.3	0.4	0.5			
	1997-2002	-0.2	-0.4	-0.7	-1.6	-4.3	-2.9	-2.3	-1.9	-1.6	-1.4	-1.2	-1.1	-1.0	-3.5	-2.5	-0.9	-0.8			
	2002-2005	5.4	3.6	5.4	5.9	12.4	8.7	7.3	6.5	6.0	5.5	5.2	5.0	5.0	10.0	7.9	5.0	5.2			
	1991-2005	2.1	1.4	1.4	-0.9	-10.0	-4.6	-2.8	-1.8	-1.2	-0.7	-0.4	-0.1	0.1	-6.5	-3.5	0.3	0.4			
Costa Rica	1990-1997	1.9	1.6	1.9	2.5	4.1	2.9	2.4	2.1	2.0	1.9	1.8	1.8	1.8	3.4	2.6	1.8	1.8			
	1997-2002	4.1	2.3	2.5	-0.2	-1.4	-0.3	0.4	0.9	1.1	1.4	1.6	1.9	2.1	-0.8	0.0	2.3	2.4			
	2002-2008	0.5	0.8	1.4	4.3	6.2	4.3	3.3	2.7	2.3	2.0	1.7	1.5	1.3	5.0	3.7	1.3	1.3			
	1990-2008	2.0	1.5	1.9	2.2	3.2	2.4	2.1	1.9	1.8	1.8	1.7	1.7	1.7	2.7	2.2	1.7	1.8			
Ecuador	1990-1997	2.0	1.7	1.8	1.6	1.8	1.6	1.5	1.5	1.6	1.6	1.7	1.7	1.8	1.6	1.6	1.8	1.8			
	1990-2002	4.2	2.5	2.4	1.8	0.6	1.0	1.3	1.6	1.7	1.9	2.0	2.1	2.2	0.9	1.1	2.3	2.4			
	2002-2008	1.1	2.2	2.3	2.8	3.7	3.4	3.1	2.9	2.8	2.7	2.6	2.5	2.4	3.5	3.2	2.3	2.2			
	1990-2008	2.3	2.1	2.1	2.0	2.1	2.0	2.0	2.0	2.0	2.0	2.1	2.1	2.1	2.0	2.0	2.1	2.1			
El Salvador	1995-1997	0.1	-1.4	1.2	1.4	15.0	6.6	3.7	2.5	1.7	1.1	0.9	0.7	0.8	9.5	4.9	0.9	0.9			
	1995-2001	3.7	3.4	2.2	-0.2	-9.4	-4.8	-2.7	-1.5	-0.6	0.1	0.7	1.3	1.7	-6.5	-3.6	1.8	1.9			
	2001-2004	-1.2	0.8	0.8	2.4	2.9	3.6	3.2	2.8	2.4	2.1	1.7	1.4	1.0	3.5	3.4	0.9	0.7			
	1995-2004	1.3	1.5	1.3	1.0	0.6	0.8	0.8	0.9	1.0	1.1	1.1	1.2	1.3	0.7	0.8	1.3	1.3			
Guatemala	1989-1998	2.0	2.5	3.0	3.5	7.7	6.0	5.0	4.4	4.0	3.7	3.4	3.2	3.0	6.7	5.5	2.9	2.8			
	1998-2002	-0.2	-0.1	1.0	-0.1	-2.6	-1.0	-0.5	-0.2	-0.1	-0.1	0.1	0.4	0.8	-1.7	-0.7	0.9	0.9			
	2002-2006	3.9	2.8	1.3	0.7	-0.3	-1.1	-0.9	-0.3	0.2	0.7	0.9	1.0	1.1	-0.9	-1.1	1.2	1.3			
	1989-2006	1.9	1.9	2.0	2.0	3.4	2.6	2.3	2.2	2.1	2.1	2.1	2.0	2.0	2.9	2.4	2.0	2.0			
Honduras	1990-1997	0.2	2.6	2.0	2.5	2.5	3.0	3.1	3.1	3.0	2.9	2.7	2.5	2.2	2.9	3.0	2.0	1.9			
	1997-2002	1.3	-0.4	0.6	0.1	2.4	0.7	0.1	-0.2	-0.3	-0.2	-0.1	0.1	0.3	1.3	0.3	0.4	0.5			
	2002-2007	3.6	4.8	3.0	2.3	-4.7	-2.9	-1.4	-0.2	0.8	1.5	2.0	2.4	2.7	-3.7	-2.1	2.8	2.8			
	1990-2007	1.5	2.4	1.8	1.7	0.2	0.5	0.8	1.1	1.3	1.5	1.6	1.7	1.8	0.4	0.7	1.7	1.7			
México	1989-1996	-1.9	-1.5	-1.4	-1.3	-0.8	-1.1	-1.2	-1.3	-1.4	-1.4	-1.4	-1.4	-1.4	-1.0	-1.2	-1.4	-1.4			
	1996-2000	7.5	6.2	6.3	5.3	4.9	5.0	5.0	5.2	5.4	5.5	5.6	5.9	6.0	5.0	5.0	6.1	6.2			
	2000-2008	0.7	1.4	1.4	2.0	2.2	2.2	2.1	2.0	1.9	1.8	1.7	1.6	1.5	2.2	2.1	1.4	1.3			
	1989-2008	1.1	1.3	1.3	1.4	1.6	1.5	1.5	1.4	1.4	1.4	1.4	1.4	1.3	1.6	1.5	1.3	1.3			
Nicaragua	1993-1998	1.8	1.5	1.5	1.5	2.0	1.2	1.2	1.3	1.4	1.5	1.5	1.5	1.5	1.5	1.1	1.5	1.5			
	1998-2001	1.9	2.3	4.8	5.4	18.3	13.2	10.5	8.5	7.2	6.2	5.4	4.8	4.4	15.2	11.7	4.2	4.1			
	2001-2005	3.3	4.9	7.6	8.2	20.8	14.8	12.1	10.7	9.6	8.8	8.2	7.6	7.2	17.0	13.3	7.0	6.8			
	1993-2005	2.3	2.9	3.5	3.7	5.8	5.5	5.0	4.6	4.3	4.0	3.8	3.6	3.4	5.8	5.2	3.3	3.2			
Panamá	1991-1997	4.3	3.7	4.1	4.4	5.7	4.8	4.5	4.4	4.3	4.2	4.1	4.1	4.0	5.2	4.6	4.0	4.0			
	1997-2002	-6.2	-5.7	-6.4	-8.1	-8.1	-8.5	-8.1	-7.7	-7.4	-7.1	-6.9	-6.7	-6.6	-8.5	-8.3	-6.5	-6.5			
	2002-2008	2.1	3.9	3.7	5.1	6.0	5.6	5.3	5.1	4.9	4.7	4.4	4.2	4.0	5.7	5.5	3.8	3.7			
	1991-2008	0.4	0.9	0.7	0.8	1.2	0.8	0.8	0.8	0.9	0.9	0.8	0.8	0.7	0.9	0.8	0.7	0.7			
Paraguay	1990-1996	0.3	-0.6	-1.0	-1.7	-3.1	-2.2	-1.9	-1.7	-1.6	-1.4	-1.3	-1.3	-1.2	-2.5	-2.1	-1.1	-1.1			
	1996-2001	-4.6	-5.8	-6.8	-9.9	-16.7	-13.9	-11.9	-10.6	-9.7	-9.0	-8.4	-7.8	-7.5	-15.2	-12.8	-7.3	-7.1			
	2001-2008	0.5	0.8	1.9	2.6	7.5	5.6	4.4	3.6	3.0	2.6	2.4	2.1	1.9	6.5	4.9	1.8	1.7			
	1990-2008	-1.0	-1.6	-1.7	-2.3	-3.3	-2.8	-2.5	-2.3	-2.2	-2.1	-2.0	-1.9	-1.9	-3.0	-2.7	-1.8	-1.8			
Perú	1997-2003	-2.5	-2.5	-1.5	-0.2	3.0	1.5	0.7	0.2	-0.3	-0.7	-1.0	-1.2	-1.5	-15.2	-12.8	-7.3	-7.1			
	2003-2008	6.6	7.8	7.0	6.8	5.9	6.2	6.4	6.6	6.8	7.0	7.1	7.1	7.1	6.1	6.3	7.1	7.0			
	1997-2008	1.5	2.1	2.3	2.9	4.3	3.6	3.2	3.0	2.8	2.7	2.6	2.5	2.3	3.9	3.4	2.3	2.2			
	2002-2008	2.2	1.9	1.6	0.6	1.4	0.8	0.4	0.5	0.6	0.9	1.1	1.2	1.5	1.1	0.5	1.5	1.6			
República Dominicana	1990-1997	2.1	4.5	4.1	3.7	3.8	4.0	4.1	4.2	4.2	4.2	4.3	4.3	4.2	3.9	4.0	4.2	4.1			
	1997-2002	-2.6	-3.8	-3.4	-3.3	-3.5	-3.9	-4.0	-4.0	-4.0	-3.9	-3.8	-3.7	-3.5	-3.9	-4.0	-3.5	-3.4			
	2002-2008	0.6	1.0	0.7	0.3	0.0	0.5	0.7	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.3	0.6	0.7	0.7			
	1990-2008	0.3	0.9	0.9	0.5	0.4	0.6	0.6	0.7	0.7	0.7	0.8	0.8	0.9	0.5	0.6	0.9	0.9			
Uruguay	1990-1997	-1.1	-2.2	-2.1	-3.0	-3.2	-3.1	-3.1	-3.0	-2.9	-2.8	-2.7	-2.5	-2.4	-3.2	-3.1	-2.3	-2.2			
	1997-2002	-0.7	-0.2	-0.9	-3.6	-15.5	-8.3	-5.7	-4.3	-3.5	-2.9	-2.5	-2.1	-1.9	-10.8	-6.8	-1.8	-1.8			
	2002-2008	4.2	7.0	7.4	9.5	13.7	11.8	10.8	10.1	9.5	9.0	8.6	8.1	7.6	12.6						

## Anexo 2 Evolución del ingreso per cápita según curvas GIC y curvas PGC



GIC: Growth Incidence Curve (Ravallion-Chen); PGC: Poverty Growth Curve (Son-Kakwani).



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Estudios Estadísticos

## Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

[www.cepal.org/publicaciones](http://www.cepal.org/publicaciones)

90. La evolución del ingreso de los hogares en América Latina durante el período 1990-2008 ¿Ha sido favorable a los pobres?, Fernando Medina y Marco Galván, (LC/L.3975) marzo de 2015.
89. ¿Qué es el crecimiento propobre?, Fundamentos teóricos y metodologías para su medición, Fernando Medina y Marco Galván, (LC/L.3883) agosto de 2014.
88. Cuentas satélite y cuentas de salud: un análisis comparativo, Federico Dorin, Salvador Marconi y Rafael Urriola (LC/L.3865) julio de 2014
87. Sensibilidad de los índices de pobreza a los cambios en el ingreso y la desigualdad: lecciones para el diseño de políticas en América Latina, 1997-2008, Fernando Medina y Marco Galván, (LC/L.3823) julio de 2014.
86. Una propuesta regional de estrategia de implementación del Sistema de Cuentas Ambientales Económicas (SCAE) 2012 en América Latina (LC/L.3786), diciembre de 2013.
85. América Latina y el Caribe: estimación de las series del PIB y del consumo de los hogares en PPA. Un ejercicio preliminar para el período 2000-2011 (LC/L.3781), Hernán Epstein y Salvador Marconi, enero de 2014.
84. El Sistema de Cuentas Ambientales y Económicas (SCAE) 2012: fundamentos conceptuales para su implementación (LC/L.3752), noviembre 2013.
83. Consumo efectivo de los hogares en salud: resultado de estudios piloto en seis países de América Latina, David Debrott Sánchez (en prensa).
82. Crecimiento económico, pobreza y distribución del ingreso: fundamentos teóricos y evidencia empírica para América Latina 1997-2007 (LC/L.3689), Fernando Medina, Marco Galván, marzo de 2014.
81. Tipologías de discrepancias y medidas de conciliación estadísticas de los indicadores ODM: marco general y aplicación en áreas temáticas e indicadores seleccionados (LC/L.3686), Daniel Taccari, Pauline Stockins, agosto de 2013.
80. Buenas prácticas en el monitoreo y reporte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Lecciones nacionales desde América Latina (LC/L.3564), Pauline Stockins, diciembre de 2012.
79. La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión, Pablo Villatoro, LC/L.3515, julio de 2012.
78. La viabilidad de erradicar la pobreza: Un examen conceptual y metodológico (LC/L.3463), marzo de 2012.
77. Elementos para una metodología de medición del sector informal en las cuentas nacionales, Documento de Trabajo, (LC/L.3462), marzo de 2012.
76. Contribución al crecimiento económico de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de la productividad en la Argentina, el Brasil, Chile y México (LC/L.3439), Claudio Aravena, Carolina Cavada y Nanno Mulder, enero de 2012.
75. Servicios de Intermediación Financiera Medidos Indirectamente en el SCN 2008, Grupo de trabajo en Cuentas Nacionales, (LC/L.3398), octubre de 2011.
74. Propuesta de indicadores complementarios para el monitoreo de los ODM: Indicadores de acceso a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (LC/L.3371), Mariana Balboni, César Cristancho, Pauline Stockins y Daniel Taccari, septiembre de 2011.
73. Escalas de equivalencia en los países de América Latina (LC/L.3325-P), Haydee Alonzo, Xavier Mancero, abril de 2011.

# ESTUDIOS ESTADÍSTICOS ESTADÍSTICOS

90

# ESTUDIOS ESTADÍSTICOS ESTADÍSTICOS

**ESTUDIOS ESTADÍSTICOS**

Series

C E P A L

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN  
[www.cepal.org](http://www.cepal.org)